



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Acatlán



ACATLÁN

*Del héroe de Borneo al novelista italiano*  
**Una visión cultural-moral del Sudeste Asiático desde Los Tigres de la Malasia**

Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Historia presenta

**Mario Isaí Cruz Ponce**

**Directora: Maestra Laura Lemus Méndez**

**Abril de 2014**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

**A mi madre**, que me enseñó el valor del cariño y la ternura, pues puede aligerar mucho la carga de estar en un mundo tan hostil. Su apoyo y cariño me ha dado la oportunidad de llegar a este punto.

**A mi padre**, por haber sido para mí un ejemplo de esfuerzo, dedicación y respeto. Su trabajo lo ennoblecó y espero que el mío haga lo mismo por mí.

**A mi abuelita**, que con sus convicciones, me enseñó la fuerza de una idea. Que con su cariño, me mostró la sinceridad de un sentimiento.

**A mi hermana**, que además de ser mi familia, resultó ser mi mejor amiga. Una muy grata e inesperada sorpresa.

**A mi asesora**. Me presentó uno de los más importantes retos en mi vida. Más allá de la tutoría, es mi mentora en mi desempeño profesional. De una naturaleza poco convencional, me mostró que la vida es cabrona y me lo hizo sentir. Gracias por la lección.

**A mis amigos Alejandro Téllez, Christian Cuenca y Pamela Nava**. A todos ellos les agradezco las pláticas, la compañía, los comentarios y la atención que en todo este tiempo me han ofrecido. Los momentos de desesperación los disipaban ustedes.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1 El Sudeste Asiático: La colonia de Europa.....</b>	<b>10</b>
1.1 Colonialismo en el Sudeste Asiático. La segunda mitad del siglo XIX.....	11
1.2 Siam: La aguja del pajar.....	29
1.3 Detrás de las acciones: Ideas sobre el colonialismo.....	31
1.4 Resumen.....	36
1.5 Conclusiones.....	36
<b>Capítulo 2 Una imagen en la mente: El Sudeste Asiático en la literatura Europea... 39</b>	<b>39</b>
2.1 La construcción de una idea en Europa.....	42
2.2 Sueños de Oriente: El Sudeste Asiático desde la literatura Europea decimonónica... 57	57
2.3 El héroe y la masculinidad en la literatura Europea decimonónica.....	61
2.4 Resumen.....	65
2.5 Conclusiones.....	66
<b>Capítulo 3 Salgari y Sandokán: Una historia allende el mar.....</b>	<b>67</b>
3.1 Emilio Salgari: Vida y Obra.....	69
3.2 Elementos del Sudeste Asiático en el imaginario del autor.....	73
3.3 La moralidad en los personajes de Salgari en <i>Los Tigres de la Malasia</i> .....	82
3.4 Resumen.....	85
3.5 Conclusiones.....	86
<b>Capítulo 4 Los Tigres de la Malasia: Un análisis cultural y moral.....</b>	<b>87</b>
4.1 Sandokán <i>El Tigre de la Malasia</i> : Un análisis del significado.....	88
4.2 Una visión cultural del Sudeste Asiático desde el autor.....	92
4.3 La importancia de la moralidad dentro de la moralidad y sus implicaciones históricas.....	95
4.4 Resumen.....	97
4.5 Conclusiones.....	97
<b>Conclusiones Generales.....</b>	<b>98</b>
<b>Reporte de Fuentes.....</b>	<b>102</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>106</b>

# Introducción

El estudio de la historia, desde la última mitad del siglo pasado, se ha visto influido por varios enfoques. La responsabilidad moral de los historiadores, respecto a estos nuevos enfoques, ha llevado a que se analicen con mayor ahínco sus posibles fuentes. Asimismo, se ha ampliado el espectro que las abarca, ofreciéndonos una gama de información mucho más grande y profunda de la que se había considerado en tiempos anteriores. Uno de estos nuevos enfoques es la llamada Historia Cultural. Esta nueva perspectiva del estudio histórico contempla elementos pertenecientes en su mayoría a las llamadas clases subalternas.

Autores como Carlos Ginzburg, Robert Darnton y Mijail Bajtin, entre otros, han realizado estudios de las clases subalternas con base en documentos propios de éstas. Sin embargo, los documentos utilizados como fuentes primarias no se encuentran dentro de los cánones de la disciplina histórica. A excepción del juicio realizado contra *Menocchio* en *El queso y los gusanos*, las fuentes utilizadas por Darnton y Bajtin no son oficiales. En *La gran matanza de gatos...*, el autor utilizó las memorias personales de un impresor, así como cuentos populares y correspondencia personal como fuentes. Asimismo, Mijail Bajtin realizó un análisis de la cultura popular, a través de la interpretación de la obra *Gargantúa* de François Rabelais.

La Historia Cultural, de acuerdo con los autores antes mencionados, recurre eminentemente a la interpretación como herramienta metodológica. Ahora bien, su utilización debe estar respaldada por un contexto que apoye las aseveraciones del autor. Por tanto, además del estudio de la fuente primaria, debe existir un conocimiento del contexto en el que ésta se desarrolló. El análisis de la historicidad de la fuente implica la inclusión de las otras fuentes coexistentes con ella. Es necesario el estudio de los diferentes enfoques que éstas aportaban al hecho histórico que se estudia. Esto para identificar las influencias y las diferentes perspectivas que tenían primacía en el ámbito cultural.

Posteriormente, deben identificarse los elementos que definen tanto a una como a otras, para así limitar la investigación y el alcance de la interpretación. Asimismo, debe conocerse al autor, el contexto histórico-cultural en el que se desenvolvía cotidianamente y, finalmente, el enfoque que daba explícita e implícitamente a sus obras. A partir de esto, puede procederse a conformar una interpretación. Ésta debe estar basada en el conocimiento previo de la mayoría de los factores que incidían, tanto en el autor como en la obra. De esta manera, podrá estar sólidamente fundamentada ante una crítica académica.

La fuente interpretada en este trabajo es la serie de novelas de *Los Tigres de la Malasia*. Fue escrita por el escritor italiano Emilio Salgari, a finales del siglo XIX y principios del XX. El contexto en el cual se desenvolvía esta historia, era el del colonialismo europeo en la región del Sudeste Asiático. Para mediados del siglo XIX, los ingleses ya habían afirmado su control en toda Birmania, así como en la península de Malasia, la isla de

Singapur y el oeste de la isla de Borneo. A su vez, los holandeses habían recuperado el control de las islas de Java y Celebes, después de haberlas perdido durante las guerras napoleónicas. Los franceses por su parte, habían continuado extendiendo su influencia en el reino de Anam, así como en las regiones de la Cochinchina, Laos y Camboya.

Este progresivo avance del dominio europeo estaba sustentado, en gran medida, por las ideologías imperantes en la época. El progreso y la civilización eran, de acuerdo con ideólogos y estadistas de la época, estados benéficos para la humanidad. Por tanto, era considerado como una obligación llevar estos estados de bienestar humano a las regiones que carecían de ellos. Estadistas importantes de esa época como William Gladstone, quien fue Primer Ministro del imperio británico, declaraban que el deber de Inglaterra era el de extender y concretar la civilización, el progreso y el concepto de la moral occidental en todo el orbe.

A su vez, el filósofo Carlos Marx consideraba que, a pesar de los crímenes cometidos por los europeos en Asia, estos habían sido el agente que introdujo la “única revolución social que habían tenido los asiáticos”. Esto debido a que, bajo su perspectiva ideológica, los pueblos asiáticos habían vivido bajo una situación religiosa y supersticiosa que los mantenía en la ignorancia. Por tanto, para introducir la noción de la lucha de clases a una población sin proletariado, había sido necesaria la introducción de la industria textil y manufacturera en la India, así como la noción comercial-capitalista en los puertos del Sudeste Asiático.

Pocos fueron los que pusieron en entredicho la perspectiva general de la intervención y el dominio europeo como un acto benéfico o necesario para el Sudeste Asiático. Filósofos como Bartolomé de las Casas en el siglo XVI y Condorcet en el siglo XVIII, habían abordado anteriormente a la violencia como un medio incorrecto para lograr el dominio de la población nativa. Sin embargo, la discusión no tocó el punto de si los nativos debían ser dominados o no. Las poblaciones nativas del orbe debían –durante el siglo XVI- ser evangelizadas. Posteriormente, la noción del progreso y la civilización remontó a los conceptos religiosos y se colocó como la primera noción que debía ser establecida.

Bajo las perspectivas europeas, la necesidad de analizar la moralidad de la dominación misma no era necesaria. Sin embargo, a mediados y finales del siglo XIX, comenzaron a presentarse nuevas perspectivas sobre el tema. Las discusiones sobre la legitimidad de la posesión colonial comenzaron a debatirse en los círculos intelectuales y periodísticos de las principales metrópolis imperiales: Londres y París. A su vez, comenzaron a surgir y a hacerse notar los intentos de obtener la autonomía y la libertad por parte de las poblaciones nativas dominadas.

Los motines en las principales ciudades dominadas eran un problema cotidiano para las autoridades coloniales europeas, por lo que la presencia militar era indispensable. Estos

podían llegar a tales niveles de violencia, que la población civil europea debía tomar parte en su propia defensa. De igual manera, la piratería consistía un peligro importante para las operaciones comerciales marítimas de los intereses metropolitanos. La presencia de numerosas bandas en todo el mar de Malasia y Anam, hacía de esta ruta una muy peligrosa. Fue dentro de este contexto histórico en donde el autor insertó su obra y a uno de sus personajes más reconocidos.

La historia de ésta saga gira alrededor del pirata borneano Sandokán, mejor conocido como El Tigre de Malasia; así como de su amigo portugués: Yáñez de Gomara o El Tigre Blanco. Ambos dirigían a una numerosa banda de piratas autodenominada “Los Tigres de Mompracem”. Su reputación era conocida por todo el Archipiélago Malayo, así como en Siam, Birmania, la Cochinchina y hasta la India. Sin embargo, su acción no estaba destinada al enriquecimiento personal, sino a la confrontación abierta y frontal hacia la presencia y el dominio europeo. Esto debido a los abusos e injusticias que las potencias cometían en detrimento de la población nativa del Sudeste Asiático.

La posición en la que el autor ubicó a su personaje principal rompía con varios de los parámetros que habían definido al héroe de la novela de aventuras occidental decimonónica. Éste se había caracterizado por tener una marcada masculinidad y un código de comportamiento caballeresco. A partir de éstas, el personaje era capaz de dominar al enemigo y consolidar los ideales occidentales. Sin embargo, el Tigre de Malasia se oponía a estos, haciendo uso de las mismas características que el héroe aventurero occidental promedio.

El autor desarrolló una postura respecto a la situación en la región. Mas no eran teorías políticas o perspectivas filosóficas las que sustentaban su posición ideológica. Era una reflexión mucho más básica y cotidiana, que incluía una manera de asimilar las acciones de otros hacia uno. La naturaleza de su reflexión se basaba eminentemente en la concepción moral que tenía respecto a la convivencia humana. A partir de esto, podemos explicar la manera en la que construía a sus personajes y definía sus acciones en su respectivo contexto. Finalmente, podremos establecer los parámetros por los cuales estos existían y actuaban.

En primer capítulo estudiaremos el contexto histórico que se desarrollaba en el Sudeste Asiático bajo el dominio de las potencias europeas. Posteriormente hablaremos de las principales perspectivas que sustentaban al proceso de dominación y colonización por parte de Europa en otras regiones. Esto con la finalidad de establecer un contexto histórico que enmarque la posterior investigación y análisis de la fuente. En el segundo capítulo estableceremos la relación existente entre la literatura occidental decimonónica y El Sudeste Asiático.

Comenzaremos por estudiar las fuentes con las que contaba Occidente para crear un imaginario sobre la región. Posteriormente, estableceremos los elementos con los que se conformó la imagen del Sudeste Asiático a ojos de la población europea común. Seguidamente, hablaremos de las características que tenían los héroes dentro de la novela de aventuras en el Occidente decimonónico. Analizaremos la conexión entre el heroísmo y el concepto de la masculinidad, siendo ésta parte fundamental de la conformación del héroe occidental.

En el tercer capítulo estudiaremos al autor italiano, su historia y las características de su obra, dando especial énfasis en la construcción de su estilo literario, así como en su sustento ideológico y su reflejo en sus obras. Estableceremos la relación existente entre los elementos que definían al Sudeste Asiático en su época, con la región que el autor creó, y en la que ubicó su saga *Los Tigres de la Malasia*. A su vez, analizaremos la presencia de estos elementos bajo la mirada propia del autor, quien dio a estos un cariz muy personal dentro de la historia. También analizaremos la construcción de su moralidad, para identificar los parámetros por los cuales definía a sus personajes.

Finalmente, analizaremos a Sandokán como un símbolo, a partir del cual el autor definió su perspectiva y su sentir respecto a la región. Asimismo, interpretaremos las características morales y culturales con las que el autor dirigía las acciones de sus personajes. Por último, analizaremos la importancia de la moral dentro de las obras, pues ésta definía las acciones de personajes ficticios dentro de un contexto histórico real. La relevancia histórica que presenta esta investigación, a partir de los datos arrojados, reside en la nueva perspectiva de la Historia Cultural.

El análisis de una novela como fuente histórica podría parecer poco factible, debido a la naturaleza ficticia y personal de la fuente. Sin embargo, al analizar los elementos que construyen, a lo largo de la obra, la perspectiva del autor, podemos identificarlos como parte de un contexto colectivo. De la misma manera, aquellos factores que inciden en la construcción y dirección de los personajes, no son exclusivos del autor. Analizar todos ellos en una convivencia directa en la obra, puede ofrecernos una visión más cercana al colectivo y que se desprende fácilmente de las consideraciones ideológicas y políticas preponderantes en su tiempo y espacio.

Bajo las consideraciones de la Historia Cultural, la perspectiva de un individuo puede ofrecernos elementos coincidentes con un colectivo. Por tanto, a partir del análisis de la perspectiva de este autor, podemos identificar ciertos aspectos que, así como podían definirlo como un autor con estilo propio, también podían ser relacionados con un colectivo no necesariamente de acuerdo con la perspectiva imperante en Europa.

# **Capítulo 1**

## **El Sudeste Asiático: La colonia de Europa**

Asia y la región del Sudeste Asiático en específico, suele ser objeto de muchas suposiciones. Es el lugar de lo místico y lo exótico, la región de la selva inexpugnable y el calor implacable. El lugar más lejano al que el humano de nuestro hemisferio podrá llegar en su propio mundo, en donde se enfrentará a costumbres totalmente ajenas a las suyas. Sin embargo, los supuestos predominantes acerca de esta región no sólo existen respecto a lo cultural.

Las sociedades occidentales, hablando desde un referente común y general, siempre han considerado al Sudeste Asiático, como una región poco comparable, en términos políticos, con las grandes y antiguas civilizaciones del continente: los reinos hindúes, el imperio chino y el japonés. Esta concepción surge de las ideas del imperialismo, predominantes durante el siglo XIX, principalmente aquellas promovidas por las potencias coloniales europeas: el Imperio Británico, Francia y Holanda.

El colonialismo decimonónico no fue únicamente el dominio territorial, político y económico de gran parte del continente africano y el Sudeste Asiático. La realización de estos actos necesitó de una validación coherente con las ideas liberales que hervían en la Europa del siglo XIX y que hacían de ésta la cuna del mundo “civilizado”. Y es precisamente de este concepto del que surge la razón necesaria para explicar la presencia y el avasallamiento de unos pueblos por otros. Había que llevar la “civilización” y el “progreso” a aquellos pueblos inferiores al mundo occidental.<sup>1</sup>

Ahora bien, este proceso ideológico-político tuvo su nacimiento desde el siglo XVI, con el dominio por parte de los europeos del continente americano. Sin embargo, tuvo su punto cúspide durante el siglo XIX, precisamente con el amplio control que lograron las potencias coloniales en los continentes africano y asiático. Por tanto, y en interés del objetivo de este estudio, me enfocaré en explicar la situación general en la que se desarrolló la dominación europea en el Sudeste Asiático durante el siglo XIX, específicamente en la segunda mitad.

### **1.1 Colonialismo en el Sudeste Asiático. La segunda mitad del siglo XIX**

El concepto de Sudeste Asiático surge durante la Segunda Guerra Mundial. Se le denominó *South East Asia Command* por la presencia de fuerzas aliadas, inglesas y francesas principalmente.<sup>2</sup> La región estaba conformada por varios territorios que durante todo el siglo XIX estaban comprendidos dentro de las Indias Orientales. Cochinchina se encontraba dentro del reino de Anam. De este dependían los feudos de Laos y Camboya. Estos territorios ya eran considerados relevantes, pues en estas cartas ya eran identificados. Birmania comprendía hasta la península malaya. El reino de Siam se encontraba al interior

---

<sup>1</sup> Reyes Nevares, Salvador; *Historia de las Ideas Colonialistas*, FCE, México, 1975, págs. 60-61

<sup>2</sup> Harper, Tim; “The Tools of Transition: Education and Development in Southeast Asian History” en University of Manchester; *Brooks World Poverty Institute*, BWPI Working Paper 92, Manchester University, Reino Unido, Mayo 2009.

de la península indochina. El sultanato de Sarawak se encontraba en la isla de Borneo. Por su parte, las islas de Sumatra, Java, Celebes, Borneo y Nueva Guinea, estaban pobladas por pequeños grupos tribales.

Ahora bien, estos sultanatos y reinos de antaño no eran ajenos al contexto mundial. Éste era dominado por las potencias europeas como el Reino Unido y Francia. Los reinos, sultanatos y demás entidades políticas existentes en el Sudeste Asiático se relacionaron tan estrechamente con los europeos que, de manera gradual, fueron introduciéndose en el comercio y la política de la región. Varios fueron los que se aliaron con las potencias coloniales, ya fuera para derrotar a algún rival privado, para adquirir ciertos beneficios comerciales, o simplemente para no ser completamente avasallados por los europeos y mantener una relación cordial con los extranjeros.

Al principio del siglo XIX, los europeos aún eran extranjeros sin relevancia más allá de sus establecimientos comerciales y sus alianzas diplomáticas con los reinos. Sin embargo, para la segunda mitad del siglo, las potencias europeas dominaban ya el escenario económico, político y militar del Sudeste Asiático. Con excepción de Siam, los otros reinos y territorios ya habían sido sometidos a la dominación extranjera de manera explícita a través de la ocupación y la anexión. O bien, de manera implícita, a través de los residentes enviados por las potencias a vivir en las cortes junto a los gobernantes palatinos, ejerciendo una poderosa influencia.

Casos ejemplares de estas prácticas son el reino de Birmania por parte de los ingleses o el reino de Anam en el caso francés. Otros territorios habían sido objeto de las ambiciones de aventureros privados, quienes lograban hacerse de propiedades y hasta de reinos. Tal es el caso de la parte norte de la isla de Borneo, en donde el aventurero inglés James Brooke conquistó y se autoproclamó Rajá<sup>3</sup> de Sarawak.<sup>4</sup>

Ahora bien, el principal medio utilizado por los europeos para lograr consolidar su dominio era el comercial, aunque su presencia política tampoco era mínima. Creció y se asentó de una manera muy efectiva gracias a las “firmes raíces”<sup>5</sup> que habían plantado las compañías holandesas e inglesas durante el siglo XVIII, además de las antiguas factorías portuguesas y el puesto comercial español de Macao en Filipinas. El activo comercio de la región llevaba siglos siendo dominado por los chinos. Sin embargo, con la introducción paulatina de los europeos, el panorama cambió gradualmente.

Las Guerras del Opio a mediados del siglo XIX, propiciaron en gran manera la pérdida de influencia de los comerciantes chinos en la región. Con la debacle china, el control de su

---

<sup>3</sup> Título de los gobernantes en el sudeste asiático.

<sup>4</sup> Somers Heidhues, Mary; *Southeast Asia A Concise History*, Thames & Hudson Ltd, London, Reino Unido, 2000, pág. 105

<sup>5</sup> Fieldhouse K., David; *Economía e Imperio. La expansión de Europa (1830-1914)*, Siglo XXI Editores, México, 1978, pág. 171

mercado y la dominación de los territorios aledaños al agonizante imperio decayeron; hallándose los europeos dueños indiscutibles del Sudeste Asiático. El control logrado también puede explicarse a partir de otro par de factores primordiales, en los que la presencia de Gran Bretaña tiene una relevancia singular.

El control europeo en esta región, con la hegemonía británica, se apuntala principalmente en dos factores. El primero es la presencia de “La joya de la corona” justo al lado de ella. La India, bajo fuerte control británico desde finales del siglo XVIII, hacía de este imperio una verdadera potencia terrestre dentro del mismo continente. El segundo factor deriva directamente del anterior. La seguridad de la India británica dependía principalmente, según el gobierno imperial, del control del mar Índico. Por tanto, uno de los objetivos perseguidos, y logrados por la Inglaterra victoriana fue la creación de una poderosa armada que, hasta finales del siglo XIX, logró mantener su poderío desde el canal de Suez hasta el archipiélago malayo.

Siendo entonces los europeos los amos de la región, y teniéndose como verdaderos rivales únicamente entre ellos, la principal preocupación que llegaron a tener fueron las insurrecciones de los nativos inconformes; esto con relación a la oposición local. El caso de los cipayos en la India, la rebelión de los boxers en China fueron los casos más famosos con este respecto. Sin embargo, y específicamente en Asia Sudoriental, los reinos no eran lo suficientemente fuertes como para hacer frente a la presencia europea de la manera en que lo hicieron los gigantes continentales.

El reto del reino de Birmania hacia el poderío británico en Bengala fue algo que no causó mayores problemas a la corona mas que el de asumir la responsabilidad sobre una mayor cantidad de territorio, la cual a su vez dio muchos más beneficios debido al activo y fructífero comercio que floreció en la ciudad portuaria de Rangún. En el caso francés, la dominación del reino de Anam, situado en la actual Vietnam, causó varias dificultades, las cuales requirieron la atención especial de la metrópoli.

A pesar de estos incidentes, las potencias europeas no estuvieron tan comprometidas en cuanto a su seguridad se refiere. De acuerdo con las fuentes consultadas en la elaboración de este trabajo, la presencia europea en la región no pudo ser combatida por los nativos sino hasta mediados del siglo XX. De hecho, eran precisamente los tratados de alianza con los ingleses y franceses los que permitían la penetración política y comercial de estos y que, paulatinamente llevaba a estos reinos bajo el férreo control de estas potencias.<sup>6</sup>

Los tratados que firmaban estas naciones con los reinos y sultanatos de la región tenían como finalidad asegurar la paz entre ellos, además de ciertos beneficios para los residentes de sus respectivas nacionalidades. Estos beneficios se desarrollan en dos

---

<sup>6</sup> *Ídem*, págs. 202, 234

aspectos específicos, principalmente el comercio y la religión. Sin embargo, existe otra cláusula recurrente en estos acuerdos. Tanto los ingleses en el caso birmano y malayo, como los franceses en el caso anamita, buscaban la presencia de un residente o consejero de sus respectivas naciones dentro de las cortes de los reinos.

Aparentemente, esto era con la finalidad de mantener relaciones políticas cordiales, además de que si el reino requería de asesoría en asuntos técnicos o militares, éste tuviera el respaldo de una potencia europea, conforme a la creencia estratégica de la época. Sin embargo, era a partir de estos residentes, mediante los cuales las potencias imperialistas intentaban hacer valer sus intereses dentro de estas cortes. Esa influencia se veía incrementada conforme el imperio británico y Francia lograban anexar más territorio debido a las guerras de liberación que los nativos perdían una y otra vez.

Al paso del tiempo, no sólo la presencia de un residente era obligatoria, sino que toda la diplomacia y los tratados comerciales debían ser revisados y aprobados por la potencia hegemónica en el territorio. Esto puso de manifiesto el poder real que habían adquirido en la región y, por lo tanto, la gran influencia que obtuvieron no sólo sobre un gobierno, sino sobre una población. Este aspecto se ve reflejado hoy en día en la base de la *Commonwealth* británica o la Francofonía. Las relaciones políticas, comerciales y sociales que se entablaron a partir de ese momento, son tan profundas que difícilmente podría explicarse la situación actual de estos países sin tener en cuenta su historia como parte de un imperio.

La gente en Vietnam habla francés, los malayos reconocen como una lengua oficial en su país el inglés. Las estructuras gubernamentales como los parlamentos, son copias fieles de los sistemas de gobierno europeos. Occidente, y en específico Inglaterra y Francia dejaron una honda huella en sus otrora colonias del Sudeste Asiático. El imperialismo llevado a cabo por las potencias coloniales en la región abarcó una amplia gama de aspectos que hasta nuestros días podemos identificar como los ejes rectores de su presencia. Nos enfocaremos en tres principalmente. El primero es el ámbito político, seguido del económico y por último trataremos el social.

La manera en la que las potencias europeas comenzaron a expandir su dominio sobre los pueblos del sudeste asiático está íntimamente ligada con cuestiones comerciales. Sin embargo, no podemos desestimar la importancia que tuvo la acción política dentro de esta. De acuerdo con la obra de David Fieldhouse, no existen suficientes pruebas como para aceptar el hecho de que los gobiernos eran artífices de la voluntad de los comerciantes. La intervención de tropas no era una acción que los estados europeos tomaran a la ligera.

Es cierto, muchas voces pugnaban por la expansión, varias de ellas con fines lucrativos. Pero no debemos olvidar las circunstancias bajo las cuales se decidía cualquier campaña bélica. Los pagos a soldados, el avituallamiento, el transporte de tropas de refuerzo y la sanidad del ejército son factores aún más importantes que los meros

enfrentamientos. Por lo tanto, debemos analizar el ámbito político, no desde una perspectiva subyugada a los intereses económicos, sino con base en el manejo de la política en la época.

Una de las principales preocupaciones de las potencias europeas era la imagen que daban tanto a sus súbditos o ciudadanos –de acuerdo al caso- como a los nativos de la región. Como se mencionó antes, la intervención del ejército era un caso especial. En un primer momento, británicos y franceses prefirieron utilizar la diplomacia para establecer tratados mediante los cuales pudiera delimitarse algunos derechos, tanto comerciales como de convivencia. Estos tratados eran establecidos entre los monarcas nativos y los gobiernos europeos con la finalidad de entablar buenas relaciones, al menos en papel.

La búsqueda de facilidades para los habitantes europeos en la región hacía que en los tratados se contemplaran situaciones como cuestiones legales. Generalmente se buscaba la facultad para que el hombre fuera juzgado por un tribunal o un juez de su misma nacionalidad. Esto con la finalidad de proteger de la manera más amplia posible la integridad de los residentes en tierras lejanas. Desgraciadamente esta práctica era utilizada a favor de los extranjeros, aún cuando estos tuvieran que responder por algún incumplimiento de las leyes locales. Esto se convertía frecuentemente en roces con las autoridades nativas.

Aunado a esto, la falta de coordinación entre estas nuevas autoridades extranjeras, los intereses comerciales y los funcionarios nativos ocasionaba problemas, principalmente en el cobro de aranceles y permisos de desplazamiento al interior del territorio.<sup>7</sup> Sin embargo, y a pesar de las problemáticas recurrentes en el territorio, la moderación de los poderes occidentales en cuanto al manejo de la política, principalmente por parte de los británicos, era lo más común. Con excepción de la política holandesa, los europeos procuraban limar las asperezas y entablar relaciones políticas armoniosas con los gobiernos nativos.

Para este fin, una de las herramientas usadas con mayor ahínco dentro de la política europea era el posicionamiento de residentes o enviados. Este era otro punto importante dentro de los tratados formulados por las potencias occidentales. La presencia de una persona con una influencia poderosa en la corte y en las monarquías locales era una de las maneras preferidas para comenzar a infiltrar las peticiones y las intenciones europeas dentro de los estados nativos. Su estancia se acordaba por medio del tratado, asumiendo también la de un enviado nativo en las instituciones gubernamentales de la metrópoli europea con la cual se entablaran las relaciones. Sin embargo no existía una igualdad en las condiciones bajo las que se desempeñaban ambos funcionarios.

---

<sup>7</sup> Tarling, Nicholas (Ed.); *The Cambridge History of Southeast Asia*, Vol. 2, Cambridge University Press, Reino Unido, 1992, pág. 54

Mientras el enviado nativo era tratado como un subordinado al poder imperial, los residentes debían ser reconocidos como consejeros del monarca. Sus facultades incluían el poder del veto a las leyes u políticas que considerara contraproducentes para los intereses de la metrópoli y para las personas de la nación vecindadas en el territorio en cuestión. Con el tiempo, su presencia no solo repercutía en las leyes, sino en las mismas consideraciones y acciones que tomaban los monarcas o sultanes con respecto a su nación. La amenaza del uso de la fuerza era un factor que también podía influir en la toma de decisiones, sin embargo, la acción de estos actores políticos en la región era decisiva para la consecución de los planes de los europeos en la región.

En el caso británico, la figura del residente fue particularmente importante en Birmania. En un principio no pudo lograr la asimilación de su presencia en la corte de Ava, sin embargo, a raíz de la segunda guerra anglo-birmana, su estancia no sólo se volvió obligatoria, sino que hizo sentir con todo el rigor la presión de los intereses político-económicos del imperio británico en la región, aunque principalmente representados y conducidos por el gobierno indio. Este factor es la piedra angular para entender la presencia de los ingleses en la región.

A diferencia de los franceses y los holandeses, los británicos tenían una razón política-económica de gran importancia, y que es la principal razón por la cuál puede explicarse su situación en el Sudeste Asiático: la India. La “Joya de la Corona”, el lugar de cultivo del algodón inglés y del opio. Los beneficios que el imperio obtenía de esta posesión eran increíblemente importantes. Como ya se mencionó antes, la Gran Bretaña victoriana era considerada como una verdadera potencia continental en la región debido a la vasta extensión del territorio indio, el poderoso ejército cipayo y a la gran armada sin rival alguno en el océano Índico y el mar de Bengala. Desde esta colonia, los británicos eran los indiscutibles amos comerciales y militares de la región. Sin embargo, esta favorable posición también tenía un costo.

La India tenía inmensas fronteras. Al norte, pasando la cordillera del Himalaya, limitaba con las estepas de Asia central, al oeste se encontraba Persia y al este limitaba con Birmania. La defensa de esta enorme línea fronteriza corría a cargo de la administración colonial en Calcuta, sin embargo esta resultaba increíblemente difícil. Debido a que los rusos denotaban intenciones de expandirse hacia el sur, los británicos sentían la presión de una nueva potencia acercándose a sus posesiones. Por el otro lado los bimanos, bajo el reinado de Bodawpaya, que en un intento por extender su dominio sobre todas las regiones adyacentes, amenazaban con invadir la región de Bengala.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Cady F., John; *Southeast Asia: It's Historical Development*, Mc Graw Hill, Estados Unidos de América, 1964, págs. 380-381

De acuerdo con las fuentes,<sup>9</sup> el reino de Birmania fue anexado bajo el dominio indio debido al peligro que representaba para la más importante colonia británica. Los birmanos, después de haber conquistado el reino de Asam, voltearon sus ojos hacia el este de la India; debido esto a la idea en la corte de Ava de que los británicos habían ayudado a rebeldes insurgentes. La región de Bengala era una importante área comercial en la que convergían las flotas mercantes del sudeste asiático. Además, se había convertido en uno de los principales centros de hilado del algodón, importante producto de exportación para el imperio.

Los birmanos se enfrentaron al poder de Londres y Calcuta sin saber que, a partir del primer enfrentamiento, pasarían a formar parte del imperio británico. La seguridad de la India era una prioridad para el gobierno imperial británico, y este no permitiría que ninguna amenaza, poderosa o ínfima, arriesgara su posición privilegiada. Después de la primera guerra anglo-birmana en 1824, el dominio británico sobre el pequeño reino comenzó a hacerse latente. Tras la ocupación del puerto de Rangún y la derrota de las fuerzas birmanas se firmaron los tratados de Yandabo, firmados entre la corona birmana y el gobierno británico. Estos estipulaban la apertura de puertos para el comercio, la cesión del puerto de Rangún y la franja de tierra en la península malaya conocida como Tenasserim, una indemnización monetaria, y la presencia del residente británico en la corte de Birmania.

Hubo un posterior enfrentamiento entre el reino de Birmania, pues la corte de Ava no reconocía la presencia del residente, además de que obstaculizaba las funciones de este. Después de la derrota birmana, la corte perdió el poco poder que le quedaba. Además, el nuevo rey, Mindon Min, reconocía que el estado birmano era incapaz de retar al imperio británico. Por lo tanto, y a medida que avanzó el tiempo, las relaciones volvieron a entablarse, esta vez; de acuerdo a los deseos de los británicos. El residente fue aceptado de buena gana y se le concedieron poderes de jurisdicción sobre los británicos avecindados en el territorio birmano. A partir de este momento, Birmania sería anexada al imperio británico progresivamente.

Se había intentado mantener el control efectivo de la región mediante la injerencia política, se enfrascó en conflictos militares con la finalidad de reducir a sus potenciales enemigos sin buscar la anexión total del territorio. A pesar de todo esto, Birmania seguía autoerigiéndose como una molestia que, para finales del siglo XIX; el imperio ya no estaba dispuesto a tolerar. Calcuta se había preparado desde hacía mucho para un enfrentamiento con la alta Birmania y había trazado un plan de invasión que se efectuaría en caso de una amenaza birmana. En vista de que las autoridades birmanas se habían mantenido inflexibles

---

<sup>9</sup> Fieldhouse K., David; *Op. Cit*, Tarling, Nicholas; *Op. Cit*.

con respecto a la resolución pacífica de ciertos conflictos comerciales y de administración, se declaró la guerra en Octubre de 1885.

A fines de noviembre la capital de la Alta Birmania, Mandalay, había sido capturada. El rey Thibaw había sido llevado a Madrás y la amenaza a la frontera india había sido eliminada. Para fines prácticos, el gobierno aún consideraba la opción de mantener la independencia de Birmania bajo el gobierno de un rey títere. Sin embargo, y ante las presiones de los intereses comerciales de Rangún y Calcuta, se destacó una comisión para evaluar las posibilidades de la anexión. La decisión de esta fue terminante: ya no era posible restaurar la monarquía. En 1886 Birmania fue declarada provincia de la India británica.

La adquisición de Birmania en términos políticos significó la resolución de los problemas fronterizos en el este de la India. En el caso de la península malaya, los británicos también utilizaron la presencia de residentes y consejeros para hacerse del control de esta área. Con respecto a la isla de Singapur, Stamford Raffles fue la persona encargada de esta transacción. Los colonos británicos se establecieron en 1819 por medio de un previo tratado en el que se acordaba el apoyo al jefe local y a Husayn, uno de los aspirantes al sultanato de Johore.<sup>10</sup> Posteriormente, con la aprobación de los holandeses y el triunfo de Husayn, los ingleses se hicieron con el control total de la isla en 1824.

Hacia el interior de la península, y a pesar del pragmatismo demostrado por la administración británica con respecto a sus posesiones coloniales, siempre existía el temor de enfrentar un peligro por más pequeño que este fuera. Durante un tiempo, el gobierno imperial decidió arreglar la situación, pues los desórdenes políticos y enfrentamientos militares entre los distintos sultanatos afectaban las colonias. A su vez, la poca estabilidad de los regímenes hacía que los bandidos no temieran la represión ni el castigo de sus respectivos sultanatos de origen. Volvió a utilizar la ubicación de residentes en sultanatos estratégicos, de manera que no tuviera que romper su política de no intervención y mucho menos anexión.<sup>11</sup> Sin embargo, un aviso de un importante aristócrata malayo dirigida a Lord Kimberly, ministro de las colonias, captó su atención.

Yo le pediría a usted que averiguara si el gobierno inglés o algún otro gobierno intervendría en cualquier disturbio que pudieran producir en el territorio de Selengor personas mal intencionadas, de modo que los comerciantes deseosos de hacer accesible el país puedan gozar de seguridad para sus bienes y el capital invertido.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Sultanato situado en el extremo sur de la península malaya que limitaba en toda su costa sur con la isla de Singapur.

<sup>11</sup> Fieldhouse K., David; *Op. Cit.*, págs. 218-219

<sup>12</sup> Citado por Cowan, C. D.; *Nineteenth century Malay: the origins of British political control*, Londres, 1961.

Si bien los ingleses no tenían una razón para temer por su hegemonía en la región, no iban a permitir que ninguna potencia europea tuviera la oportunidad. Además, se rumoraba que la alternativa de los malayos era Alemania, la nueva aliada del imperio ruso. Aunque no esperaban un conflicto con su potencial enemigo en esta región del mundo, los ingleses no iban a quedarse sentados simplemente esperando a que un aliado de su rival en Asia central se pudiera posicionar en su indiscutible área de influencia. Por lo tanto, y para asegurar su presencia dentro de la península, se creó un sistema de residentes parecido al que se implementó en Birmania. Los residentes tenían plena jurisdicción sobre los súbditos británicos vecindados en la región, además de ser consejeros obligados para los sultanes. Por medio de este sistema se logró la consolidación de la influencia británica sin la necesidad de la anexión.

Sin embargo, la resistencia que hubo en el caso inglés no se compara con los problemas políticos y los conflictos militares que los franceses vivieron en la Cochinchina, Anam y Tonkín. Su presencia política había sido latente en la región desde el siglo XVII, pero cobró mayor fuerza en el siglo XVIII con la presencia de religiosos allegados a la corte de Anam, específicamente al rey Nguyen Anh. El prelado Pierre-Joseph –Georges Pigneau de Béhaine sostuvo una estrecha relación con el rey durante su exilio y, posteriormente, al recuperar el trono.

Fue su consejero de confianza hasta su muerte, consiguió que el rey Luis XIV concertara una alianza con Nguyen Anh y, a su muerte, los misioneros franceses habían conseguido el permiso a su presencia en el reino, sin el peligro de ser expulsados o perseguidos; al menos durante el reinado de Nguyen Anh. Aunado a esta circunstancia, había otro factor de peso dentro de la esfera política francesa que había abierto la necesidad de cierta presencia en la región. Como los británicos, los franceses también tenían una flota mercante y de guerra que necesitaba puertos en donde abastecerse y guarecerse. Saigón fue el sitio perfecto para establecer una base permanente.

Con las Guerras del Opio a mediados del siglo XIX y la derrota china, los franceses y los ingleses obtuvieron varias concesiones, como la apertura de puertos al comercio, el respeto a sus compatriotas vecindados en la región y a los religiosos que predicaban la fe cristiana. El reino de Anam era un feudo de Pekín, por lo que los tratados que se formularan con el gobierno chino, también aplicaban para la corte de Hué. A pesar de los tratados con China y Anam, la situación con respecto a la presencia cristiana en el territorio anamita se agudizó hasta niveles críticos. Cuando los nativos asesinaron a dos obispos y la persecución cristiana se intensificó, la presión metropolitana en apoyo hacia las misiones exigió la intervención directa del gobierno y el ejército francés en el asunto.

La operación fue planeada para tomar la ciudad de Hué, en el centro de Anam. Sin embargo fue uno de los más grandes fracasos de la milicia francesa, junto con el Imperio

mexicano en América Latina. Las tropas llegaron con la intención de avanzar a la ciudad como si no hubiera dificultades más allá de avanzar hacia la misma. Pero en vez de eso, toparon una férrea resistencia local y un clima propicio para el desarrollo de enfermedades como el cólera y la malaria. Estas circunstancias causaron estragos dentro de las tropas francesas, ocasionando el retraso de la marcha y dando la ventaja a las tropas nativas, que pudieron abastecerse y engrosar el número de sus filas.

Por lo tanto, y ante la necesidad de salir de tan desventajosa situación, el alto mando francés se retiró de la costa central de Anam y atacó Saigón, capturándola a principios de 1859. A partir de la dominación de esta ciudad, comenzó la expansión territorial francesa, aunque no con la venia del gobierno metropolitano o la opinión pública en Francia. Los altos mandos navales asumieron el mando en la recién conquistada ciudad portuaria, pero no detuvieron su injerencia en la frontera. Al firmar la paz con Hué, los altos mandos exigieron la cesión de las tres provincias meridionales de la Cochinchina. También consiguieron hacer legal su presencia en la región de Camboya, haciendo de esta paulatinamente un protectorado francés.

Cuando los franceses firmaron los tratados de paz en el primer conflicto, los anamitas, al igual que los birmanos, fueron obligados por la potencia vencedora a permitir la estancia de un residente en la corte del reino. Esto permitió que la influencia política sobre la región fuera incrementándose de manera importante. Además, las posibilidades latentes de comercio con la China meridional también comenzaron a movilizar ciertos intereses económicos metropolitanos y algunos residentes en Saigón. Por lo tanto, cuando las autoridades francesas tuvieron la oportunidad de intervenir activamente, no la desaprovecharon.

A pesar del triunfo obtenido por las fuerzas francesas en Indochina, la opinión pública en Europa repudiaba estos actos. Ya fuera por ideas anti-expansionistas o por las dificultades y costos que significaban la administración y la defensa de otros territorios para la metrópoli, la población y los intelectuales calificaban de absurda e inconsistente la expansión en Asia. Ahora bien, si estos reclamos jamás fueron escuchados por el gobierno y los ministerios de Marina y Colonias, los problemas que tuvieron los franceses hablaron por si mismos. El colonialismo que se desarrolló en esta región no es para nada comparable en términos administrativos con lo que sucedió en el área de influencia británica.

Mientras los ingleses mantenían cierto respeto hacia las formas gubernamentales nativas, los galos quisieron cambiar de manera radical la sociedad civil, insertando a las autoridades militares. Su presencia fomentó la inconformidad entre los habitantes debido a los abusos y a la mancha que representaba para la población el dominio de un extranjero. Se sucedían los motines en las poblaciones, los príncipes apoyaban la no cooperación con el régimen franco y se hacía uso de bandas armadas para diezmar a los conquistadores.

Estas situaciones fueron el ejemplo fiel de la incapacidad de la administración francesa en Indochina y el argumento preferido de las fuerzas anticolonialistas.<sup>13</sup> El dominio de la región por medio de los tratados se logró en 1884, con la firma de los tratados con China, en la que esta reconocía la soberanía de Francia sobre Anam y Tonkín. Sin embargo, el estado constante de rebelión y bandidaje en el que se encontraban estos territorios llevó a que los franceses no consolidaran su control hasta ya principios de siglo XX. Esto representó costos impresionantes en comparación con los pocos beneficios comerciales y políticos que obtuvo de su empresa.

Con respecto a los holandeses, su actividad política fue de pequeño espectro y la problemática que enfrentaron, así como el sistema gubernamental que implementaron, hizo de su presencia en la región un verdadero campo de batalla. La restitución de sus colonias al término del conflicto napoleónico provocó una gran inconformidad entre la población nativa, pues esta no quería volver bajo la tutela holandesa después de haber vivido las políticas liberales de procedencia francesa. Tuvieron grandes dificultades para reestablecer su dominio principalmente en Java, en donde la población nativa había sido gobernada por el liberal Stamford Raffles, y habían vivido las ventajas de un gobierno progresista para la época y, en ciertos puntos, humanitario.

Por lo tanto, cuando regresaron al punitivo y cuasi feudal sistema holandés, la población en general tuvo muchas diferencias en contra. El nuevo gobernador Van der Capellen tuvo que instaurar nuevas medidas que permitieran la pacificación de la población en la isla y también con la intención de impulsar la estancada economía colonial.<sup>14</sup> Los colonos holandeses no estaban interesados en civilizar, su presencia en el Sudeste Asiático no surge de motivos políticos. Sus actividades en la región se remiten única y exclusivamente a la necesidad económica en un primer momento, y después a su afán por extender y estabilizar esos beneficios que el comercio les había otorgado.

Con respecto al ámbito económico, Arthur J. Dommen asegura que la presencia británica y francesa en el Sudeste Asiático se explica indudablemente por el factor comercial. Sin embargo, autores como Joseph Schumpeter a principios del siglo XX o David Fieldhouse en la segunda mitad del mismo, aseveran que la explicación del colonialismo y el auge de los imperios coloniales europeos no se limitan a los intereses comerciales que las potencias pudieran o no haber tenido en sus colonias. Estos autores coinciden en que, si bien el ámbito económico es relevante para una nación durante el desarrollo del capitalismo, no es el único que determina las acciones de esta. En palabras del propio Schumpeter en su obra *Sobre el Imperialismo*:

---

<sup>13</sup> Cady F., John; *Op. Cit.*, pág. 242

<sup>14</sup> *Ídem*, págs. 358-359

(...)La trama de intereses sociales está tan apretadamente tejida que difícilmente podrá encontrarse una acción del Estado que no esté en armonía con los intereses concretos de alguien (...) <sup>15</sup>

No podemos asegurar que la presencia de intereses económicos no haya influido en la expansión colonialista de Gran Bretaña y Francia. Sin embargo, si podemos analizarlo como una importante línea de su desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX. La relación económica con esta región se centra en el comercio. La creación de lugares en donde se concentraban y se distribuían las mercancías es crucial para entender la expansión de la influencia europea en el Sudeste Asiático. Esto se refleja en el surgimiento de ciudades comerciales vitales para las flotas mercantes británicas, francesas y holandesas, que a su vez servían de contacto con las poblaciones al interior del imperio chino.

Los ingleses se hicieron con el control de Rangún, sin embargo los beneficios de esta adquisición no fueron percibidos sino hasta ya entrada la segunda mitad del siglo. Desde 1852, al final de la segunda guerra anglo-birmana, hasta 1885 con la anexión final de Birmania, el crecimiento de Rangún como importante puerto comercial para los británicos es latente. Las compañías comerciales estaban estableciendo un comercio fluido con las comunidades del interior del país y, de acuerdo con proyectos anteriores, también se buscaba la creación de una nueva ruta. Esta ruta, ya fuera fluvial o terrestre, tenía la intención de conectar las posesiones británicas con los supuestamente ricos mercados del interior de China.

Las posibilidades de esta ruta eran bastante prometedoras para los intereses británicos en Rangún y en Calcuta. Desde tiempos anteriores, Birmania y China entablaban un activo comercio por medio de caravanas, y los comerciantes británicos avecindados en la India y Birmania estaban muy interesados en lograr ponerse en contacto con los mercados de China meridional. Sin embargo, y a pesar de la colaboración birmana en este proyecto, este no llegó a llevarse a cabo. La negativa china a la infiltración extranjera más allá de los límites establecidos por su gobierno no permitió la incursión mercantil en el territorio interno.

Por lo tanto, su posición en el estrecho de Malaca se volvió imprescindible. El paso de las flotas mercantes hacia los puertos abiertos del imperio chino era constantemente acosado por la piratería de Malasia y Borneo. Los británicos notaron la falta de una base naval en el archipiélago indonesio en el cuál pudiera refugiar y aprovisionar a su flota. Además, necesitaban una posición desde la cual pudieran defender el estrecho de Malaca, por donde sus flotas mercantes viajaban hacia los puertos chinos. A principios del siglo XIX,

---

<sup>15</sup> Citado en Ramos Gorostiza, José Luis; "Schumpeter y el imperialismo" en ICE Revistas Marx-Keynes-Schumpeter, Noviembre-Diciembre 2008. N.º 845, págs. 109-110

y a pesar de varios intentos, el gobierno imperial aún no había logrado establecer su base en la región.

Su puesto en Balambangan, una isla al norte de Borneo, había sido destruido por la piratería local. Además, su lejanía hacía poco viable su defensa y aprovisionamiento. Las otras islas dentro del archipiélago que podían ofrecer las características que buscaban los británicos estaban bajo el control holandés. La adquisición de Singapur se centró en la necesidad antes mencionada, pero sus nuevos gobernantes jamás imaginaron el crecimiento y la importancia comercial que posteriormente demostraría. Con la aprobación de los holandeses, los ingleses se hicieron con el control total de la isla en 1824. El desarrollo económico y político de Singapur fue impresionante para la época, pues para 1826 ya había eclipsado a Penang como centro del comercio británico en la región.

Posteriormente se unió administrativamente a Malaca y Penang, conformando los Establecimientos de los Estrechos, siendo su capital esta última. En 1836 Singapur se transformó en la capital de esta provincia y ya se había erigido como el centro comercial y naval de los intereses británicos en el archipiélago indonesio y en todo el Sudeste Asiático. Las marinas mercantes y la armada británica dependían de este enclave para el abastecimiento de pertrechos y refugio en puerto seguro, razón por la cual fue el punto de interés británico más importante de la región.

A partir de este punto, la expansión económica en el interior de la península malaya se dio de manera más lenta y con pocos casos de relevancia. El más importante fue el crecimiento de comunidades mineras y comerciales conformadas por colonos chinos a lo largo de la costa de la península en el mar de Bengala. Este fue de mucha importancia para los gobernadores de Singapur, pues tenían intereses personales inmiscuidos en estas operaciones mineras. Sin embargo, el crecimiento de estas colonias no tuvo una mayor repercusión dentro del ámbito económico más que a nivel local y solo tuvo injerencia desde una perspectiva sub-colonial.

El caso francés es bastante similar. La adquisición de Saigón por la vía de las armas fue solo una coincidencia. La finalidad de tomar ese puerto era para resguardar a las tropas y a la flota del fracaso militar que había sido la intervención directa en Hué. El crecimiento y la expansión de esta ciudad en el ámbito comercial fueron posteriores a este hecho. El proyecto económico principal de la región era la búsqueda de una ruta hacia el interior de Yunnan. Este había sido planeado desde principios de la segunda mitad de siglo, a partir de la expedición sobre del río Mekong y su valle, en la región de Tonkín, dirigida por los oficiales de marina Doudart de Lagréé y Francis Garnier; ambos ardientes expansionistas.

Garnier exponía los postulados que impulsaban su expedición en su libro *Voyage d'Exploration en Indochine* (1873), los cuales denotan su férrea posición expansionista. Él pensaba que si Francia lograba establecer contacto con Yunnan por medio del Mekong,

antes de que los británicos hicieran lo mismo vía Birmania, Saigón hubiera sido un puerto comercial capaz de rivalizar con Singapur. Los comerciantes apoyaban las acciones que los militares apostados en Saigón llevaban a cabo en contra de Tonkín en aras de poder buscar un contacto con China meridional, principalmente los comerciantes de seda de Lyon.<sup>16</sup>

A su vez, se había logrado que los chinos otorgaran el permiso para las misiones comerciales en Yunnan, y oficialmente habían retirado sus tropas. Sin embargo, los piratas de “bandera negra”<sup>17</sup> y grupos de mercenarios seguían en la zona, entorpeciendo y arriesgando las rutas hacia China. Las fuerzas francesas no lograron subyugar a estos bandidos sino hasta principios del siglo XX. A su vez, la poca coordinación entre los oficiales navales y, posteriormente, entre los gobernadores para una proyecto de crecimiento económico de las provincias en Indochina, hizo que el atraso económico tanto social como privado, siempre estuviera en detrimento de la metrópoli. Esto entorpeció el crecimiento comercial al interior de la región y por tanto no pudieron asentar su hegemonía económica en la zona.

El crecimiento económico de las colonias holandesas tuvo sus bases en el viejo sistema de cultivo. Se implantaron plantaciones en las que, mediante convenios con los jefes locales, se conseguía el trabajo de los nativos durante un periodo de tiempo previamente establecido. Sin embargo, estos acuerdos eran rara vez respetados, por lo que las tensiones y los conflictos entre los colonos y los nativos eran constantes. El gobernador Van der Capellen, sucesor del enviado napoleónico, tuvo que instaurar nuevas medidas que permitieran la pacificación de la población en la isla y también con la intención de impulsar la estancada economía colonial.

En la primera mitad del siglo XIX, la restaurada administración monárquica holandesa se avocó a crear las condiciones necesarias para que la paz y el progreso económico en sus colonias les dieran los suficientes recursos que necesitaban para sobrellevar las problemáticas que vivían también en la metrópoli. Con la separación de Bélgica del estado holandés, la monarquía perdía su capacidad industrial, con lo cual también su capacidad de transformación de la materia prima que obtenía de sus colonias. Debido a esto, enfocó sus esfuerzos a incrementar la producción de productos, tales como el café y las especias, para lograr controlar el mercado y obtener así algunas ganancias. Esto también llevó al gobierno holandés y a su ministerio de colonias a hacer reformas a nivel social.

Mientras que en el antiguo sistema el gobierno era el propietario y monopolista del comercio en las colonias, con las nuevas adecuaciones este se vio obligado a dejar el comercio en manos de la iniciativa privada. Esto permitió que la producción se incrementara

---

<sup>16</sup> Fieldhouse K., David; *Op. Cit.*, pág. 234

<sup>17</sup> Ejércitos chinos irregulares que dominaban la región. Similares a la actividad corsaria en Europa, mantenían la presencia china en el territorio de Tonkín sin ser oficialmente reconocidos por el gobierno imperial chino. *Ídem*, pág. 449

notablemente. También se intentó aplicar un sistema de bienestar social en el que se incluía a los pobladores holandeses y a los nativos bajo la tutela gubernamental. Sin embargo, con las carencias económicas del estado y las prácticas paternalistas que se implementaron, esto llevó a una segunda crisis financiera que repercutió profundamente en las políticas sociales y económicas de la monarquía neerlandesa.

Ante el fracaso de las políticas liberales por la mala administración, el gobernador que sucedió a Capellen, Van der Bosch, regresó al sistema mercantilista, aunque conservando ciertas características de las políticas liberales en materia social. Se creó la *Netherlands Trading Society*, que con capital del rey en persona, junto con algunos inversionistas privados, buscaron reactivar la economía mercantil con base en la producción agrícola colonial. La búsqueda de fondos para financiar el aparato burocrático, así como subsanar las deudas que se habían contraído a raíz de la ocupación francesa, llevó a las autoridades a retomar el control de la economía, aunque ahora incluía a la iniciativa privada.

El establecimiento de impuestos sobre el valor de la producción en las plantaciones de café se extendió a muchos otros productos como la azúcar, la pimienta, la canela, el tabaco y el te entre otros. Esto llevó a que, para 1850, las ganancias ascendieron a más de 900 millones de *guilders*.<sup>18</sup> Con esto se pagó la deuda externa, se construyeron las vías ferroviarias en la metrópoli y, a partir de la bonanza, dio pie a un incremento poblacional considerable en las islas colonizadas por Holanda, principalmente la isla de Java.

Para finales del siglo XIX, Holanda había logrado tener, sino el más basto y poderoso imperio colonial, si uno de los más prósperos y estables en cuanto a su dominio se refiere. Los colonos holandeses no estaban interesados en civilizar, su presencia en el Sudeste Asiático no surge de motivos políticos, contrario a lo que hemos venido demostrando de las dos potencias anteriores. Sus actividades en la región se remiten exclusivamente a la necesidad económica en un primer momento, y después a su afán por extender y estabilizar esos beneficios que el comercio les había otorgado.

Finalmente, en el ámbito social, las condiciones bajo las cuales nativos convivían se desarrollaron de manera distinta en los tres casos más importantes del colonialismo europeo. Sin embargo, los tres se enfrentaron con un sistema ya establecido entre los habitantes de la región. La organización social “natural” de la población tenía sus bases en la tradición y la religión. Tanto el gobierno como la sociedad nativa continental se regían por los principios confucianos que estaban en vigor en el estado sino-vietnamita, al inicio del siglo XIX. Sin embargo, el posicionamiento social estaba muy relacionado con la capacidad de acumular

---

<sup>18</sup> *Guilder*. Moneda holandesa circulante desde el siglo XVII hasta el año 2002, cuando fue reemplazado por el euro.

riqueza. Un funcionario importante generalmente era un acaudalado comerciante con muchas relaciones tanto en las esferas altas como con las clases bajas.<sup>19</sup>

Esta clase se encontraba principalmente en la ciudad, donde se concentraban los productos y el dinero. El gobierno era en sí disperso y poco confiable, por lo que se valía de estos comerciantes prósperos para hacer valer el respeto a las leyes, la aplicación de justicia y el cobro de impuestos. También se localizaban en provincia, en donde su utilidad era aún mayor, pues se encargaban del cuidado del territorio. Por otro lado, las clases bajas se concentraban en el campo. Subsistían del cultivo del arroz y de algunos vegetales. Estos eran intercambiados por géneros diversos como herramientas de hierro y telas, generalmente adquiridos por medio de comerciantes pluviales chinos.

Con excepción de la región de Tonkín, los campesinos no estaban ligados a la tierra, y los pueblos podían variar de ubicación, dependiendo de si las construcciones habían soportado las inclemencias del clima o los ataques de los bandidos habían sido repelidos. La vida en estas áreas transcurría de manera tranquila, pues a menos de que se les requiriera para una movilización militar, los hombres y mujeres del campo dedicaban su tiempo a la agricultura y a la manufactura de algunos implementos necesarios para la conservación de los productos, tales como cestas o vasijas. También ocupaban su tiempo en actividades de corte religioso o social.<sup>20</sup>

Para cuando los europeos entraron en escena, la vida cotidiana en el Sudeste Asiático distaba mucho del resto del mundo en términos sociales. El campo subsistía del consumo de los productos básicos y comerciaba principalmente con estos. No había mucho desplazamiento del interior a las grandes ciudades debido a los bandidos y al precario estado de las vías de comunicación. El comercio hacia el interior se efectuaba a través de los ríos. Por otra parte, las ciudades recibían los productos de la provincia, principalmente el arroz, así como muchos productos de lujo que eran traídos desde China y la India. No necesitaban de mano de obra excesiva, pues no existían grandes fábricas o talleres en los que se la requiriera. Sin embargo, no fue sino hasta la llegada de los europeos que su comercio se vio realmente incrementado. Y no sólo eso, la llegada de nueva tecnología cambio muchas cosas, siendo una de las más importantes la forma de hacer la guerra.

Los desórdenes de carácter político-militar eran comunes en la región. Las sublevaciones de legítimos herederos al trono siempre azotaban uno u otro reino. Los bandidos siempre asolaban los caminos y se hacían con el control de regiones enteras al interior de los reinos. Los gobiernos eran incapaces de poner control sobre estos problemas debido a la falta de comunicación entre los diversos territorios. La introducción de las nuevas armas de diseño occidental complicó y agudizó los problemas tanto de bandidaje como de

---

<sup>19</sup> Tarling, Nicholas (Ed.); *Op. Cit.*, pág. 132

<sup>20</sup> *Ídem*, pág. 135

insurgencia. Muchos poblados fueron tomados por bandas armadas para lucrar con ellas para sus propios fines, y no fue sino hasta la intervención directa de los ejércitos inglés y francés a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que finalmente pudo erradicarse ese problema.

Otro aspecto que vino a complicar la situación en la región, desde el ámbito social, fue la religión. La llegada de los misioneros cristianos fue algo a lo que no se habían enfrentado anteriormente. Mientras los chinos buscaban un dominio mediante el control político o la injerencia económica, los europeos habían logrado crear una influencia en el sector bajo de la población mediante la inserción de una nueva religión. En cierto modo, habían logrado un acercamiento que ninguno de los poderes anteriores habían logrado tener con el resto de la población. En Birmania y Malasia, al igual que en los dominios holandeses de Java, Celebes y Sumatra, no tuvo mucha relevancia, pues los colonos europeos ahí asentados no tenían ese interés ni previo o a futuro. Sin embargo, en la Indochina francesa, fue un factor decisivo.

La estancia del anteriormente mencionado padre Pigneau en la corte del rey Nguyen Anh le otorgó a Francia la oportunidad única. Los esfuerzos de las otras naciones europeas se concentraron en obtener beneficios político-económicos. Pero al paso del tiempo, pesó en sus intereses la falta de un apoyo social más amplio. Las constantes afrentas contra los intereses de los británicos en Birmania llevaron al imperio a realizar una anexión que había evitado por todos los medios. Los holandeses tuvieron que reforzar su presencia debido a la gran cantidad de alzamientos en contra de su dominio, pues la población entera estaba descontenta con sus prácticas de explotación. Sin embargo, Francia tuvo un punto a su favor en este aspecto.

Si bien el dominio y la pacificación de la región le costaron a Francia un gasto importante en hombres y dinero hasta principios del siglo XX, no fue por falta de apoyo en la población, al menos en el ámbito religioso. La persecución de los cristianos en los años anteriores a la intervención francesa hizo de este un sector desprotegido ante las decisiones del gobierno anamita, por lo que la presencia francesa les aseguraba ante los ataques anticristianos. Los constantes conflictos en el norte de Indochina, específicamente en Tonkín y Hué, hizo latente la poderosa influencia que ejercía la situación del rey al ser subyugado por el empuje francés. A la larga, triunfó la facción nacionalista, la cual siempre tuvo gran auge. Sin embargo, tuvo que contar con el apoyo de toda la población, cuando a finales del siglo XIX, claramente existían divisiones en ella y uno de los factores determinantes en esta situación fue la religión.

La educación fue también una característica general en la intervención europea dentro del sudeste asiático. Muchos hijos de nobles fueron educados en las artes y ciencias de Occidente. A su vez, era una manera de introducir la cultura de los colonizadores para inducir en la población un cambio en su postura con respecto a los recién llegados. Sin

embargo, fue también un medio de resistencia, mediante el cual las comunidades que rechazaban los elementos occidentales, ya fuera religión o ciencia, lograban conservar su lengua nativa, costumbres, tradiciones y técnicas propias de su cultura.<sup>21</sup>

Las circunstancias en las que se desarrollaron juntos los colonos europeos y los nativos del sudeste asiático son menos generales que los aspectos que se han tratado anteriormente, pues dependen en gran manera de la nación que se haya asentado en el territorio. Mientras que los británicos trataron de conservar las estructuras locales para lograr un cambio menos drástico en el ánimo de la población, los franceses trataron de regular todas las funciones gubernamentales e intentaron transformarlas en una copia del sistema administrativo francés.

Esto por supuesto, causó un malestar considerable, puesto que el cobro de impuestos era tradicionalmente recibido en especie, y no era una cantidad establecida. Los pueblos campesinos enviaban lo suficiente como para recibir las bendiciones y la buena fe del monarca, siendo esto suficiente retribución. Con la llegada de los franceses, el establecimiento de una tarifa trastocó en gran medida la costumbre y el equilibrio económico de las comunidades campesinas del interior. Este fue otro de los factores que intervenían en el precario estado de gobernabilidad que sufría la colonia francesa en el Sudeste Asiático.

Los holandeses por su parte modificaban las actividades que tuvieran los nativos dentro de su comunidad para solicitar su fuerza de trabajo para sus plantaciones. Esto, aunado a las condiciones de explotación bajo las que laboraban los trabajadores, causó una gran antipatía hacia los colonos extranjeros. De todos los casos, la experiencia británica resultó ser la más pacífica de todas. Como hemos visto anteriormente, su presencia en el Sudeste Asiático hacía uso especialmente de la diplomacia. La búsqueda de soluciones pacíficas era preferible a la intromisión del ejército y a la responsabilidad directa sobre población afectada y violentada por invasiones y abusos.

Su estrategia se vinculó a la investigación y adecuación de sus tradiciones y costumbres tanto en el ámbito político como en el social, específicamente en el aspecto jurídico, para hacer uso de este conocimiento a su favor. Respetando estas prácticas, podían introducir algunas nuevas medidas, afectando únicamente a los nuevos colonos, y relacionando a las poblaciones sólo cuando se requiriera. Los británicos ya tenían de respaldo la experiencia de la India. Habían creado un código de derecho con base en las tradiciones de la población y había tenido muy buena aceptación. Esto sirvió para que, en el caso birmano, pudieran asentarse en la sociedad civil sin fomentar tanta violencia y descontento.

---

<sup>21</sup> Harper, Tim; *Op. Cit.*, pág. 4

En el caso francés, eran los altos mandos navales quienes llevaban las riendas de las colonias sin lograr impulsarlas en ámbito alguno. Esto se debió en mayor medida a que, relacionados generalmente con negocios privados, y ocupados fundamentalmente en el control explícito de la zona fronteriza y los territorios al interior, no tenían las herramientas ni el interés en lograr un conocimiento lógico de su colonia para su mejor control. La rebelión surgía en cada punto desde Cochinchina hasta Tonkín. Esto era especialmente difícil de controlar debido a que los costos de la manutención del ejército, aunado al costo humano que representaba para la patria, eran extremadamente altos. Esto ocasionó una gran inconformidad tanto en las esferas gubernamentales como entre la población común de la metrópoli.

La influencia que tuvo el colonialismo fue poderosa en varios sentidos. Penetró hasta los estratos más profundos de la sociedad de una u otra manera. Logró posicionarse de manera que las naciones que se encontraron bajo éste control, no lograron enfrentarse a él hasta mediados del siglo XX. Solo una nación logró mantener controlada la influencia extranjera de Occidente en sus decisiones, sin embargo no fue un trabajo simple para sus gobernantes. Siam tuvo que hacer modificaciones muy parecidas a las realizadas por el imperio japonés a mediados del siglo XIX, pues las experiencias dejadas por sus vecinos le hicieron ver que, por muy poderosos que se consideraran, los europeos siempre lograrían sus objetivos; fueran de carácter político o económico.

## **1.2 Siam: La aguja del pajar**

Para la segunda mitad del siglo XIX, era casi imposible encontrar un pueblo en Asia y África que, de una manera o de otra, no respondiera a los designios de una potencia europea. Entre los africanos, el honor fue para Etiopía, pero entre los pueblos del sudeste asiático, este le corresponde a Tailandia, conocida en el siglo XIX como el reino de Siam. Mientras Anam o los jefes locales del archipiélago indonesio buscaban el apoyo de las potencias extranjeras para lograr respaldar una pretensión particular, Siam mantenía su distancia, pues experiencias previas le habían hecho saber las pretensiones de poder que tenían los europeos; en especial británicos y franceses.

Los reyes de Siam se guiaban a partir de la necesidad de conservar la soberanía política y económica de su nación. Esto permitió que, durante la primera mitad del siglo XIX, no sólo fuera precavido con los extranjeros, sino que la xenofobia fue un precepto de estado. Al principio, los europeos sólo fueron aceptados dentro del ámbito comercial, aunque no con la libertad que poseían en otras regiones. Solo un enviado comercial portugués y uno británico fueron aceptados durante las primeras dos décadas del siglo. Posteriormente, el rey Rama III llegó al extremo que su homólogo anamita aplicaría después: la expulsión de los extranjeros y misioneros cristianos del territorio.

A partir de estas políticas, el gobierno denotó su empeño por mantener el reino a salvo. Sin embargo, sabía que para hacerlo debía estar a la altura de los europeos para poder contrarrestarlos. Se contrató una gran cantidad de técnicos y asesores en administración, milicia, finanzas, agricultura y construcción civil y naval. Esto fue una gran ventaja, que nos recuerda las precauciones tomadas por las autoridades y el emperador en Japón. Al conformar una nación con recursos militares, navales y administrativos propios, esta pudo defenderse tanto legal como físicamente de las intenciones europeas, siendo el único estado del sudeste asiático que aún contaba con su plena independencia para la segunda mitad del siglo XIX.<sup>22</sup>

Sin embargo, la política que salvó en realidad la soberanía e independencia de Siam fue la implementada por el rey Mongkut, quien subió al trono en el año de 1851, tras la muerte de Rama III. El nuevo rey había estado estudiando el modo en el que los europeos se infiltraban dentro de la política de los pueblos aledaños como Birmania y Anam. Por tanto, enfocó sus esfuerzos hacia la consolidación de un estado moderno. Se basó en las previas mejoras hechas por sus antecesores, pero jugó un papel fundamental en la consolidación del nuevo sistema comercial que, aunque incluía a las potencias europeas, no daba pie a una intervención política.

La nueva política económica, que repercutía en lo político, implicaba la negociación de tratados con varias potencias. Estas podían vender sus productos en el territorio, establecer un consulado y hasta intervenir en el comercio de productos monopolizados por el estado. Sin embargo, esto no fue un problema, pues si los británicos eran aquellos que representaban el mayor peligro para el reino, no podían intervenir más que los franceses y los americanos, con los cuales el gobierno en Bangkok había logrado establecer los mismos tratados y, por lo tanto, las mismas facilidades de comercio.<sup>23</sup> Esto hizo que las potencias europeas y los americanos no pudieran lograr un monopolio político y comercial en Siam. No había primacía y por lo tanto no hubo quien se atreviera a iniciar un conflicto por el control total del comercio con esta nación.

A los tratados con estas naciones siguieron Portugal, Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia, Italia y Alemania. La presencia internacional de Siam había rebasado el ámbito comercial, pues ahora tenía tratados similares con varios países. Tenía una embajada en París y varios consulados en su territorio. Esto hacía de Siam un reino reconocido ante las naciones de Europa y frente a los Estados Unidos. La política internacional siamesa había dado resultado, pues ahora su encontraba en forma para hacer frente a cualquier intento de avasallamiento. Este tipo de políticas fueron continuadas por el hijo de Mongkut: El rey Chulalongkorn.

---

<sup>22</sup> Somers Heidhues, Mary, *Op. Cit.*, pág. 108

<sup>23</sup> Cady F., John; *Op. Cit.*, págs. 344-348

Por supuesto que hubo un precio para que se permitiera a Siam realizar todas estas modificaciones y concretar las nuevas relaciones. Tanto los británicos como los franceses exigían, dentro de su propio contexto geográfico colonial, la cesión de ciertos territorios en disputa. Tanto en la península malaya como en Laos y Camboya, los siameses siempre habían tenido tensiones territoriales con los sultanatos malayos, Birmania y Anam respectivamente. Ante el avance europeo en ambos frentes, la política de Siam fue abandonar todo interés sobre aquellas tierras. Esto en aras de evadir conflictos con las potencias y conservar intacta su independencia.<sup>24</sup>

La sucesión retomó las políticas gubernamentales anteriores, lo que permitió una estabilidad política, social e internacional, que a su vez le dio a Siam la oportunidad de seguir definiendo sus fronteras en aras de mantener su independencia. Las armas que permitieron a un estado mantener su soberanía, a diferencia de sus vecinos, fueron fruto de una preparación y una voluntad que, con errores y aciertos, mantuvo el control de su pueblo y lo llevó a hacer frente a las potencias extranjeras; logrando alcanzar lo que ninguna nación vecina logró hasta ya muy entrado el siglo XX: el reconocimiento mundial y el respeto a su soberanía.

### **1.3 Detrás de las acciones: Ideas sobre el colonialismo**

La presencia europea que marcó al Sudeste Asiático durante el siglo XIX no fue una situación surgida de la nada. Los ingleses, franceses, holandeses, portugueses y españoles que hicieron valer su dominio en determinadas partes de la región no se habían lanzado a la exploración y la conquista por simple casualidad. Anteriormente se mencionó la idea del progreso como uno de los factores fundamentales en la expansión de la presencia europea en la región. Sin embargo, existen diversas perspectivas sobre este concepto, así como sobre el dominio europeo hacia otros pueblos del mundo.

Desde pensadores tan importantes como Carlos Marx hasta funcionarios públicos de su Majestad de Inglaterra, todos tienen una opinión sobre la existencia de colonias en el mundo. Sin embargo, estas no son homogéneas, pues la perspectiva ideológica y social desde la que emiten sus pensamientos es completamente distinta entre ellos. Las diferencias entre estas opiniones no están basadas únicamente en sus preferencias políticas, sino también en sus concepciones sobre las necesidades de los pueblos, su idea sobre madurez y hasta su lugar dentro del desarrollo histórico.

Las ideas dentro de Europa sobre este tema fluctúan entre los ámbitos político y económico. Sin embargo, también abordan desde cuestiones de moral hasta el concepto mismo de progreso, incluyendo la idea sobre el desarrollo histórico en el que los pueblos se

---

<sup>24</sup> Tarling, Nicholas (Ed.), *Op. Cit.*, pág. 46

encuentran. Debido a ciertos factores externos, tales como la intervención europea, este desarrollo cambia con respecto a su anterior desempeño. La búsqueda y elaboración de explicaciones para el desarrollo del colonialismo de Europa en el mundo abarca desde su legitimación moral e histórica hasta su completa condena por parte de idealistas. Sin embargo, no podemos asumir que su postura con respecto a las colonias esté directamente ligada a su parecer político.

Las tendencias políticas no definen la posición que los autores de opiniones tienen con respecto al colonialismo. Carlos Marx es el más reconocido padre del socialismo científico. Sus libros dieron forma a una corriente de pensamiento completamente distinta a la que se había visto en el mundo occidental hasta el momento en el que fueron escritos. Sus ideas trascendieron su época y han marcado profundamente generaciones enteras que han protagonizado hechos históricos desde la república de Weimar en Alemania hasta revoluciones y guerrillas en América Latina. Este ideólogo de la izquierda es fundamental para comprender el estudio de las ciencias sociales en Occidente en la actualidad. Sin embargo, las declaraciones que realiza con respecto a la naturaleza del colonialismo inglés en la India y Birmania, podrían llegar a sorprender a algunos.

En su artículo *La Dominación Británica en la India*, el autor habló sobre el papel jugado por los británicos al implantar su dominio en la India. Sin embargo, su opinión no sólo abarcaba la presencia militar y económica, sino que hacía una valoración desde la perspectiva histórica. Al hablar sobre la presencia británica en Asia, lo hacía con la finalidad de explicar la repercusión que tuvo ésta a un nivel de desarrollo histórico. Carlos Marx concebía al colonialismo británico como una de las acciones más violentas y reprochables en la historia de la moral humana. Hablaba de los británicos como invasores, entrometidos, mezquinos e interesados. Sin embargo, su posición con respecto a Asia es digna de consideración.

El autor analizó el caso de Asia centrandó su interés en el ámbito social. De acuerdo con un informe oficial presentado en la Cámara de los Comunes a mediados del siglo XIX, el aparato político-económico en vigor dentro de la región consistía en una organización parecida a la municipal, con jefes conocidos de la comunidad y funcionarios establecidos por cuestiones de confianza. Las actividades de estos puestos estaban relacionadas con cuestiones fundamentales como la distribución del agua, el grano y el cobro de impuestos. También se incluían ciertas actividades rituales como la elaboración de ofrendas para el culto local y la organización de las festividades locales. En el caso de la guerra, los campesinos se organizaban por medio de las levadas y eran dirigidos hacia donde fuera requerida su presencia.

Carlos Marx clasificó estas actividades como pillaje interior (las finanzas), pillaje exterior (la guerra) y las obras públicas. De acuerdo con el autor, el continente asiático vivía

sumido en la esclavitud de sus tradiciones. Su forma de organización social no hacía más que sostener el sistema despótico y restringía al intelecto humano a su mínima expresión, sometiendo a la gente a supersticiones y tradiciones, privándolos así de toda iniciativa histórica.<sup>25</sup>

Siendo esta última apreciación crucial para el entendimiento de esta perspectiva, considero necesario ahondar más en su entendimiento. De acuerdo con el marxismo, la presencia de una clase proletaria es obligatoria para que pueda llevarse a cabo la revolución social que lleva al comunismo. Sin embargo, en el caso del continente asiático, Marx consideraba que su sociedad no sólo no estaba lista para una revolución, sino que la irrupción del modo laboral del imperio británico es la única revolución social que este continente había vivido. La implantación de la industria textil británica que suplió al tejedor y al hilandero indio, barrió con lo que al autor denominaba “comunidades semibárbaras y semicivilizadas”, logrando un gran salto social. Para Carlos Marx, Inglaterra es, a pesar de sus crímenes, el instrumento inconsciente de la historia al haber dado pie a esta revolución.

En el caso de funcionarios de los gobiernos colonialistas, la perspectiva que ofrecen es un poco más acorde con los ideales filosóficos y económicos con los que estaban ligadas las potencias coloniales. Documentos como cartas, diarios o documentos que emitían los involucrados pueden reflejar algunos aspectos importantes de cómo conciben su presencia en regiones como Asia o África. La perspectiva que prepondera en este tipo de expresiones ideológicas no va tan lejos como la idea de la historia que presenta Marx. Las reflexiones que aportan estos autores se enfocan en la legitimidad de su dominio sobre las colonias que sus respectivas naciones tienen en la región del Sudeste Asiático. Los argumentos que utilizan están íntimamente ligados con los conceptos del progreso y la civilización, aunque revestidos de una responsabilidad moral.

Para ejemplificar esto, se ha elegido un documento de William E. Gladstone, un prominente político liberal inglés del siglo XIX. Fue diputado en el Parlamento y fue primer ministro en varias ocasiones durante la segunda mitad del siglo. En este documento plasma su opinión con respecto al imperio británico y su responsabilidad moral para con los pueblos bajo su dominio. Sus ideales liberales se reflejan fundamentalmente en el comercio y las leyes que elaboró para impulsar el libre paso de mercancías inglesas tanto al interior como hacia el exterior del imperio.

Por otro lado, su percepción sobre el dominio inglés refleja puntos fundamentales de la perspectiva política común. Debemos recordar que el siglo XIX, en especial durante su segunda mitad, es un momento histórico en el que Occidente tiene un retorno social muy marcado al moralismo. Las normas de comportamiento exigían, tanto de los caballeros como

---

<sup>25</sup> Carlos Marx, “La Dominación Británica en la India”, en Marx, Carlos; *Sobre el Colonialismo*, 1979, págs. 39-42

de las naciones, acciones que reflejaran su responsabilidad, su honor y su bondad. Ese era, en términos generales, el recubrimiento que permeaba la dinámica social occidental de la segunda mitad del siglo XIX. Las naciones tomaban en serio estas normas, las cuales aplicaban, según su discernimiento, en las colonias.

Las naciones con colonias asumían como responsabilidad suya la dirección política y social de estos pueblos bárbaros e incivilizados del Sudeste Asiático. Por supuesto, sin desaprovechar los beneficios comerciales que estos pudieran aportar. Sin embargo, la importancia real de su presencia, al menos en su ideal, residía en las obligaciones morales debido a su primicia en la civilización de la humanidad. En el documento escrito por el primer ministro Gladstone, se explica la naturaleza de esta responsabilidad. Al principio de su escrito, el autor asevera que el sentimiento de imperio está dentro de la personalidad del inglés, como si la necesidad de expansión y dominio fuera inherente a su nacionalidad. Esta apreciación se relaciona directamente con su legítimo derecho a tener un imperio.

Desde su perspectiva, los ingleses eran los únicos con la capacidad nata de establecer el dominio sobre los pueblos, más no un dominio irracional y abusivo. William Gladstone consideraba que, siendo el imperio británico el referente de civilización en el mundo, eran ellos los que podían llevar este grado de civilización a los pueblos del mundo y, con esta, el progreso y la estabilidad. A través de la energía del pueblo inglés, los demás pueblos del orbe recién descubierto podrían disfrutar de los mismos avances políticos, sociales y económicos que Occidente ha logrado concretar. Mas es absolutamente necesaria la supervisión británica, pues por si mismos es poco probable que lo logren.

De acuerdo con la perspectiva del autor, los pueblos que habitaban el continente americano, las pequeñas tribus del continente austral y los reinos de Asia no eran más que gente atrasada y de poca razón. Aún los reinos de la India y los poderosos imperios de China y Turquía, no eran más que barbáricas e incivilizadas naciones que no tenían control de si mismas, pues su instinto de abuso y horror era algo que dominaba sus acciones. Asume que la responsabilidad del control sobre estas civilizaciones recaía en el pueblo inglés. Hace alarde de cualidades como el heroísmo y la fuerza de voluntad, siendo estas necesarias para imponer el orden en este tipo de sociedades. Concluyó su escrito afirmando que no había nadie como el imperio británico para encarar las demandantes responsabilidades que implicaba el control de los pueblos y el gobierno de la gente.

Otros escritos, como el del inglés William Greg, hacen latente la noción que tienen los británicos del gran poder que ha logrado su nación en todo el orbe. En su escrito analizaba si hubiera sido correcto abandonar las colonias en aras de su libertad. Sin embargo, consideraba que era ridículo que las colonias trataran de obtener su libertad. Sin la experiencia de gobierno y sin la comprensión natural de la política que sí tenían los ingleses, habría sido imposible que esos pueblos hubieran podido llevar a buen término su experiencia

de libertad y autodeterminación. Además, si bien reconocía las dificultades que implicaba la administración de estas colonias, también aceptaba que era gracias a los beneficios que estas daban al imperio, y que eran precisamente estos los que hacían posible la expansión y el fortalecimiento del mismo.<sup>26</sup>

Ambos autores hicieron alusión al ejemplo británico, sin embargo podemos deducir ciertos elementos comunes entre los defensores del colonialismo. La discusión que estos hombres tuvieron sobre el colonialismo no se centraba en la validez de esta idea, sino en quienes eran los más dignos de llevarla a cabo. En el caso francés, Alexis de Tocqueville habló sobre la situación en Argelia, y no concibió esos territorios sin el dominio francés. A su vez, Louis Veuillot habló sobre la Cristiandad ganando la batalla en Argelia contra el enemigo musulmán, siendo Francia el paladín victorioso. La mayoría de los autores del siglo XIX que discutían sobre el colonialismo, no lo hacían para discernir sobre el carácter moral de lo que hacían. Lo hacían para decidir quién tenía este para cumplir con esta misión que era dictada por la Providencia o la razón y el progreso de la civilización.

Aquellos que discutían la validez misma del concepto del colonialismo eran principalmente los filósofos. Desde Las Casas en el siglo XVI hasta Condorcet en el siglo XVIII, las discusiones sobre la validez del dominio de un pueblo sobre otro habían sido tratadas por pensadores y filósofos. Estos abordaban el tema desde el ámbito moral, y a partir de este, llegaban a la conclusión de que el abuso y la crueldad no eran los medios para hacer valer una conversión religiosa o una idea de progreso. Sin embargo, la condena de la violencia jamás superó el carácter humanista, puesto que no existía una perspectiva que tuviera en cuenta el ámbito social y político de un pueblo conquistado.

A principios del siglo XIX, esta discusión expandió su espectro hacia sectores que tradicionalmente jamás la habían abordado. Con el surgimiento de la corriente de pensamiento conocida como socialismo, ésta tomó carices distintos y más profundos a los morales. La discusión entró al recinto parlamentario del Reino Unido y se comentó en la prensa de Francia, siendo estas naciones las más importantes exponentes del colonialismo ascendente. Comenzando nuevamente en el imperio británico, el concepto de descolonización o en contra de la colonización se debatía en el ámbito político como una manera de deshacerse de peso innecesario para el gobierno. Sin embargo, la cuestión jamás rebasó una importancia secundaria en el ámbito político.<sup>27</sup>

A pesar de esto, el análisis del anticolonialismo se discutió en ámbitos que, si bien no tenían la repercusión en la política que hubieran deseado sus defensores, sí tenían un alcance social mucho más amplio que los debates entre políticos e intelectuales. La sociedad

---

<sup>26</sup> Burton, Antoinette; *Politics and Empire in Victorian Britain*, Palgrave, Nueva York, Estados Unidos de América, 2001, págs. 81-85, 135-138

<sup>27</sup> Merle, Marcel; *El anticolonialismo europeo desde las Casas hasta Marx*, El libro de Bolsillo, Editorial Madrid, España, 1972, págs. 42-47

en general no participaba en las decisiones de estado de las naciones colonialistas. Sin embargo la opinión pública si lograba ejercer una presión sobre las acciones que podía o no llevar a cabo el gobierno. El único medio que tenía la capacidad de llegar a tantos estratos de la sociedad era la prensa. Los temas que se trataban en este medio eran variados, pues los comentarios sobre política no eran los únicos encabezados. Se hacían obituarios, se hacían relatos sobre las noticias más recientes y se publicaban historias. Muchas de las novelas y escritos del siglo XIX fueron conocidos por la sociedad mediante el periódico.

La literatura del siglo XIX fue un ámbito en el que se trataron muchas cuestiones de su tiempo. Desde el nacionalismo romántico que planteaban Víctor Hugo y Alejandro Dumas, hasta la tecnología y el futurismo que visualizaba Julio Verne. La literatura pudo desempeñar el papel de escenario en el cual se pudieron plantear ideas que no se hubieran tomado en serio o que hubieran sido condenadas por aquellos que podían tomar una decisión con base en ellas. La sociedad conoció nuevos horizontes mediante la literatura y el exótico Sudeste Asiático no fue la excepción.

#### **1.4 Resumen**

En este capítulo hablamos sobre el contexto general del Sudeste Asiático. Abordamos a la región desde sus condiciones bajo el colonialismo europeo decimonónico. Especificamos las características propias del Imperio británico, Francia y Holanda. A su vez, abordamos de manera general al reino de Siam, que fue el único que se mantuvo independiente ante la intervención de Occidente. Posteriormente, nos enfocamos en las ideologías imperantes en Europa, y sobre las cuales se sustentaba el proceso colonialista.

En este apartado se tomaron en cuenta a importantes estadistas e ideólogos de la época como William Gladstone y Carlos Marx. Sus perspectivas, de una manera o de otra, sustentaban la intervención europea como algo necesario para la población que habitaba la región y el continente asiático en general.

#### **1.5 Conclusiones**

El desempeño del colonialismo europeo en el Sudeste Asiático tuvo repercusiones de todo tipo. Tuvo una poderosa influencia en la política de las naciones, el desarrollo de la economía y el de la sociedad. Su presencia llevó a que no menos de diez naciones actuales en la región hablen inglés, francés u holandés. Su trascendencia en la economía implica el logro de haber comunicado regiones que históricamente estaban distantes una de la otra. Sin embargo, este “logro” humano, tuvo un costo. La presencia de los europeos en el Sudeste Asiático le costó generaciones de nativos inconformes a la región. De igual manera, costó la vida a muchos soldados y colonos británicos, franceses y holandeses, todo por el afán de consolidar el poder de sus respectivas naciones en sus nuevas colonias.

Al revisar cada uno de los ámbitos, con su debida relevancia, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿La economía fue un factor tan determinante para el desarrollo del colonialismo, al menos en esta región del mundo? Como estudioso, considero que, si bien cualquier acción de los imperios decimonónicos estaba ligada con un argumento económico, no todas ellas son esencialmente concretadas debido a estos. Creo que algunas situaciones son manejadas desde la política para seguir creando condiciones favorables en todos los sentidos. Gran Bretaña demostró que su colonia no solo requería mercados para su producción, sino también seguridad. La consiguió a partir de la anexión de una colonia más.

En el ámbito socio-cultural, se trató de justificar su presencia desde la perspectiva de la acción civilizadora que realizaban tanto británicos como franceses. En un afán de hacer valer sus preceptos culturales, políticos e ideológicos, los franceses se lanzaron a una carrera en contra de los británicos para acaparar la mayor cantidad de territorio posible, aunque estos estuvieran más interesados en la aseguración de sus fronteras. Las ideas que surgieron a la par de esta campaña europea por el mundo se pueden identificar en muchas fuentes.

Desde tratados y disertaciones políticas hechas por los grandes filósofos del siglo XVIII, hasta los estudios y reflexiones de importantes estadistas y académicos del siglo XIX, en todos ellos se discutió sobre el colonialismo. Algunos erigieron a sus respectivas naciones como las únicas con la capacidad moral y racional para resolver los conflictos y poner orden a las caóticas y semibárbaras sociedades de Oriente. Esta perspectiva impulsó y dio fundamentos ideológicos a las acciones que las naciones europeas ya llevaban a cabo en Oriente y África.

Otros condenaron severamente las acciones de las naciones europeas en el mundo desde sus perspectivas económicas, morales e históricas. Aunque no estaban unificadas, se oponían abiertamente a las colonias y a las situaciones que en ellas vivían los colonizados. Nunca tuvieron una repercusión importante, pues estas ideas no tenían cabida dentro del contexto nacionalista y capitalista que las potencias de Europa estaban viviendo. Sin embargo, no podemos descartar ni su presencia ni su aporte.

De una manera u otra, estas ideas dieron un marco ideológico al proceso que tantos pueblos en el mundo vivieron y sufrieron durante el siglo XIX y principios del siglo XX. La mayoría de los reinos y sultanatos que allí existían no volvieron a conocer la libertad hasta mediados del siglo XX. Sin embargo su lucha por la soberanía jamás se detuvo de manera total, así como tampoco el discernimiento de su situación entre los europeos. Si bien la discusión no obtuvo la importancia política que los detractores del colonialismo hubieran deseado, esta jamás desapareció.

En la literatura encontró un espacio propicio para desenvolverse tanto en un carácter descriptivo como en uno analítico y hasta crítico. Los europeos siempre habían sido

protagónicos en su literatura, no tenían porque no serlo. Sin embargo, la aparición de otras civilizaciones en el conocimiento y el imaginario colectivo logró un cambio significativo en el área. Aún más interesante es la consideración y el reconocimiento que los escritores dan a estos nuevos personajes en estas nuevas obras. Por tanto, consideramos pertinente que en el próximo capítulo se describa y se analice la presencia que tuvo el Sudeste Asiático dentro de la literatura europea. Posteriormente nos dedicaremos a exponer los factores que hicieron de esas obras literarias un escenario para la presentación de argumentos críticos en contra del colonialismo.

**Capítulo 2**  
**Una imagen en la mente: El Sudeste Asiático en la**  
**literatura Europea**

La estructura de un imperio colonialista europeo durante el siglo XIX abrió la puerta a muchos ámbitos de la vida en el mundo. No sólo desde las perspectivas económicas o políticas, sino también a la ciencia y las artes. Los cartógrafos y botánicos encontraron un vasto campo de estudio que, hasta entonces, se mantenía virgen para los compendios del conocimiento occidental. Los cartógrafos estaban ocupados trazando y recalculando sus mediciones, pues las navegaciones de exploración arrojaban siempre nuevos datos que agrandaban los mapas. De la misma manera, las artes se vieron beneficiadas por el contacto y el conocimiento de las culturas de Oriente.

La búsqueda de nuevos mundos siempre fue un elemento constante en el ideario europeo. Desde las *Historias* de Heródoto y la *Carta del Preste Juan*, de origen desconocido, hasta las crónicas de exploración y conquista del nuevo mundo; se denota una predisposición al descubrimiento de tierras exóticas y mágicas. La idea de la aventura fue algo que impulsó siempre a los exploradores y, por tanto, no puede estar fuera de nuestra consideración estudiar la expansión colonial en el siglo XIX. De la misma manera que la idea de la caballeridad y el honor, la aventura es un deseo y una idea importante en el momento. La literatura de su tiempo tiende a reflejarlo en gran medida. Obras como *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe y *Los piratas de la Malasia* de Emilio Salgari, así como las novelas de Julio Verne, exponen esta idea de manera muy clara.

Sin embargo, no podemos analizar la presencia únicamente desde esta perspectiva. La literatura del siglo XIX es una de las más ricas en tanto su extensa descripción de situaciones y de los entornos físicos en los que se desenvuelven las historias.<sup>28</sup> Esta característica nos permite explorar y ahondar en las posibles imágenes que pudieron haberse formado en el imaginario colectivo europeo decimonónico. Las colonias se habían vuelto un elemento icónico y representativo de los imperios europeos, así como del progreso y la civilización occidental triunfante. Por tanto, la literatura también tornó sus ojos hacia esta nueva fuente de historias para una nueva generación de escritores.

Al analizar la perspectiva literaria europea del Sudeste Asiático, debemos tomar en cuenta ciertos aspectos. En primer lugar, debemos reflexionar sobre el imaginario colectivo que se formó con respecto a la región, así como las fuentes con las que podían contar los escritores europeos. Aquellas que hayan podido inspirar sus obras y ofrecer estos nuevos escenarios a los lectores. Respecto a esto, debemos analizar el concepto de imaginario colectivo. De acuerdo con Emmanuel Lizcano, éste no puede considerarse como tal, pues la misma acción de una concepción surge desde el imaginario. El autor prefiere llamarlo imaginario colectivo, debido a que la denominación de imaginario social conlleva en sí otro

---

<sup>28</sup> Dorde Cuvardic García, "El punto de vista panorámico en la literatura europea decimonónica" en *Filología y Lingüística* XXXII (1): 37-50, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura/Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2006, pág. 38

tipo de implicaciones. Lo más cercano con lo que contamos es un esbozo o descripción de la naturaleza de éste.

Para este autor, el imaginario colectivo podría asumirse como “el lugar de los pre-supuestos, es decir, de aquello que cada cultura y cada grupo social se encuentra puesto previamente (pre-) debajo de (sub-) sus elaboraciones reflexivas y conscientes. Es el lugar de las creencias; creencias que no son las que uno tiene, sino las que le tienen a uno.”<sup>29</sup> Habiendo dicho esto, podemos hablar del imaginario colectivo europeo como una concepción elaborada previamente a través de ciertos elementos que definen, en el caso específico de este trabajo, una región en particular.

Posteriormente, debemos analizar los elementos que conformaban esta nueva región en el imaginario colectivo europeo. Estos tienen mucha relación con el concepto de lo exótico, lo fatal o lo adverso. Debemos estudiarlos de manera que podamos identificar de manera clara aquellos más profundos y relevantes para este estudio. Finalmente, debemos describir las características de la literatura que versaba sobre el Sudeste Asiático. Esto para establecer la relación existente entre las fuentes y la imagen que se promovía en la literatura.

Después de haber delimitado los elementos más claros como la geografía y la aventura, podremos centrarnos en el análisis de características que puedan ofrecernos estas obras. Principalmente nos enfocaremos en aquellos concernientes al ámbito político, el cual es el objeto principal de esta investigación. Analizaremos menciones sobre la organización política de los escenarios en los que se desarrollan las historias que se plantean en las obras literarias, así como de hechos históricos que se hayan incluido dentro de la trama. El seguimiento de estos elementos hará posible la identificación de una visión política general que pudo haber ofrecido la literatura sobre esta región a la sociedad europea.

## **2.1 La construcción de una idea en Europa**

El estudio de la historia ha avanzado mucho a través de estos últimos años. Su desarrollo ha logrado conquistar ámbitos anteriormente considerados ajenos a la ciencia histórica. A partir de esto, se ha comenzado a comprender una gran cantidad de hechos históricos de una manera integral. Las ideas conforman una parte fundamental de las sociedades, por lo que también se consideran dentro de esta nueva forma de estudiar la historia. A este conjunto de ideas presentes en una sociedad se les denomina por los estudiosos como imaginario colectivo. El estudio del imaginario colectivo en una sociedad anterior a la nuestra

---

<sup>29</sup> Emmánuel Lizcano, *Imaginario Colectivo y Análisis Metafórico*, Transcripción de la conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales que se celebró en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 6-9 de Mayo, 2003, pág. 14

conlleva ciertas dificultades metodológicas para su estudio, por lo que debemos considerar aquello que contribuye a su conformación.

De acuerdo con Michel De Certeau, “(...) *el relato desempeña un papel decisivo. En verdad, describe. (...) toda descripción es más que un acto de fijación, es un acto culturalmente creador*” Asimismo, “*Da espacio a las acciones que se van a emprender, crea un campo que le sirve de base y de teatro*”.<sup>30</sup> Partiendo de esta premisa, podemos afirmar la creación de una idea respecto a cierta información. Las fuentes que informaron a la Europa del siglo XIX respecto al Sudeste Asiático se conforman, en una primera instancia, por las referencias hemerográficas. Posteriormente, se sumaron a ellas los relatos de los gobernantes de alto rango. Finalmente, existen las relaciones hechas por los viajeros europeos y misioneros que residían o pasaban por el territorio.

Mientras que los archivos gubernamentales de altos funcionarios tienden a mantener la información dentro del ámbito informativo, los escritos de viajeros y funcionarios menores están cargados de un *exotismo fácil e ignorante por completo de la realidad asiática*.<sup>31</sup> Sin embargo, esta característica no impide que sean fuentes para la sociedad que desea conocer la región. La sociedad europea de aquellos tiempos no tenía acceso a los reportes y tratados hechos por los funcionarios de alto rango, por lo que ésta acudía a las fuentes más accesibles.

Respecto a la hemerografía de la época, que está editada en la región, tenemos varios ejemplos. Tanto franceses como ingleses comenzaron la redacción de algunos periódicos en Singapur y la Cochinchina. En estos se describen los actos oficiales de los gobiernos coloniales, pero también se mencionan episodios que suscitan interés entre los editores y colonos. Estos episodios incluyen descripciones geográficas de la región, así como hechos curiosos a los ojos de los extranjeros. Hechos tales como los ritos de la población y situaciones que involucraban tanto a los europeos como a los nativos y eran ejemplos del tipo de convivencia o conflicto que podían suscitarse.

Ahora bien, la creación de una idea no implica que ésta se convierta inmediatamente en un imaginario colectivo. Éste se relaciona en gran medida con los medios de comunicación masiva. Esto debido a que su distribución a gran escala hace de estos la mejor manera para alcanzar a las clases tradicionalmente excluidas de la información y la denominada “alta cultura”. Durante el siglo XIX, la sociedad europea desarrolló al periódico como un medio de comunicación masiva. Anteriormente, este se había desenvuelto en un ambiente puramente aristócrata, en el que los únicos lectores eran aquellos dedicados al ámbito intelectual. Sin embargo, la introducción de este medio al ámbito industrial, hizo del

---

<sup>30</sup> De Certeau, Michel; *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*, págs. 135-137

<sup>31</sup> Chesneaux, Jean; *Asia Oriental en los Siglos XIX-XX*, pág. 230

periódico un medio ligado directamente a las demandas del mercado.<sup>32</sup> Por tanto, y ante las necesidades que consideraron pertinentes de satisfacer, el periódico adoptó el cariz de algo socialmente accesible.

Debido a esta circunstancia, éste se vuelve nuestra fuente primordial para comprender la formación de un imaginario colectivo respecto al Sudeste Asiático en la sociedad Europea decimonónica. A diferencia de las demás fuentes, el periódico tenía la capacidad de llegar a una amplia cantidad de gente, indistintamente de su estrato social o su estado de alfabetización. Las lecturas públicas de los periódicos hacían que su espectro limitado a los individuos alfabetizados se extendiera sobre los analfabetas. A su vez, es fundamental conocer los contenidos que ofrecía este medio sobre la región. Esto con el propósito de analizarlos y demostrar su relación e influencia sobre la literatura europea con contenido sobre el Sudeste Asiático.

Uno de los periódicos más importantes en la región fue editado por los ingleses en Singapur. Bajo el nombre de *The Singapore Free Press*, este periódico fue uno de las más reputadas fuentes de información sobre la isla de Singapur y el archipiélago malayo. Un comerciante escocés de Penang impulsó su distribución a través de los demás establecimientos del estrecho de Malaca. Su relevancia se mantuvo sin rival hasta 1845 con la aparición de *The Straits Times*. Su nacimiento bajo el nombre de *The Singapore Chronicle* estuvo supeditado a la censura, aplicada mediante el *Gagging Act*. Sin embargo, en 1835, con la abolición de esta ley, el periódico se reformó y adoptó el nombre con el que se le conoció hasta su desaparición a principios del siglo XX.

El periódico *The Straits Times* surgió poco tiempo después del *The Singapore Free Press*. Sigue siendo hasta nuestros días uno de los más importantes diarios en la región. Durante el siglo XIX, su distribución abarcaba desde Singapur hasta Tenasserim, al norte de la península malaya y parte de la Birmania británica. Su importancia radica en que, después de 1869 y la desaparición del *The Singapore Free Press*, se convirtió en el único diario de prestigio que mantenía al día a Occidente respecto del Sudeste Asiático. Hasta el día de hoy, sigue siendo una fuente de gran importancia para aquellos investigadores y estudiosos interesados en la región.

En el caso francés, la presencia de la prensa se consolidó hasta la segunda mitad del siglo XIX, pues su dominio no logró consolidarse hasta la toma de Saigón por fuerzas francesas. El primer periódico franco en la zona fue *Le Courier de Saigon*, surgido en 1864. Su función era muy similar a la que representaba el *The Singapore Free Press*, pues durante veinte años fue el único medio de información con el cual contaban las autoridades metropolitanas y la sociedad francesa sobre los asuntos coloniales, además de las

---

<sup>32</sup> Abruzzese, Alberto; "Cultura de Masas" en *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2004, págs. 189-192

relaciones hechas por los militares en la zona. Posteriormente surgieron *L'Avenir de Tonkín* en Hanoi y *Le Courrier de Haiphong*. Estos periódicos eran administrados por franceses y, de igual manera que sus homólogos en Singapur, cubrían una gran variedad de historias que ponían de manifiesto un supuesto conocimiento que reflejaba más un pensar exótico sobre la región.

Estos periódicos tuvieron su principal clientela entre los marineros mercantes, así como entre los residentes de Singapur, Saigón, Hué y los establecimientos de la península Malaya. Además, las rutas que seguían los barcos mercantes de regreso a Europa tocaban tanto Roma como Marsella, cerca de la frontera italiana. Su recorrido era también aprovechado por el servicio postal, por lo que el transporte de correo y de noticias era común para los marineros. Es posible que, por medio de la charla o la lectura de las historias que se presentarán posteriormente, se hayan echado a andar la imaginación de algunos literatos. La existencia de varios episodios en las narraciones periodísticas como las cacerías, los naufragios y los piratas, son elementos constantes en aquellos literatos que hablaban sobre el Sudeste Asiático o de personajes originarios de esta región.

Se abordarán temas de manera general como la geografía de la región, así como su clima. De manera particular se abordarán algunas situaciones peculiares como la piratería, las revueltas y los naufragios. Finalmente, se abordarán dos elementos importantes debido al objetivo de esta investigación. Primeramente, abordaremos la figura del tigre como un icono importante de la región. Posteriormente estudiaremos aquellas referencias hechas en las fuentes respecto a la situación política de la zona, así como las opiniones hechas y posibles intenciones de intervención.

Los periódicos como *The Singapore Free Press* y *The Straits Times* hablaban de una región tropical, con grandes extensiones de jungla, en las cuales proliferan enfermedades como la malaria. La vegetación es muy parecida a la existente en los bosques de la isla de Ceilán.<sup>33</sup> El clima es caluroso en extremo, siendo apenas soportable por los europeos y aunado a la insalubridad del territorio, era por tanto una región hostil hacia ellos. Esta es una descripción de la isla de Borneo, siendo ésta una de las mayores en el archipiélago malayo y comparte las condiciones climatológicas de la península de Indochina.

*It is one unbroken mass of marsh, forest and mountain, without a single deep inlet that might throw one part of it open to another.*<sup>34</sup>

Expresiones como esta nos dan una idea sobre el sentir de los europeos respecto al territorio en el que se estaban aventurando. Viniendo de un clima principalmente frío y con

---

<sup>33</sup> *The Straits Times Weekly*, 1 de Diciembre 1883, pág. 5 "The Tropical Agriculturist". Ver Anexo 7

<sup>34</sup> *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser* (1835-1869), 29 Marzo 1850, pág. 4. Borneo, and its Resources.

una vegetación completamente distinta, los europeos se enfrentaron posiblemente a uno de los territorios más hostiles para ellos en el mundo. Aunado esto al poco conocimiento del territorio, la austera comunicación y el paupérrimo abastecimiento que podía recibirse, la empresa fue verdaderamente complicada.

Las condiciones ambientales y geográficas fueron un factor importante dentro del proceso de dominación del Sudeste Asiático. Sin embargo, no fueron los únicos problemas que enfrentaron los europeos. Además de las dificultades de salubridad y comunicación impuestas por las condiciones de la región, tuvieron que hacer cara al factor humano. La población nativa resistió de muy variadas maneras. Mientras en Birmania la resistencia se hacía desde las instancias burocráticas, Anam y la Cochinchina se embarcaban en amplias revueltas populares dirigidas por los legítimos gobernantes en contra de la ocupación francesa. Esto se deriva de la manera en la que se hizo presente la intervención europea.

Los ingleses preferían hacer valer sus decisiones mediante la injerencia política en los gobernantes de la región. Los franceses, por otro lado, llevaban al ejército por delante, lo que debía violentar mucho las circunstancias. Siam logró defenderse de una manera política y diplomática muy avanzada en comparación a sus vecinos. Pero en la península y el archipiélago malayos obraron de manera distinta. La población de esta zona era numéricamente inferior a sus vecinos continentales. Además, su organización política y social no era lo suficientemente amplia como para que lograra amalgamar a las diferentes tribus existentes en todas las islas y la península. Esto para hacer frente al dominio europeo con revueltas de amplio espectro o como una comunidad unida ante una burocracia extranjera.

No tenían los recursos que otorgaban el comercio en gran escala y tampoco las ventajas de la tecnología armamentista. En pocas palabras, se encontraban en franca desventaja, o al menos en una mayor a la de los reinos del continente. A pesar de todos estos factores en contra, los malayos y demás poblaciones insulares ofrecieron resistencia. Sin embargo, fue de una manera tan peculiar que, aunque no incluía a todos los pueblos, terminó siendo un elemento distintivo de ésta. La piratería, que entre los europeos había sido prácticamente erradicada durante el siglo XVIII, tomó gran importancia en la región. A principios del siglo XIX, poco antes de la fundación de Singapur, Sir Stamford Raffles ya había identificado esta característica, y la describe con estas las palabras:

*An evil of ancient date, which had struck deep in the Malay habits. The old Malay romances and fragments of traditional history constantly referred to piratical cruises. The piracy it's a source*

*of slavery, and the practice it's an evil too extensive and formidable to be cured by reasoning and must be put down bay a strong hand.*<sup>35</sup>

Las referencias a la piratería son continuas en los periódicos de la región, y no son escasas en cuanto a las descripciones. La regularidad con la que los nativos atacaban las embarcaciones europeas comenzó a construir una parte del imaginario colectivo europeo respecto al Sudeste Asiático, por lo que era de esperarse que la literatura retomara este aspecto en sus representaciones novelísticas. Las crónicas de los ataques piratas hechas por los periódicos de su época no escatimaban en detalles en cuanto a las embarcaciones que usaban y su manera de atacar. La similitud que existe entre estos relatos y la historia de Sandokán en específico, es particularmente relevante.

Los elementos que definen a la situación como un enfrentamiento con piratas, como el uso de los barcos típicos en la región y la manera en la que se describen los ataques, son muy similares entre las crónicas periodísticas y los pasajes de la novela. En este fragmento se narra un pasaje comparable con muchos de los que aparecen en la historia del pirata malayo.

*Hajnan on the 9<sup>th</sup> instant, in command of a large tope, he observed in the 16<sup>th</sup>, between Pulo Tingie and Romania Point, another Cochin-Chinese tope astern attacked by three pirate prahus. At about two o'clock it being calm, the attacked boat approached nearer, the pirates firing into her incessantly and most wantonly, as the tope had no firearms or other means of defence. Soon after, her crew, consisting of 16 men, came on board his vessel, 13 of them being wounded, 4 dangerously; one man had fallen into the water and been picked up by the pirates,- who towing away the deserted tope offered no further molestation.*<sup>36</sup>

En el relato, la víctima del ataque no es inglesa, sino de la Cochinchina. En 1836, la tutela francesa aún no se establecía en esa área, por lo que esta embarcación debió haber sido de los comerciantes locales. Podemos asumir que la piratería afectaba a toda la zona y a todas las naciones por igual. Dentro del texto, encontramos ciertos elementos que podemos comparar directamente con aquellos manejados por Emilio Salgari en la serie de novelas *Los Tigres de la Malasia*. Las embarcaciones usadas por los piratas son llamados *prahus*, aunque también pueden ser referidos como *prows*. En las ediciones en español de *Los Tigres de la Malasia*, estos son llamados *praos*, y son los barcos usados por el pirata Sandokán para realizar sus ataques.

Los *praos* son pequeños botes de vela utilizados por los nativos del archipiélago malayo. Los piratas solían tener una pequeña flotilla de estas pequeñas embarcaciones

---

<sup>35</sup> Buckley, Charles Burton; *An Anecdotal History of Old Times in Singapore*, pág. 281

<sup>36</sup> *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser* (1835-1869), 28 de Abril 1836, pág. 2, Piracy. Ver Anexo 5

para hacer frente a los navíos europeos de mayor calado. Aunque iban bien armados, no se comparaba con las piezas de artillería que portaban los buques de guerra que eran enviados a darles caza. Las batallas entabladas entre los europeos y los piratas del Sudeste Asiático eran encarnizadas, pues los nativos eran feroces guerreros de acuerdo con los relatos encontrados.

*The prahu captured was 54 feet in length and fifteen feet beam, but their general length was 56 feet. They were strongly built, (...). Each prahu has a stockade, not far from the bow, through which was pointed an iron four-pounder; another stockade abaft, on which was stuck two swivels, and around the sides were from three to six guns of the same description, all brass, stuck upon upright pieces of wood; they had likewise muskets, spears, etc., and many of the pirates wore very large bamboo shields covering all the upper part of the body. The fighting men wore long hair which they let loose in the battle, to give them a savage appearance.<sup>37</sup>*

Como podemos observar en la descripción, estas embarcaciones no podían ser comparadas con los grandes buques de guerra europeos. Sin embargo, podemos hablar de una preparación para la guerra muy amplia. De igual manera, podríamos hablar sobre la experiencia. Los piratas eran un grupo heterogéneo de hombres de las diferentes tribus de la zona. Mas no por su poca preparación militar o marinera eran menos diestros al momento de navegar o de combatir.

Eran reconocidos tanto por su habilidad de maniobrar en cualquier escenario que el mar dispusiera, como por su ferocidad y temeridad al entablar combate. De acuerdo con la aseveración de Sir Stamford Raffles, la piratería en esta zona formó parte integral de su sociedad desde tiempos antiguos, por lo que fue uno de los elementos que, a ojos de los europeos, formaba parte integral de esta región, así como de su sociedad. La piratería puede ser considerada como parte importante del imaginario colectivo europeo generado alrededor del Sudeste Asiático.

De igual manera, podemos hablar de los disturbios en la zona. En la historia colonial de esta región, los nativos nunca se resignaron del todo a la dominación extranjera. Mientras que los vecinos continentales hacían abiertas revueltas en contra de los europeos o se enfrentaban a ellos de una manera burocrática, los pequeños sultanatos y reinos del archipiélago hacían uso de los motines y disturbios en los centros urbanos. Además, no solo la población local se enfrentaba al dominio extranjero. Los inmigrantes chinos conformaban una parte importante de la población en prácticamente todo el Sudeste Asiático.

Desde operaciones mineras hasta tratos comerciales, los chinos estaban involucrados en gran parte de la economía de la región, por lo que también eran considerados dentro de

---

<sup>37</sup> Buckley, Charles Burton; *Op. Cit.*, págs. 278-279

los sectores poderosos de la población colonial. Muchas veces, sus intereses entraban en gran rivalidad con las empresas europeas, aunque también existía una hostilidad hacia ellos debido a las derrotas del imperio celeste durante las Guerras del Opio. Esta fuerte animosidad china, aunada a la inconformidad nativa para con sus gobernadores europeos, hacía de esta región un verdadero polvorín.

Los motines y los disturbios podían ser iniciados por cualquier cosa. Ya fuera por un descontento popular o una simple riña particular. Escuchar sobre algún conflicto en el archipiélago y en la región peninsular era común para los europeos. Los periódicos de Singapur relatan numerosas ocasiones en las que, únicamente en la isla, se llevaron a cabo enfrentamientos encarnizados entre chinos y nativos en contra de los europeos vecindados. Las fuerzas de la policía eran insuficientes para contrarrestar las poderosas embestidas de la masa reunida en contra suya, por lo que varias fueron las veces que requirieron la presencia de fuerzas armadas regulares para hacer retroceder a los alborotadores.

El siguiente episodio es reconocido como uno de los más conflictivos de la época en esta región, además de la gran derrota francesa en Hué y su retirada a Saigón.

*On Friday, the 5<sup>th</sup> May, about mid-day, a dispute arose between two Chinese (...). High words ensued, and the quarrel of each was quickly adopted by his countrymen (...). (...)the report being rapidly circulated through the neighboring streets, the adherents of each faction came pouring in by hundreds to take part in the broil, which then assumed a very alarming character. The fighting spread into the adjoining streets, (...). Several shops and houses were broken into, rifled of their contents and the inmates maltreated, and the work of plunder once commenced would soon have become general throughout the town, had not the military made their appearance, after Mr. Dunman, the Superintendent of Police, had stated his inability to suppress the riot.*

*(...)the presence of the authorities and the soldiers produced an air of quietness which seems to have generated a great misconception of the true nature of the disturbances that had taken place, The troops were dismissed to their barracks, and as the Chinese do not like to fight in the dark, the evening passed over without any signs of a serious intention to renew the riot.*

*The following morning, (...), was calculated to undeceive all those who thought that the Chinese had had enough of it (...). They must have been busy organising<sup>38</sup> themselves during the night , for in the morning with day-break the fighting and plundering began in different parts of the town (...). (...) a few of the one faction happened to have their houses or shops on a locality inhabited chiefly by the other, they were set upon at once, their goods either stolen or destroyed, and themselves severely bruised or wounded and in some instances murdered. (...). The military*

---

<sup>38</sup> En el original.

*were again called out, a corps of marines landed (...), the presence of an armed force operated as a check upon the rioting. (...).*

*At noon the Europeans met and determined to offer their services as special constables. (...). About seventy gentlemen, comprising the greater part of the European residents and a few of the commanders of merchant vessels (...), were sworn in, (...).*

*(...). The regular police were wholly knocked up with the work of the tow previous nights and days, and the body of special constables on duty had almost the entire charge of the town. (...). (...); and all were convinced that but for the presence of the special constables, part of the town would have been pillaged, and not improbably burnt down by the hundreds of men whom the heads of the Secret Societies had called in from the jungles and the junks in the harbour<sup>39</sup>. (...).*

*(...). (...) the attitude assumed by the authorities and European community appeared to frighten the rioters from any further serious attempt in town, an then they betook themselves to the suburbs and country in the vicinity. (...).*

*The scene of operations appeared on Monday to have been fairly transferred to the country districts, and murder, burning and pillage prevailed in all directions. (...).*

*On Wednesday, the 10<sup>th</sup>, the disorder in the country districts still prevailed. It was resolved to despatch<sup>40</sup>the steamer Hooghly with Sepoys and Malays to be landed at different points round the island so as to co-operate with the parties which had been sent out, (...).*

*The riots subsided, after having lasted for ten or twelve days, and murder, fire-raising, robbery, and wanton destruction of houses, plantations, gardens, and fruit trees, having happened daily during that time.<sup>41</sup>*

La seguridad en la región para los europeos se denota como una necesidad constante ante el continuo desorden de los pobladores. La definición de orden público occidental no se aplicaba para las sociedades orientales. Los pueblos de la región no estaban familiarizados con el concepto de la policía, por lo que su autoridad era minimizada continuamente, haciendo necesaria la presencia indefinida de tropas de reserva. Una situación como esta podría ser considerada como poco civilizada y ordenada para los estándares sociales occidentales, aunque en este caso podemos aseverar que el concepto se limita a los estándares europeos.

El hecho de que civiles europeos hubieran tenido que alistarse como condestables especiales debió haber sido un caso irregular, aun con la disposición con la que estos hombres se enfrentaron a la situación. La necesidad de seguridad movilizó a un sector tradicionalmente apartado de cualquier acción bélica o violenta, y que se dedicaba exclusivamente a actividades económicas privadas. Esta manera tan abrupta de ser requeridos para funciones violentas no suele ser bien vista por los ciudadanos de naciones

---

<sup>39</sup> En el original.

<sup>40</sup> En el original.

<sup>41</sup> Buckley, Charles Burton; *Op. Cit.*, págs. 585-594

“civilizadas”. El despliegue de tropas tanto británicas como coloniales hace pensar sobre la importancia tanto del establecimiento como de los disturbios que en él se desarrollaron.

En el relato se menciona el desembarco de un cuerpo de *marines* para apoyar a los condestables especiales y a las tropas salidas de las barracas. Aunado a esto, días después se requiere la presencia de cipayos y malayos para ser desembarcados en diferentes puntos de la isla para cercar a los chinos y nativos que se habían reunido al interior de ésta. En el pasaje se refiere la intervención de los jefes de las sociedades secretas chinas para convocar a chinos de todas partes de la isla, así como a nativos del interior, para tomar parte en la contienda.

De acuerdo con otros relatos similares,<sup>42</sup> la cantidad de chinos que se congregaban para librar algún combate con la policía en una disputa cualquiera podía llegar a ascender los tres mil individuos. Así que, tomando en cuenta que este fue un caso especial, la suma pudo haberse duplicado o hasta triplicado. La cantidad de soldados apostados, por no hablar de la policía, era completamente insuficiente para hacer frente a una población iracunda. La intervención de las sociedades secretas chinas amplió sustancialmente las filas de los amotinados, por lo que la situación debió haber sido crítica para las tropas. Al grado de haber necesitado los refuerzos de la India y de los establecimientos malayos.

La presencia de las sociedades secretas es un aspecto sumamente interesante e importante en sí mismo. El hecho de que ciertas organizaciones sean capaces de organizar a la población de manera que tengan la posibilidad de enfrentarse a las autoridades establecidas es un caso especial durante esta época, la cual Occidente conoce únicamente mediante la acción de los sindicatos. Esto nos refiere una situación especial a la que Europa no se había enfrentado nunca. Las sociedades secretas chinas, a diferencia de los sindicatos o las logias, son capaces de organizar a la población para enfrentarse a las autoridades extranjeras de manera contundente, lo que hace saltar la noción de que estas no se encuentran completamente solas en cuanto a la dirección del territorio.

De manera implícita, las sociedades secretas manejaban de manera más directa las acciones de la población. La ilusión de control generada por las autoridades europeas no lograba contener las acciones de un pueblo que estaba más ligado a las responsabilidades con otras asociaciones que a las que les imponía un estado colonial en el que vivían por conveniencia o por azar. La combinación de todas estas situaciones hace ver la precaria seguridad bajo la cual vivían los pobladores europeos en un estado que no siempre tenía la capacidad jurídica para hacer valer sus leyes. Debido a esto, tenía que hacer uso de la fuerza militar para asegurar la estabilidad de sus colonias y sus habitantes.

---

<sup>42</sup> *The Straits Times*, 14 de Marzo 1846, pág. 2, *The Straits Times*, 18 de Marzo 1846, pág. 2.

La estela que dejan tras de sí acontecimientos como este, dan a pensar a la población europea sobre un ambiente inestable y peligroso en los establecimientos europeos del Sudeste Asiático. Este elemento se refleja en la literatura de manera muy latente en la obra *La reconquista de Mompracem* en la que se hace uso de la violencia de los chinos para hacer frente a un enemigo común. En ésta se hace alusión a la buena disposición que había entre los “celestes” para iniciar un disturbio en contra del sultán de Varauní, en la costa occidental de Borneo.

Los riesgos que la región implicaba eran varios, pues no solamente la hostilidad de los locales afectaba a la población europea. Los peligros que la región por naturaleza acarrea eran importantes dentro del proceso de dominación europeo. Como ya se mencionó anteriormente, las enfermedades eran un punto focal de atención para los colonos de Europa. Los avances médicos de la época intentaban contrarrestar la falta de medicamentos con la modificación del terreno para que este fuera más salubre.

*If all the jungle is immediately, burnt, the soil well turned up and drained, the malaria yielded will be not only more delutes but sooner exhausted, but if the wood is left to decay, the soil scarscely<sup>43</sup> touches, save to stick in a plant here and there, the reverse will be the case.<sup>44</sup>*

La vegetación del archipiélago malayo, y en general de todo el Sudeste Asiático, es característica de las regiones tropicales. El mosquito transmisor de la malaria tiende a vivir en ambientes húmedos, tales como selvas y pantanos, por lo que hacía de esta región un excelente lugar para su reproducción. Los colonos europeos tenían muchas dificultades para adaptarse a este clima tan extremoso, por lo que la adición de la malaria a la lista de dificultades no era precisamente algo que quisieran soportar sin aplicar medidas al respecto. Ahora bien, en cuanto a las enfermedades, los europeos podían tomar muchas precauciones. Sin embargo, la naturaleza tenía otro elemento contra el cual los europeos podían hacer poco: las tormentas.

Las tormentas tropicales son clasificadas como ciclones y para los europeos eran verdaderos mares cayendo sobre ellos. Esto es soportable estando en tierra, pero es complicado resistirlas estando en mar abierto. Los naufragios se convirtieron en un siniestro común en la región. El mar de Siam y el archipiélago malayo está lleno de escollos y bancos de arena, los cuales hacen de este mar uno de los más peligrosos y complicados de navegar. En una tempestad, los barcos solían zozobrar a causa de impactos contra arrecifes o escollos, o por haber quedado encallados en algún banco de arena. A continuación se presenta un fragmento que narra uno de aquellos naufragios.

---

<sup>43</sup> En el original.

<sup>44</sup> The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser (1835-1869), 12 de Abril 1850, pág. 1

*Accounts had been received at Batavia of a melancholy shipwreck<sup>45</sup> which had taken place in Torres Straits, and of which we have gathered the following particulars. It appears that the Heroine Mackenzie Master, from Sydney laden with sheep for Port Essington, while proceeding though Torres Straits in company with the Enchantress and the Sapphire struck upon a shoal and went down so fast, in 36 fathoms, that there was no time to cut away the boats. Two Catholic Missionaries and several other passengers were drowned, and the Captain's wife shared the same fate. The captain seized his infant child and swam with it in the sea for about half an hour, when he found it was quite dead and was obliged to relinquish it. He and most of the crew were ultimately picked up by the boats of the other two vessels, making 38 in all rescued from a watery grave. The crew, who were mostly Javanese, were brought on to Batavia in the Enchantress and landed there, The Dutch Government has refused to make any compensation to commander of the Enchantress for the passage or food of these poor wretches.<sup>46</sup>*

Si en algún momento algún barco naufragaba, las listas con los pasajeros registrados eran publicadas, así como los decesos. Al igual que la piratería y los disturbios en la zona, los naufragios se volvieron un elemento que definía algunos aspectos por medio de los cuales los europeos conceptualizaban a la zona. Así mismo, se volvía un elemento distintivo de la región al ser especialmente peligrosa para estos tanto en tierra como en mar. Todos estos se encuentran reflejados en las obras de Emilio Salgari de una manera tan específica que es imposible dejar de notar las similitudes.

Las costumbres de la región eran también un elemento increíblemente novedoso e interesante para los europeos, pues las creencias religiosas, sus rituales y sus concepciones sobre el universo eran completamente distintas. Los rituales en específico son una de las cuestiones más exóticas e impactantes para los occidentales del siglo XIX. En la región convivían religiones como el hinduismo, el confucianismo y el budismo. Si bien el budismo se excluye de muchos rituales, tanto el confucianismo como el hinduismo tenían una gran cantidad de entidades o espíritus de distintas naturalezas, y para los cuales había un tratamiento distinto entre cada uno de ellos. El siguiente fragmento refiere un extraño ritual a los ojos de los europeos.

*"For about ten days past a most extraordinary delusion has prevailed amongst the native population, and specially the Chinese section. It is believed that the evil spirits which are said to have their abode in St. Andrew's Church, have lately proved so restless as to oblige the Europeans to desist from having public worship there and take refuge in the Court House. It is further believed that the only way of pacifying these evil spirits is to make them an offering of a large number of heads of human beings, and that the Government has therefore issued an order*

---

<sup>45</sup> En el original.

<sup>46</sup> *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser*, 4 de Julio, 1846, pág. 2 JAVA. Ver Anexo 6

*to the convicts to provide the required heads by way-laying and murdering unwary passengers at night! Absurd as such an idea must seem to any one possessed of common sense, such is the little knowledge which the great mass of the native population apparently possess of the European character and institutions, and the gross superstition with which they are leavened, that this notion has obtained very general credence and a great panic consequently prevails. (...)*<sup>47</sup>

Aquí tenemos una primera apreciación, de manera explícita, sobre la naturaleza de la población del Sudeste Asiático desde la perspectiva europea. Bajo la opinión del autor, la gente nativa era enormemente ignorante sobre la naturaleza de las instituciones europeas. Las instituciones representaban un modo de organización y de desempeño civil al cual se atañían los residentes europeos en un afán de recrear su modo de vida dentro de las colonias que se estaban formando. Sin embargo, la población nativa no estaba normada por las mismas condiciones sociales y morales que rigen a las sociedades europeas occidentales, mucho menos a las instituciones que las potencias coloniales habían recreado en sus nuevas adquisiciones.

Ahora bien, de acuerdo con las declaraciones plasmadas en este fragmento, el autor consideraba la ignorancia y la superstición de la población local como un elemento “absurdo” y deploraba el hecho de que no existiera sentido común. El pánico se había esparcido entre los habitantes y el horror y la repugnancia acongojaban a los residentes europeos. A sus ojos, lo que la población nativa hacía no era un acto ritual, sino una barbarie y una demostración del salvajismo del que eran capaces de incurrir por una creencia ridícula e infundada. Por tanto, podemos definir una primera concepción acerca de ellos, en tanto su comportamiento como sociedad. Los europeos consideran a la población nativa como ignorante, supersticiosa y salvaje o bárbara.

Existe un elemento más que, si bien no se encuentra dentro de aquellos que definen al Sudeste Asiático de manera general, se presenta como un icono importante. Además, éste se relaciona directamente con la serie de *Los tigres de la Malasia*. No podemos dejar de lado el hecho de que podría haber usado un adjetivo para referir la bravura de los protagonistas de la historia. Por tanto, se considera de gran relevancia el concepto del tigre. Aquí se presenta una descripción de este animal hecha por Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon, en su obra de historia natural publicada en 1825.

*Le tigre [...] quoique rassasié de chair, semble toujours altéré de sang, sa fureur n'a d'autres intervalles que ceux du temps qu'il faut pour dresser des embûches ; il saisit et déchire une nouvelle proie avec la même rage qu'il vient d'exercer, et non pas d'assouvir, en dévorant la première ; il désole le pays qu'il habite, il ne craint ni l'aspect ni les armes de l'homme ; il*

---

<sup>47</sup> Buckley, Charles Burton; *Op. Cit.*, págs. 575-576

*égorge, il dévaste les troupeaux d'animaux domestiques, met à mort toutes les bêtes sauvages, attaque les petits éléphants, les jeunes rhinocéros, et quelquefois même ose braver le lion. Le tigre trop long de corps, trop bas sur ses jambes, la tête nue, les yeux hagards, la langue couleur de sang, toujours hors de la gueule, n'a que les caractères de la basse méchanceté et de l'insatiable cruauté ; il n'a pour instinct qu'une rage constante, une fureur aveugle, qui ne connaît, qui ne distingue rien, et qui lui fait souvent dévorer ses propres enfants, et déchirer leur mère lorsqu'elle veut les défendre. Que ne l'eût-il à l'excès cette soif de sang ! ne pût-il l'éteindre qu'en détruisant, dès leur naissance, la race entière des monstre qu'il produit !<sup>48</sup>*

El temor a estas bestias siguió vigente hasta principios del siglo XX, en el que aún los gobernadores hacían referencias a los ataques hechos por estas en las provincias al interior de la región. La imagen que se había formado el tigre frente a una sociedad que no conocía animales comparables era la de una criatura formidable, de agilidad prodigiosa y una actitud sanguinaria sin parangón en todo el mundo. La posibilidad de enfrentarse a una de estas bestias y salir airoso del combate era únicamente probable para aquellos hombres que tuvieran un valor y un coraje lo suficientemente bien cimentado como para conservarlo frente a estas.

*In November what was called the first tiger hunt took place. (...) Information was received in town that a tiger had been caught in a trap in the jungle (...). In a few minutes vehicles of every description went conveying Europeans from town. The tiger was in a pit, ascertained afterwards to be 24 feet deep. (...) He had evidently made several attempts to spring out of the pit. "There was considerable excitement, (...). The tiger received the first fire with sovereign contempt, the second produced a growl, and after allowing the smoke to clear, he was seen from the marks of blood to be evidently badly wounded.*

*There was a terrible roar, and a great stampede of nearly all the sportsmen, helter-skelter through the brushwood in all directions. The tiger made a double spring at the side, and then at the mouth of the pit, and its fore-claws reached to within a foot and a half of the top, when Dr. Oxley, who with Mr. Read and one or two others had stood his ground, fired both barrels down its throat and it fell back dead.<sup>49</sup>*

Las descripciones de los tigres en el Sudeste Asiático encontradas en los periódicos nos hablan de animales increíblemente feroces. La vitalidad, fuerza y agilidad descritas sólo son comparables con su voracidad. El tigre se convirtió en una imagen de peligro y precaución para todos. Los nativos sufrían de su depredación tanto como los colonizadores

---

<sup>48</sup> Citado en Guérin, Mathieu; "Européens et prédateurs exotiques en Indochine, le cas du tigre" en *Repenser le sauvage grâce au retour du loup. Les sciences humaines interpellées*, Centre de Recherche d'Histoire Quantitative/ Université de Caen Basse-Normandie, Francia, 2010, pág. 211

<sup>49</sup> Buckley, Charles Burton; *Op. Cit.*, pág. 393

Europeos, por lo que su presencia era una amenaza a la seguridad general de cualquier población. Además, como advertimos en el pasaje anterior, su caza era un asunto complejo y peligroso aún para los más experimentados. El tigre era, por definición, un animal monstruoso al cual debía tenerse temor.

Como podemos observar, las relaciones entre este símbolo del Sudeste Asiático con las representaciones en esta obra literaria europea son latentes. La presencia en esta larga saga de todos estos elementos nos hace valorar la manera en la que el Sudeste Asiático se hizo presente en la mente de los europeos interesados en la región. A los ojos de los lectores europeos de mediados y finales del siglo XIX, el Sudeste Asiático se caracterizaba como una zona selvática, de oscuras y frondosas selvas, en donde los perfumes de las flores y los frutos se mezclaban con los sonidos de los pájaros y las fieras que allí habitaban.

Era un lugar caluroso y malsano para aquellos que no estuviesen acostumbrados o no fueran capaces de soportar las altas temperaturas de la zona. La malaria se presentaba como uno de los mayores peligros para los europeos que no se encontraran preparados para hacerle frente a la enfermedad en la escala en la que se presentaba en estos sitios. Sin embargo, las enfermedades no eran los únicos problemas a los que se podían enfrentar en sus colonias asiáticas, pues el hombre se encontraba allí y, a diferencia de las sociedades occidentales, éste tenía diferentes conceptos sobre muchas cosas. Mientras que el europeo se hallaba acostumbrado a declarar la guerra a naciones, los habitantes de la región no tenían por costumbre el respeto a una bandera o a una nación, pues sus supuestos gobiernos no llegaban hasta ellos.

En la opinión de la población europea con acceso al periódico, el Sudeste Asiático se encontraba poblado por gente sin orden y que se dedicaba al pillaje por cuestiones que se remontaban a su nacimiento como sociedades. De acuerdo con las declaraciones, asumían que esta falta de organización se encontraba dentro de ellos como parte de su comportamiento natural. Por tanto, si aquellos hombres eran incapaces de gobernarse por ellos mismos, era legítima su presencia y su intervención en los asuntos políticos y gubernamentales de la región. Las bandas de piratas y maleantes que depredaban tanto al interior de tierra firme como en el mar de Malasia debían ser suprimidas debido a su incompatibilidad con el sistema proyectado para la civilización humana.

De acuerdo con su contexto histórico, los europeos juzgaban a las demás poblaciones del mundo con base en el concepto de civilización. Los rituales y las costumbres contribuían a esta situación, pues el europeo promedio del siglo XIX era completamente ajeno al hecho de ofrecer una gran cantidad de cabezas humanas como calmante a una entidad maligna. Hacía mucho tiempo que el cristianismo había desplazado ese tipo de acciones en el contexto social europeo. Sin embargo, para la población nativa, esta acción era parte de sus

tradiciones y sus creencias. Al momento de no poder considerar éste factor, el europeo concebía a la población nativa como ignorante, supersticiosa y salvaje.

De igual manera, elementos como el tigre incidían en las mentes de los europeos y los hacían pensar en todo el exótico peligro que podía encontrarse en el Sudeste Asiático. Una bestia tan feroz como la que se describía en el fragmento podía incitar a los aventureros a las cacerías. Sin embargo, también podían incidir en las mentes temerosas y hacerlas optar por alejarse de allí o a tener extremas precauciones al momento de viajar a tan indómita región del mundo. La conjugación de todas estas noticias y sucesos en el Sudeste Asiático puede darnos una idea de cómo consideraban en general a la región.<sup>50</sup>

Al igual que con los disturbios provocados por los chinos y los nativos en contra de la dominación europea, la presencia de los piratas, las enfermedades, los naufragios y las bestias salvajes; hacen del Sudeste Asiático una región complicada. La oposición franca de los valores y las normas de conducta tradicionales en Occidente chocan por completo con el caos y los peligros que acechan a las personas en este rincón del mundo. Por tanto, las consideraciones occidentales, y en específico las europeas, respecto a la situación general de la región, son por completo desfavorables a las instituciones que allí gobernaban.

Las declaraciones en el fragmento son de importancia, debido a que revelan de manera tácita la manera de pensar con respecto a los gobiernos de la zona. Como pudimos observar en el primer capítulo, las prácticas británicas respecto a su intervención en los gobiernos de la zona siempre tenían como vía la diplomacia. En el pasaje se menciona la posibilidad de enviar a un consejero que, de manera sutil y elegante, hiciera lo posible por aleccionar a los rajás de la península para que apoyaran los deseos del gobierno británico. Esto sustenta la premisa anterior con respecto a la naturaleza del dominio británico en el Sudeste Asiático.

*There seems to be a spirit of anarchy and confusion reigning throughout many of the Malay States at present, which may probably lead to considerable changes ere long. (...) It would be productive of great benefit to British interests could attention be drawn to the present state of our relations with the different Malay states on the Peninsula of Malacca. These states might be made very valuable to commerce from the immense mineral riches they contain, as well as from the fertile soil which exists in abundance, admirably fitted for tropical cultures of all kinds. These resources at present are almost wholly neglected, the native population, under ignorant and generally debased rajahs, (...), the insecurity of life and property which prevails in these states destroying the motives to exertion. With the proper management on the part of our government, and without interfering to any considerable extent with the internal government of these states, a great change for the better could be introduced. The proximity of the British Settlements would enable the government to exert such a moral influence on the rulers of these states that they*

---

<sup>50</sup> Mathieu Guérin, *Óp. Cit.* pág. 211

*would readily follow such a course as might be indicated to them. Some trouble might be found at first (...), but a judicious and patient representative of government would very speedily be able to bring them round to his views.*<sup>51</sup>

A lo largo del texto, el autor se refería a la población nativa como “poco industriosos” y “negligentes” con respecto a su tierra y los recursos que ella posee. Aún más resalta el calificativo que utilizó el editor para hablar sobre los gobernantes, pues los tilda de ignorantes y envilecidos. Generalmente, dentro de la idea de la diplomacia, los europeos guardaban cierto respeto hacia las figuras de importancia política en los territorios asiáticos. Sin embargo, en este caso no existe freno alguno al demostrar el profundo desdén y desprecio que sienten por aquellos gobernantes de la zona insular y la península de Malaca. Consideran a sus rajás como hombres dados al vicio y fácilmente manipulables, por lo que sus habitantes se encontraban sin ningún tipo de control político, por lo que, aunado a los beneficios económicos, la intervención política europea estaba legitimada por la necesidad de gobierno para sus pobladores.

La incapacidad de los gobernantes a los ojos de los europeos dio pie a la intromisión de estos en asuntos que, de acuerdo con la ideología política y moral de la época, debían ser respetados tanto por los hombres como por las naciones. Nos encontramos pues, con un explícito descrédito de los gobiernos nativos en detrimento del concepto de política y gobierno occidental. El tipo de opiniones, como la publicada en un periódico de gran renombre a lo largo de toda Europa, tuvo un impacto muy notorio en su sociedad. Este se reflejó directamente en la literatura, que tilda de ignorantes de las ciencias y de “salvajes” a aquellos que habitaban el Sudeste Asiático.

La historia de la literatura europea tiene muchas perspectivas respecto de Asia. Su tradición se remonta desde tiempos medievales y es donde se comienza a definir lo que los europeos conciben como Asia y, en específico, el Sudeste Asiático.

## **2.2 Sueños de Oriente: El Sudeste Asiático desde la literatura Europea decimonónica**

Las primeras nociones del Sudeste Asiático en la literatura europea derivan en gran medida de los viajes llevados a cabo por Marco Polo, así como de algunos viajes fantásticos como el de Jhon de Mandeville. Muchas de estas obras literarias eran escritas en el norte de Italia, pues las ciudades portuarias, principalmente Venecia, eran las que tenían la primicia en cuanto a información sobre Asia se refiere. Sus contactos comerciales hacían de esta ciudad un importante referente respecto al conocimiento del territorio asiático, así como de las rutas comerciales marítimas y terrestres. Incluso fueron anfitriones de una embajada japonesa en el siglo XVI.

---

<sup>51</sup> Buckley, Charles Burton; *Op. Cit.*, págs. 574-575

Las referencias literarias al actual Sudeste Asiático durante esta época se limitaban a menciones geográficas como la mención de Malaca en la obra de Lodovico Ariosto (1474-1533), en la que el protagonista llamado *Astolfo* hace una travesía por Asia y este estrecho es mencionado en su itinerario de viaje. La mención específica de un punto geográfico nos demuestra que en esta región italiana existía un conocimiento mayor del Sudeste Asiático que en el resto de Europa. Los mapas a los que tenían alcance los comerciantes venecianos poseían una mayor cantidad de referencias y detalles. Mientras que la mayoría de los cartógrafos europeos carecían de fuentes cercanas para la elaboración de sus mapas. Estos comerciantes lograron acumular una gran cantidad de capital, que a menudo usaban para financiar la actividad artística de poetas y escritores.

El primer escritor que hizo uso de un tema marítimo contemporáneo en la elaboración de una obra literaria fue Bernardino Baldi (1553-1617) de Urbino. Él escribió sobre la construcción de los navíos, la navegación y las rutas y ciudades de los navegantes mercantes. Otro escritor fue Pomponio Torelli. Este autor se caracterizó por elaborar una peculiar y, por completo atípica, comparación entre las tradiciones de la India y las de Europa. Hablaba de los caballeros de la India y de sus tradiciones nobles y heroicas que compartían con sus homólogos europeos. Esta obra logró plasmar en la literatura, algo que no había existido en Europa hasta ese momento: la aceptación del otro. Sin hacer de la diferencia una deficiencia, dejó de manifiesto la conformidad de que había distintas maneras a las europeas.

Finalmente, la obra de Ludovico Arrivabene (1530-1597 aprox.) titulada *Il Magno Vitei* se aventura a hacer de su protagonista un hombre de China. Este hombre, rico y poderoso, no deja de tener valores dignos de cualquier gobernante modelo. Su hijo es un caballero modelo, tanto valiente como justo. Los valores de un hombre de bien europeo, reflejados por un hombre de Asia, narrado todo esto por un europeo. La noción de que alguien de Asia fuera capaz de reflejar las mismas capacidades de desarrollo moral que la gente de Europa era muy poco usual. Sin embargo, proporcionó un precedente en la literatura europea sobre la capacidad de reconocer la valía del hombre a pesar de las diferencias existentes.<sup>52</sup>

Esto pudo haber influido de una manera importante dentro de la literatura italiana posterior. Como podemos observar, la región italiana estaba muy relacionada al conocimiento de Asia. Posteriormente, con el desarrollo de las colonias a ultramar, las ciudades italianas perdieron su primacía en este respecto. Los españoles y portugueses lograron sus enclaves en Filipinas y Malaca respectivamente. Posteriormente los holandeses desplazaron a los portugueses en las islas de Sumatra y Java. Los ingleses establecieron un dominio firme en la India a finales del siglo XVIII, extendiéndose hacia

---

<sup>52</sup> Lach, Donald F.; *Asia in the Making of Europe, Volumen II A century of Wonder*, Libro 2.- The literary arts, The University of Chicago Press, United States of America, 1994, págs. 206-220

Birmania en el siglo XIX. Por su parte, los franceses incursionaron a mediados de este siglo en la Cochinchina y Anam.

Como ya se abordó con anterioridad, a finales del siglo XIX los europeos habían impuesto su dominio en la totalidad del Sudeste Asiático, con excepción de Siam. Sin embargo, a pesar de los nuevos descubrimientos geográficos y antropológicos logrados a partir de las continuas exploraciones europeas, la literatura no había logrado desembarazarse de esa carga de exotismo y aventura que la había caracterizado al momento de referirse a Asia. Además, el conocimiento sobre estas nuevas regiones del mundo tenía otras naciones a la cabeza. Los británicos, franceses y holandeses se habían hecho de varias posesiones a ultramar a partir de las exploraciones en pos de nuevas oportunidades para su creciente industria.

En el camino, se había encontrado con una enorme cantidad de pueblos alrededor del mundo que, aunque distaban mucho de los hombres con cabeza de perro que la mitología les había hecho buscar durante siglos, no dejaban de sorprenderlos e intrigarlos. Las maneras europeas se habían definido en gran medida por las modas y las consignas morales británicas. Una moral recalcitrante que regía las altas esferas,<sup>53</sup> de las cuales surgían todos los políticos, geógrafos, naturalistas y militares que terminaban al frente de las expediciones. Aunado a esto, el sentimiento de nacionalismo en Europa iba acompañado de ciertos valores que exaltaban algunos comportamientos humanos.

La valentía y el heroísmo eran parte primordial del deber ser que reinaba en Europa respecto al comportamiento masculino. Este pensamiento caballeresco sólo se observaba en la aristocracia y la burguesía ascendente. Los nobles tenían esa tradición desde el Medioevo. Por otro lado, los burgueses se hacían cada vez más presentes en las altas jerarquías gubernamentales, por lo que se habían empapado de esta cultura aristocrática. Sin embargo, se hacía presente en cada clase social mediante la literatura. Obras tan célebres como *La Guerra y la Paz* de León Tolstoi o *Ivanhoe o el Cruzado* de Sir Walter Scott, ponen de manifiesto la importancia que tenían valores como estos y el comportamiento moral deseado por la sociedad europea decimonónica.

A pesar de las diferencias entre las literaturas nacionales y la misma concepción con la que los autores elaboraron sus obras, ambos ejemplos plasmaron una cosa. El comportamiento masculino europeo con estas características desempeñaba un rol fundamental en la sociedad que se reflejaba en la literatura. Las obras que tenían como escenario el Sudeste Asiático tenían como protagonistas hombres que cumplían su deber

---

<sup>53</sup> Iserte López, Silvia; "La influencia de la religión en el debate entre lo moral y lo estético en el siglo XIX", Universidad Autónoma de Barcelona en Boadas, Sónia, Chávez, Félix Ernesto, *Et. Al* (Ed.); *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), Barcelona, España, 2012, pág. 211

como caballeros. Estos tenían la oportunidad de enfrentar una gran cantidad de conflictos y adversidades, y al final emerger heroicos y triunfantes.

Por supuesto, sus vicisitudes eran proporcionadas en gran parte por los “salvajes” de la región. Estos parajes incivilizados y abundantes en bestias feroces estaban poblados por personas no menos violentas. Eran los escenarios perfectos para que un caballero europeo pudiera desenvolverse. Al enfrentarse a las problemáticas de este medio tan agreste y carente de civilización, el caballero europeo podía desenvolverse y hacer alarde de ese espíritu aventurero que lo caracterizaba. Esto se expresaba principalmente entre los ingleses, paladines indiscutibles del proceso de la civilización mundial.<sup>54</sup>

El heroísmo está presente en la literatura europea desde tiempos medievales. Sin embargo, su apogeo surgió durante el Romanticismo. Respecto a la masculinidad, podemos hablar de una imagen muy presente en la literatura europea durante mediados del siglo XIX. Otro factor de enorme relación entre la región y las obras literarias europeas decimonónicas es la naturaleza de su temática. El Sudeste Asiático siempre estaba relacionado con el mar. El género entre los británicos era denominado como *sea-stories*.<sup>55</sup>

Las narraciones sobre esta región del mundo siempre conllevaban situaciones que involucraban el mar, las tormentas, los naufragios y, por supuesto, los barcos y los marineros. Estos hombres rudos, aunque no con las mismas características que los soldados del imperio británico, también tenían cabida en esa expectativa de aventuras y heroísmo que definía a la masculinidad a mediados del siglo XIX. Por tanto, eran los protagonistas naturales de la literatura europea que trataba sobre el Sudeste Asiático. El papel que desempeñaban dentro de las creaciones ficticias era el de guerreros audaces. Fungían como una avanzada europea hosca pero fuerte y heroica, que se enfrentaba tanto a las hostilidades del clima como a la de los salvajes incivilizados.

Su masculinidad era la única capaz de vencer los obstáculos que se interpusieran ante el avance europeo en la región. Posteriormente venía el proceso de asimilación de los pueblos conquistados. En este momento los protagonistas eran los hombres del ejército británico. Aquellos que tenían la formación del caballero europeo. Pues, aunque se había logrado enfrentar de primer momento la renuencia local a la civilización, el proceso era aún inacabado. Era necesaria la presencia de fuerzas militares, aunque también la refinación y la actitud flemática requerida para lograr la *Pax Britannica*. Las tropas inglesas eran las protagonistas preferidas para el momento en el que las obras se desarrollaban en tierra, cuando la ocupación era ya un hecho.

---

<sup>54</sup> Dawson, Graham; *Soldier Heroes : British Adventure, Empire and the Imagining of Masculinities*, Routledge, United States of America, 1994, págs. 78-80

<sup>55</sup> Sanders, Andrews; *The Short Oxford History of English Literature*, Clarendon Press-Oxford University Press, United States Of América, 1994, págs. 472-473

### 2.3 La masculinidad y la heroicidad en la literatura europea decimonónica

La presencia de estos protagonistas se fundamenta principalmente en la idea del poder y el dominio. Sin embargo, durante el siglo XIX, esta se originaba en la cualidad de la masculinidad. Entendemos por masculinidad lo referido a continuación

*(...) aquellos comportamientos, lenguajes y prácticas, existiendo en locaciones culturales y organizacionales específicas, las cuales están comúnmente asociadas con hombres y aquellas definidas culturalmente como "no femeninas".*<sup>56</sup>

La imagen del hombre en éste momento histórico estaba vinculada con una noción ética y moral muy elaborada. El valor, el heroísmo, la estoicidad, la tenacidad y la fuerza física eran cualidades que definían a la masculinidad en el Occidente decimonónico. La masculinidad era, en gran medida, una actitud que doblegaba y controlaba todo a su alrededor.<sup>57</sup> Por tanto, estaba muy relacionada con las actividades políticas, económicas y militares de la época.

A su vez, dentro de la literatura occidental decimonónica y específicamente en las novelas de aventuras, era parte fundamental de los protagonistas; a manera de cualidad. Esto era también parte de la heroicidad como característica del personaje de las novelas de aventuras. La construcción del héroe en cualquier época esta sujeta a la adhesión que exista a ciertos valores y principios en particular. Por tanto, el héroe es distinto entre las distintas épocas en las que se crea. En el caso del siglo XIX, se crearon muchos tipos de héroe. Esto debido a que los principios y valores variaron entre el principio, los mediados y el final de éste. Se pueden identificar tres tipos de héroes decimonónicos: el libertino, el romántico y el realista.<sup>58</sup>

El héroe libertino se refiere principalmente a aquél que está consciente de la artificialidad de la sociedad. Su aparición en la literatura se ubica a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En este contexto histórico, uno de los valores que comienza a tener una importante presencia es la libertad. Por tanto, se comporta de acuerdo a su instinto y a su deseo, pues esta es la única libertad a la que por naturaleza tenemos derecho como humanidad. Su mejor ejemplo se encuentra en los personajes del Marqués de Sade. Sus héroes son hombres que, dentro de una sociedad con ciertos criterios morales, se desenvuelven fuera de ellos; cumpliendo así su pretensión de verdadera libertad.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> Ellis, Heather, Meyer, Jessica (Ed.); *Masculinity and the Other: Historical Perspectives*, Cambridge Scholars Publishing, United Kingdom, 2009, Introducción, pág. 3

<sup>57</sup> *Idem* pág. 2

<sup>58</sup> Aguirre Romero, Joaquín María; "Héroe y sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica" en *Especulo Revista Literaria*, Revista Electrónica Cuatrimestral, Departamento de Filología Española III/Facultad de Ciencias de la Información, UCM, Junio-1996-No 3

<sup>59</sup> *Idem*

El héroe romántico por otro lado, se identifica por medio de otras características. Principalmente, es un personaje eminentemente solitario, pues rechaza a la sociedad como es. Sin embargo, su soledad deriva no de que no desee compartir su naturaleza, sino de que ésta es rechazada por la sociedad. Es por eso que se le denomina como un personaje “ambiguo”. Los personajes de este tipo tienden a ser muy explosivos, dramáticos y con una filosofía en la que es necesario enfrentarse al mundo para sobresalir y ser apreciados. Desean la gloria y la grandeza, obtenidas a partir de su sacrificio.

Los héroes realistas se destacan por su aguda percepción social e histórica. Están conscientes de que las dificultades no provienen de la fuerza de su enemigo o de la grandeza de su misión. Al contrario de los héroes románticos, los realistas conocen el contexto histórico y social en el que se desenvuelven. Saben que su único desafío en la vida es sobrevivir en un mundo en el que la pobreza y el infortunio de las clases pobres se extendían por toda Europa. Por tanto, su objetivo es sobresalir, aunque no de una sociedad con principios determinados. Estos personajes entendían que su mundo estaba basado en una serie de estratos sociales.

La pertenencia a alguno de ellos definía las oportunidades a las cuales tenían acceso como individuos. La escalada social era la manera más natural de sobrevivir en este mundo, por lo que las historias en las que se desenvolvían este tipo de héroes se desarrollan más en un ambiente urbano. En este se ponían de manifiesto las carencias populares en contraste con la opulencia de las clases altas. El héroe no era un guerrero propiamente, o un noble de moral liviana. Era un personaje astuto y su castigo era la vergüenza de ser devuelto a su baja condición nuevamente. Su enemigo eran los mecanismos que la sociedad tenía para detener su ascenso y destruir sus aspiraciones.

Ahora bien, el subgénero novelesco en el que se hablaba del Sudeste Asiático era el de la aventura. Éste se caracterizaba por tener héroes eminentemente románticos. Eran aquellos que enfrentaban los problemas y las dificultades que tuvieran delante sin importar el costo en su persona. Eran personas arrojadas, temerarias, valerosas y poderosas. Es aquí donde se inserta el marco de la masculinidad decimonónica. El héroe romántico hacía alarde de sus cualidades masculinas para enfrentar todo aquello que se opusiera a su objetivo final. Y es precisamente en este contexto donde cobran mayor valor estas cualidades.

Las novelas de aventuras del siglo XIX en Europa se caracterizaban por enfatizar la idea del dominio y la extensión de la civilización a través del mundo. Se alababa la existencia del imperio, a la vez que animaba a las juventudes a conservarlo. A su vez, dentro de la literatura de aventuras, los personajes que se dedicaban a defenderlo y

acrecentarlo eran eminentemente militares.<sup>60</sup> La milicia era una institución que, dentro de la sociedad europea, enarbolaba todos los principios de la masculinidad como parte de su código de comportamiento. Por tanto, el hecho de que sean los principales protagonistas de las aventuras en los escenarios coloniales nos plasma una idea: la primacía de la masculinidad en la conservación y la expansión del colonialismo.

Ambas acciones tienen por delante varios obstáculos con los que deben lidiar para poder concretarse. Específicamente sobre el Sudeste Asiático, hemos hecho un recuento muy largo sobre las dificultades que este entorno ofrecía al europeo colonizador. La agreste naturaleza de la región, en la que se incluye el clima, la vegetación abundante y la insalubridad eran por sí mismo un conjunto complicado de enfrentar. Aunado a esto, factores sociales como la piratería y los continuos motines en las ciudades coloniales hacían de esta región una verdaderamente hostil hacia la misma idea del dominio. Debido a esto, y de acuerdo con el pensamiento de la época, era absolutamente necesaria la presencia de aquellas personas que pudieran lidiar con todo este reto.

El ejército, siendo un estandarte del paradigma de la masculinidad, era el perfecto agente para la tarea. Sus integrantes contaban con las cualidades que les permitían hacer frente a todas estas dificultades tanto naturales como sociales. Tenían la capacidad de imponerse a su entorno y ponerlo bajo su control de acuerdo a los principios bajo los cuales ellos se regían. Por tanto, los militares no sólo figuraron en el ámbito colonial como un factor bélico, sino también como una herramienta en la transformación paulatina del entorno colonial. Ayudaron a vencer los obstáculos que implicaba la resistencia local, así como a abrir paso en una región carente de civilización.<sup>61</sup> Esto para que aquellos “no tan masculinos” no resintieran tanto el choque con una realidad mucho más hostil que la civilización a la que no estaban acostumbrados.

Dentro de la literatura, la masculinidad se manifestó siempre en figuras que, aunque no pertenecieran a la milicia, si se dedicaban a la guerra. Los héroes de las novelas de aventura se caracterizaron por su capacidad de enfrentar a cualquier enemigo, fuera humano, animal o climatológico. Esta cualidad se volvió parte fundamental para que los héroes pudieran lograr sus proezas. Los personajes débiles a menudo eran considerados como elementos mezquinos y traidores. En el contexto de dominación, sólo las voluntades fuertes podían lograr consolidar los proyectos europeos de colonización.

Las obras decimonónicas europeas aún no habían superado la connotación exuberante con la que se veía a Asia en general. El Sudeste Asiático seguía siendo un lugar de situaciones muy exóticas y, en muchas ocasiones, totalmente incomprendidas por el

---

<sup>60</sup> Dunae, Patrick A.; "BOYS' LITERATURE AND THE IDEA OF EMPIRE 1870-1914" en Dunae, Patrick A.; *Victorian Studies*, Vol. 24, No. 1, Victorian Imperialism (Autumn, 1980), pág. 109-110

<sup>61</sup> *Ídem*, pág. 111

hombre de Occidente. Aún cuando políticos, militares, intelectuales y demás personalidades europeas hubieran llegado a donde contados de sus coterráneos medievales habían llegado, no se acostumbraban a ver en los hombres de Oriente a hombres iguales en términos de nivel de civilización. Las diferencias existentes no eran sino marcas de inferioridad respecto al Oeste.

Todo esto, aunado a las noticias llegadas a Europa, como la piratería, las rebeliones, las bestias feroces y el clima inclemente, hacían de esta región una de las más hostiles del mundo a la vista de Europa. El entorno era propicio para el desenvolvimiento total del personaje masculino. En el Sudeste Asiático la presencia de personas con voluntad, valentía y don de mando era necesaria, puesto que las contrariedades a las que se podían enfrentar eran tan variadas como exigentes. Eran requeridos los caballeros decimonónicos. La empresa que los europeos veían en la civilización de esta región era un reto.

La única tradición en Europa que se atrevía a reconocer a los asiáticos como humanos comparables con los occidentales era, como habíamos visto anteriormente, la italiana. Sin embargo, después de haber perdido su primicia respecto al contacto con Oriente, habían perdido también su lugar dentro de las publicaciones literarias. Aún así, conservaban esa tradición, pues los antiguos escritos medievales y del siglo XVI seguían en posesión de colecciones a las cuales tenían acceso los estudiosos. Italia se conformó como nación hasta el siglo XIX, por lo que no podemos hablar de una perspectiva nacional hacia las colonias a ultramar hasta después del 1871.

Aún así, esa tradición de conocimiento sobre Asia y su reconocimiento de las diferencias como tales, se conservó a través de los siglos al norte de la península, donde se encuentran el otrora ducado de Venecia y las ciudades de Milán y Génova. Esta tradición se reflejaría posteriormente en muchos literatos europeos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Algunos ingleses fueron pioneros en esta tradición en su nación. Los holandeses se vieron representados por Eduard Douwes Dekker, quien denunciaba los abusos de sus compatriotas en las plantaciones de café en Java. Su novela,<sup>62</sup> escrita en 1868, aunque revolucionaria para su tiempo, sigue siendo protagonizada por un europeo.

No obstante, las perspectivas siguieron cambiando y asumiendo nuevas posturas respecto al Sudeste Asiático y sus pobladores. En el año de 1862, nació un novelista en Italia. Se haría famoso por sus obras ambientadas siempre en parajes exóticos y tan remotos a Italia como la Patagonia, la India y el Sudeste Asiático. Su nombre era Emilio Salgari y uno de sus personajes más reconocidos fue Sandokán. Un pirata de origen borneano que, de manera explícita, declaraba la guerra a todos los europeos. Su rabia en

---

<sup>62</sup> *Max Havelaar, or the Coffee Auctions of the Dutch Trading Company*

contra de cualquier “blanco”, que es como él los denominaba, se fundamentaba en su pasado trágico y estaba dispuesto a cobrar venganza por ello.

## 2.4 Resumen

En este capítulo se ha hablado sobre la imagen que tenía Occidente, y en específico Europa, respecto del Sudeste Asiático. En un primer momento, se analizó el tipo de noticias que se tenían de la región por medio de los periódicos. Nuestras fuentes primordiales fueron los dos periódicos británicos en la zona de mayor renombre en la época. A partir de una búsqueda extensa, logramos definir ciertas características que podían ser identificadas con la literatura europea decimonónica. Por un lado, la hostilidad de la población hacia los europeos, que se reflejaba en rebeliones tanto por parte de los gobiernos locales como por los pobladores comunes.

Por otro lado, la naturaleza y la gran variedad de situaciones que despliega no era tampoco un reto que los europeos despreciaran. El calor en esta región del mundo no es comparable con el que se vivía en el Mediterráneo, siendo este el clima más cálido de Europa. Así mismo, la vegetación y la humedad que ahí se concentraban, propiciaban la proliferación de enfermedades como la malaria y el tifo. Aunado a esto, las bestias que allí habitaban, como los tigres, podían impresionar hasta al cazador más experto. Se realizó un estudio en el que se analizó la importancia del tigre como un símbolo de la región que se retomará posteriormente debido a su relevancia en *Los Tigres de la Malasia*.

Seguidamente se estudiaron algunas citas en las que se expresa de manera muy explícita la postura y las intenciones respecto a una parte de la región por parte de algunos británicos. En ella se demuestra una postura que se complementa en muchos aspectos con la literatura europea, aunque principalmente inglesa, con relación al Sudeste Asiático. Tanto en las palabras que se usaron como ejemplo como entre las novelas contemporáneas al momento, el desdén existía en los ámbitos políticos, culturales y morales. Los periódicos refieren un gobierno endeble llevado por hombres corruptos y viciosos.

Desde la perspectiva literaria, la masculinidad europea representada por sus heroicos soldados y sus intrépidos marineros y exploradores definió su presencia en la región y se mantuvo irrefutable hasta mediados del siglo XIX. Mediante ésta cualidad, se plasmaban tanto ideales morales como necesidades coloniales. La defensa y la expansión del colonialismo se hicieron posibles gracias a la presencia del ejército y sus principios masculinos. La idea era parte fundamental para sostener el aparato político y social que se había construido. Su presencia tenía muchos factores en contra, tales como las rebeliones, la piratería, el clima y la geografía agreste. Por tanto, la presencia de hombres con la capacidad de enfrentar estas dificultades era primordial.

## 2.5 Conclusiones

A partir de la información analizada en este capítulo, podemos concluir los siguientes puntos. En primer lugar, hemos podido encontrar ciertas características que, dentro de la hemerografía europea de la región, eran muy comunes. Lo cual las hacía parte integral en la concepción de ésta. Estas podrían ser divididas en dos ámbitos: el social y el natural. En el primero podemos incluir a la piratería y las rebeliones como factores en contra del dominio europeo. En el segundo se encuentran las características climatológicas, así como la abundante vegetación y la proliferación de enfermedades contagiosas como el tifo, la fiebre amarilla y el cólera. Igualmente incluimos al tigre, pues para los europeos representa una imagen monstruosa y violenta.

Esta representación del peligro animal existente en la región fue retomada por el novelista italiano para crear un paladín regional. Por tanto, su imagen será retomada posteriormente. Seguidamente, hemos podido evaluar la idea del Sudeste Asiático que reinaba en las creaciones literarias europeas. La región siempre había sido considerada lejana y exótica por los literatos desde los tiempos medievales. Sin embargo, la tradición italiana ofrecía una perspectiva distinta a la que reinaba en las demás naciones europeas. Por tanto, podemos establecer un precedente histórico y literario en cuanto al origen de Emilio Salgari y las características de su obra posterior.

En última instancia, hemos analizado la naturaleza de los conceptos de la masculinidad y del heroísmo, así como su respectiva relación con el contexto colonial. La representación de ambos conceptos en este hecho histórico específico implica necesidades tanto bélicas como de transformación. Esto con la finalidad de adaptar el entorno colonial a las necesidades de los colonizadores. La capacidad de llevar a buen fin esta empresa recaía en hombres con cualidades específicas. La masculinidad, implícita específicamente en el ejército, hacía de esta institución la más requerida para la situación; así como para la sujeción del entorno a los intereses coloniales.

Literariamente, el concepto de la masculinidad es utilizado por la mayoría de los novelistas de aventuras para explicitar la necesidad de este tipo de hombres. Por tanto, la mayoría de los héroes de aventuras tienen como cualidad principal la masculinidad. Esto es algo que Emilio Salgari retoma en su personaje Sandokán. Sin embargo, el contexto y el enfoque en el que lo sitúa son por completo diferentes.

## **Capítulo 3**

### **Salgari y Sandokán: Una historia allende el mar**

Dentro de la literatura europea decimonónica, uno de los subgéneros más exitosos fue el género de aventuras. El contexto histórico en el que se desarrolló fue uno en el que Europa tenía la primacía mundial en muchos ámbitos. Los imperios se encontraban en expansión, así como su industria. La ciencia se desarrollaba como nunca antes lo había hecho y la tecnología se mejoraba a sí misma con mayor rapidez. La literatura europea se alimentaba de este fenómeno sin precedentes, por lo que podemos seguir de cerca el proceso de la expansión colonial mediante la literatura.

Este subgénero tuvo una especial aceptación entre la población juvenil. Las historias se desarrollaban principalmente en aquellos escenarios en donde se libraba la batalla con aquellas fuerzas que se oponían a este avance avasallador de la cultura europea. Asia y África eran, en mayor medida, los lugares predilectos para los autores de estas obras. Muchas de las poblaciones nativas de estas regiones iban en contra del concepto de la civilización. Sus prácticas y comportamientos habituales los convertía en salvajes a los ojos de los europeos. Bajo la filosofía del dominio cultural europeo, en la que predominaba la perspectiva británica, era un deber extender los alcances de la civilización a todas las personas del orbe.

Por tanto, la expansión física de los imperios europeos no era más que la manera de lograr este objetivo. Las novelas de aventuras representaron en su gran mayoría estas pretensiones de corte imperial.<sup>63</sup> Asimismo, utilizaban la figura del héroe europeo como un agente que ejerció un papel vital en la consolidación de este proyecto occidental. Como apreciamos en el capítulo pasado, el héroe debía contar con ciertas características que hicieran de éste alguien digno y capaz de afrontar la tarea. Éstas tenían una relación importante con el concepto de la masculinidad, que era un conjunto de conductas y valores que definían a la figura del hombre europeo decimonónico.

La masculinidad como cualidad, dotaba al héroe de una capacidad de control y poder, mediante la cual era posible doblegar a las fuerzas salvajes que se oponían al avance del progreso y la civilización occidental.<sup>64</sup> Específicamente en el Sudeste Asiático, se encontraban enfrentados muchos factores. Anteriormente logramos identificar dos tipos: los naturales y los sociales. Dentro de los naturales podemos incluir la geografía de la zona, así como su clima y su particular ambiente favorecedor a enfermedades. Asimismo, podemos contar a las bestias salvajes, entre las que destaca el tigre.

Los factores sociales estaban fundamentados en el rechazo que existía entre la sociedad nativa hacia la dominación europea. Esto se demostraba de dos formas principalmente. Los motines y las rebeliones en las ciudades coloniales y la piratería eran

---

<sup>63</sup> Dunae, Patrick A. ; "BOYS' LITERATURE AND THE IDEA OF EMPIRE 1870-1914" ...,pág. 105

<sup>64</sup> Dawson, Graham; *Soldier Heroes : British Adventure, Empire and the Imagining of Masculinities*, Routledge, United States of America, 1994, págs. 78-80

una situación habitual que causaba grandes problemas a las autoridades coloniales. Todos estos factores fueron recopilados y narrados como parte de una cotidianidad en la región. El medio por el cuál se difundió esta información principalmente fue la prensa. Los colonos europeos asentados en el Sudeste Asiático implementaron los periódicos como un medio de información y comunicación, tanto entre las demás colonias como con la metrópoli.

En estos textos, las sociedades metropolitanas europeas, así como las demás naciones del continente, obtenían información sobre las lejanas tierras del Este. Podían encontrarse artículos sobre muchos ámbitos. Desde descripciones de las costumbres y la geografía del lugar, hasta relatos sobre los más recientes enfrentamientos con los piratas de la zona y los últimos motines en las colonias. Toda esta información tenía un gran impacto en la sociedad decimonónica europea. El choque con ciertas costumbres, así como el rechazo nativo al proceso civilizador, hacía latente las grandes diferencias culturales entre las sociedades occidentales y las del Sudeste Asiático.

La literatura de aventuras referente a la región se nutrió de todos estos elementos. Se enfocó principalmente al conflicto bélico entre los colonizadores europeos y los nativos que los rechazaban. El héroe, romántico y masculino, se enfrentaba a todas las dificultades que los nativos salvajes le oponían al avance del progreso y la civilización occidental. Finalmente, lograba dominarlos, esto para demostrar sus capacidades ante el resto del mundo, y así ganarse un lugar entre la sociedad occidental como un hombre digno. Este era, en general, el esquema que la literatura de aventuras utilizaba al tratar el tema de las colonias. Sin embargo, un literato italiano rompió con éste y presentó una novela muy distinta.

Emilio Salgari fue un escritor muy prolijo y variado. Sus obras se ubicaban en lugares muy variados, desde las Pampas argentinas, pasando por las estepas rusas y hasta llegar al archipiélago malayo. Los personajes de sus historias se inscribían dentro de la imagen masculina del héroe, en la que éstos se caracterizaban por sus particulares dotes de mando, fuerza y habilidad en el combate. Por otro lado, su orientación moral y su naturaleza como héroes era algo completamente distinto. Mientras su contemporáneo Julio Verne exponía los avances tecnológicos de la sociedad occidental, Salgari ponía de manifiesto la otra cara del colonialismo en la faz de Sandokán.

### **3.1 Emilio Salgari: Su vida y obra**

Las fuentes de las que disponemos para el estudio de este autor, así como de su obra, son muy limitadas. La vida de Emilio Salgari se ha reducido a una tragedia. Después de haber logrado una vasta obra, el “padre de los héroes” se suicidó sumido en la tristeza. La enfermedad de su esposa y la precaria situación económica en la que vivió, hicieron que este autor romántico y dramático se quitara la vida por medio del *harakiri*. Se han hecho

algunas anotaciones biográficas tanto en Italia como en España. Sin embargo la cantidad y la extensión de ellas no son comparables con las biografías y los estudios hechos sobre Julio Verne, su homólogo francés.

Aunque se conoce mucho la obra de este autor, sabemos muy poco de su vida. En México y América Latina, sus obras son bien conocidas por la generación juvenil de los setenta y los ochenta. Se gustó tanto de la historia de Sandokán, que ésta se popularizó en forma de cómic en Argentina, principalmente. En 1972, la Editorial Porrúa imprimió la primera edición de la serie de novelas de Sandokán en su colección "Sepan cuantos...". El prólogo fue escrito por María Elvira Bermúdez y ella especifica la notable falta de estudios biográficos y literarios respecto al novelista italiano.

La prologuista señaló la poca importancia que tiene el autor dentro de los estudios literarios italianos. Su investigación la llevó a encontrar poca información, entre la que destacó particularmente un volumen de enseñanza de literatura. El libro se titula *Aventuras de Pradera, de Selva y de Mar* y fue editado en 1971 por Giulio Einaudi, en la ciudad de Turín. En él se abordaban los cuentos de Salgari y describía de manera muy breve la vida de este autor. Ésta se enfocaba en los datos más relevantes de su vida, aportándonos datos biográficos que no se habían encontrado en otro tipo de acervos.

La biografía<sup>65</sup> del escritor comienza con su nacimiento en Verona, al norte de Italia en 1862. Hijo de un comerciante, comenzó sus estudios en temprana edad, aunque no sabemos a ciencia cierta en que consistieron sus estudios. De lo que estamos ciertos es de su ingreso al Real Instituto Técnico Naval "Paolo Sarpi" en Venecia, cuando tenía 17 años. Tenía la intención de convertirse en capitán de navío. Podemos observar su atracción desde esta temprana edad hacia el mar y la vida que éste ofrece. Sin embargo y a pesar de su enorme deseo de convertirse en marinero, abandonó sus estudios dos años después de haber ingresado. Su único viaje en barco fue de Venecia al puerto de Brindisi en el mar Adriático.

Al regresar a su pueblo natal, trató de hacerse presente en su comunidad usando el título de "Capitán". Desgraciadamente no pudo concretar sus intenciones de fama y fortuna por lo que se dedicó brevemente a varias ocupaciones como venta de bicicletas y una pequeña biblioteca ambulante. Finalmente logró obtener un puesto como cronista en el periódico *La Arena*. Fue en este momento en el que comenzó a expresar su capacidad literaria. En 1883, se publicó su primer cuento de nombre *Los Salvajes de la Papuasía* en el periódico milanés *La Valigia*. Como podemos observar, tanto su gusto por la marinería como su gusto por las regiones exóticas se interceptan en el Sudeste Asiático.

---

<sup>65</sup> Bermúdez, María Elvira. (1972). Prólogo. En *Sandokán. La Mujer del Pirata*, Editorial Porrúa, México, págs. VII-X

En septiembre del mismo año, se editó a manera de capítulos su primera novela *La Rosa del Dong-Giang* en el periódico veronés *La Nuova Arena*. Sus relatos de aventuras tuvieron un gran éxito y así comenzó su carrera de escritor. Los periódicos le pedían nuevas historias y éstas tuvieron mucho éxito, principalmente entre el público juvenil. Su aceptación continuó en ascenso y para 1893 fue invitado a participar de manera regular en *La Nuova Arena*. Para este momento, ya había contraído matrimonio con Ida Peruzzi y tenido a sus hijos Fátima, Nadir, Romero y Omar. Nuevamente podemos apreciar la estrecha relación existente entre este autor y la noción del Oriente.

Entre 1888 y 1892, el editor Speirani de Turín amplió la producción italiana respecto a la literatura infantil y juvenil. Esto por medio de 5 diarios: *Silvio Pellico*, *El Jueves*, *El Gacetillero Ilustrado*, *Las vacaciones del Jueves* e *Inocencia*. Este editor invitó a Salgari a colaborar de manera regular. Debido a esto, el autor se trasladó a Turín para radicar allí. En 1894, el autor firmó un contrato de cinco años con el editor Donath de Génova. En éste se estipulaba el pago de doce mil liras anuales a cambio de cuatro libros en el mismo lapso. En ese mismo año, Emilio Salgari fue nombrado Caballero de la Corona de Italia. La vida para el autor se había vuelto bastante relajada.

Dos años después, al terminar el contrato con Speirani, se mudó con su familia a Sampierdarena, con la finalidad de estar más cerca de su editor. En 1900 regresó a Turín. Para ese momento, ya había alcanzado cierta fama, por lo que intentó relacionarse con el círculo literario de esa ciudad, aunque no lo consiguió. Posteriormente, la presión comenzó a acumularse por varios factores. El trabajo comenzó a aumentar de manera abrumadora, así como las cuotas que no alcanzaba a pagar. A raíz de su constante trabajo, su vista empeoró notablemente y, aunado a esto, la condición mental de su esposa agravó tanto que tuvo que ser internada en un manicomio.

Al no soportar más su situación, Emilio Salgari escribió sus últimas cartas para despedirse de sus hijos y sus editores. Acto seguido, se dio muerte por el ritual japonés del *Harakiri*. Dos días después, los periódicos de Turín dieron a conocer el contenido de la misiva dirigida a sus editores, a los cuales el autor culpaba de su estado económico y de salud. En el texto les reclamaba el que se hubieran enriquecido a sus expensas y les pedía que al menos se ocuparan de los gastos de su funeral. Así terminó su vida el llamado “padre de los héroes”.

Sobre la personalidad del autor sabemos muy poco. No contamos con documentos personales además de las cartas que dejó antes de su suicidio. Por la manera en que éste ocurrió, se le asume como una persona dramática y apasionada. La prologuista de Porrúa elabora un juicio en el cual lo define como una persona moral. En su texto, cita al *Diccionario de la Literatura Mundial del Siglo XX*, en el que se habla de los personajes de Salgari como:

“(…) sacudidos más bien, por fieras y gallardas pasiones, y arrastrados por irrefrenables instintos o actos de ruda violencia. Sin embargo, absuelve en cierto modo a Salgari el sentido de justicia natural por el que sus protagonistas luchan, y que casi les confiere la palma de los mártires o la (corona) de los héroes del ideal.”<sup>66</sup>

Salgari se encontraba relacionado con una perspectiva de moral y justicia, pero no a partir de una reflexión filosófica profunda. Muy por el contrario, basaba sus apreciaciones morales y de justicia respecto a sus sensaciones. El texto en el que reclama a sus editores sobre su estado económico y de salud, lo hace explicitando un acto de injusticia en contra suya. Puede percibirse la manera en la que este autor se encontraba compenetrado con sus historias. Esto a partir de los nombres que puso a sus hijos, o la manera en la que se quitó la vida.<sup>67</sup> Los nombres de sus hijos – Omar, Fátima, Nadir y Romero – son de origen árabe, mientras que su suicidio fue de acuerdo con un ritual japonés. En general, poco podemos decir sobre su personalidad, además de las conjeturas como la que la prologuista ofreció.

Respecto a sus obras,<sup>68</sup> la cantidad es enorme. En toda su carrera pueden contarse más de cien novelas, así como varios cuentos. Sin embargo, podemos identificar sus obras más importantes, y que le dieron renombre a nivel mundial. Las series de novelas más importantes dentro de su vasta colección son *Los Tigres de la Malasia*, *El Corsario Negro* y *El Capitán Tormenta*. No existe una periodicidad o cronología de publicación entre ellas, pues el autor las escribía de manera aleatoria. Jamás siguió un lineamiento al momento de escribir sus historias, por lo que no podemos decir el año con exactitud en la que fue publicada cada serie.

La serie de *El Corsario Negro* está conformada por cuatro novelas: *El Corsario Negro*, *La Reina de los Caribes*, *La Venganza* y *Honorata de Wan Guld*. Es una historia situada en el Caribe del siglo XVII, y relata las aventuras del Caballero de Ventimiglia, que ha jurado vengar la muerte de sus hermanos. La historia de *El Capitán Tormenta* incluye la novela del mismo nombre, *El León de Damasco*, *El hijo del León de Damasco* y *La galera del bajá*. La trama central de esta serie aborda los conflictos entre turcos y europeos en el siglo XVI. La serie de *Los Tigres de la Malasia* es la más extensa, pues incluye trece novelas, en las cuales tanto Sandokán como Yáñez tienen una presencia protagónica.

Los títulos de esta saga son *Sandokán*, *La mujer del pirata*, *Los piratas de la Malasia*, *Los estranguladores*, *Los dos rivales*, *Los tigres de la Malasia*, *El rey del mar*, *El desquite de Sandokán*, *La reconquista de Mompracem*, *El falso bracmán*, *La caída de un imperio*, *En los junglares de la India* y *El desquite de Yáñez*. La trama principal de la saga refiere las aventuras de Sandokán y Yáñez, un par de jefes piratas en el mar de Malasia. Allí se

---

<sup>66</sup> *Ídem*, pág. XXIII

<sup>67</sup> *Ídem*, pág. XI

<sup>68</sup> *Ídem*, págs IX-XXXII

enfrentan a diversas situaciones, aunque siempre está presente el elemento colonial europeo, al cual se enfrentan encarnizadamente.

En particular, esta serie se refiere específicamente al Sudeste Asiático, aunque algunas de las novelas transcurren en la India, pero jamás desligadas del contexto en la región aledaña. En estos textos, el autor hace uso explícito de muchos elementos que hemos logrado identificar a lo largo de esta investigación.

### **3.2 Elementos del Sudeste Asiático en el imaginario del autor**

Cuando Emilio Salgari escribió las novelas de Sandokán, ya habían transcurrido más de veinte años del periodo en el que él insertó su obra. Tenemos conocimiento de su estancia en Venecia a razón de sus estudios náuticos. No poseemos las fuentes que nos indiquen los textos a los que el autor se acercó durante sus estudios. Sin embargo, a partir del contenido de sus obras, podemos afirmar que el autor tenía un vasto conocimiento de la región. En sus novelas no sólo se relataba la historia, sino que se integraban detalles geográficos, naturalistas y culturales muy específicos.

Sus referencias hacia la región eran elementos que concuerdan en demasía con la información que hemos encontrado en fuentes bibliográficas y hemerográficas. Mas el cariz con el que el autor trata estos elementos es de una naturaleza completamente distinta. Para Emilio Salgari, los datos utilizados para dar coherencia histórica a su obra sólo son eso, pues omite la carga emocional que los editores daban a sus noticias, y les confiere un contexto y un trasfondo muy diferentes. Por tanto, analizaremos de manera detenida los elementos que el novelista usó para la elaboración de su visión del Sudeste Asiático. Esto con la finalidad de definir su perspectiva respecto a la región.

De acuerdo con autores como Carlos Ginzburg, Robert Darnton y Mijail Bajtin,<sup>69</sup> la interpretación de los textos es un recurso válido al momento de enfrentarse a objetos de estudio como las mentalidades o las clases subalternas. El estudio de textos y de autores alejados de una perspectiva histórica común sigue siendo hasta ahora un desafío para los historiadores. Las dificultades en la aproximación histórica han retenido las investigaciones respecto a diversas fuentes, entre las que se cuentan las novelas. Sin embargo, el trabajo de Mijail Bajtin ha roto con el paradigma al utilizar la obra de François Rabelais como un medio de acercamiento a la cultura popular francesa medieval.

Por otro lado, la obra de Robert Darnton nos ofrece una metodología para aproximarnos a los pensamientos y sensaciones de aquellos que han dejado un texto para

---

<sup>69</sup> Darnton, Robert; *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, F.C.E., México, 1987, pág. 14  
Bajtin, Mijail; *La historia popular en la Edad Media y el Renacimiento El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2003, Introducción, pág. 5  
Ginzburg, Carlos; *El queso y los gusanos*, Muchnik Editores, Barcelona, España, 1994, Prefacio, pág. 4

la posteridad. En *La Gran Matanza de Gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, el autor define la interpretación como una herramienta que puede ayudarnos en gran medida en el estudio de las mentalidades. La interpretación de ciertos elementos en un escrito puede aproximarnos al pensamiento del autor de éste. Por tanto, nuestro objetivo al final de este análisis es establecer una relación coherente entre los elementos identificados y su pensamiento general y respecto a la región.

Como revisamos en el capítulo anterior, existen varios elementos que pudimos identificar en la hemerografía decimonónica respecto al Sudeste Asiático. Por un lado, se encuentran los elementos naturales, entre los que podemos destacar la vegetación, la geografía y el clima de la región. También podemos incluir la presencia del tigre como un animal salvaje que era parte importante de las descripciones de la región en la hemerografía europea local. Por otro lado se encuentran factores de índole social, tales como los motines en las ciudades coloniales, la injerencia europea mediante la diplomacia o la piratería en todo el mar de Malasia. Todos ellos se encuentran presentes en la serie de novelas *Los Tigres de la Malasia* de Emilio Salgari.

Para el análisis de los elementos en la serie, hemos escogido tres novelas en específico que nos ayudarán a ejemplificar su presencia. Estas son, en orden cronológico de la historia, *Sandokán y La mujer del pirata*, *Sandokán y el Desquite de Sandokán* y *La reconquista de Mompracem*. En estas obras, lograremos identificar específicamente todos estos elementos, así como ciertas consideraciones personales del autor. Esta información, aunada a nuestro posterior análisis, nos permitirá elaborar una interpretación amplia e integral sobre la perspectiva personal del autor respecto del Sudeste Asiático.

Es latente la similitud entre los datos históricos de la hemerografía europea local decimonónica y los episodios narrados en las historias que protagonizan Sandokán y Yáñez. La publicación de estas novelas fue posterior, por lo que el desarrollo de las tramas coincide de buena manera con el devenir histórico de la región. Las descripciones del ámbito natural son especialmente específicas. Durante el desarrollo de la trama, los paisajes y entornos físicos que el autor construye, contienen a su vez una gran cantidad de datos que ayuda al lector a plasmar una imagen muy completa de la región. La elaboración de paisajes selváticos llenos de una variedad inmensa de árboles frutales, animales exóticos, y feroces bestias es un gran logro para alguien que jamás conoció más allá del mar Adriático.

Los paisajes del Sudeste Asiático, acorde con las fuentes hemerográficas revisadas anteriormente, estaban caracterizados por un clima tropical y una vegetación selvática. Este elemento se repite y se describe de manera exuberante en la obra de Salgari. Respecto al clima, el calor y las tormentas son también una parte importante dentro de la narración salgariana de la serie. Estos elementos son mostrados como condiciones muy inclementes y

avasallantes para los personajes. El fragmento que se presenta a continuación es parte de *Sandokán y el Desquite de Sandokán*, y en él se describe este elemento.

*Los altísimos pombo de enormes naranjas, las espléndidas sacaríferas, los upas de jugo venenoso, las gigantescas hojas de los bananos y de las palmas denticuladas se doblegaron y luego se contorsionaron furiosamente bajo una ráfaga terrible que se adentró con ímpetu irresistible en la inmensa selva.(...)*

*Parecía como si estuviera a punto de estallar uno de esos formidables ciclones, tan temidos por todos los isleños de las grandes tierras de la Sonda, y sin embargo algunos hombres, indiferentes a la furia del viento, de los truenos y de los inminentes aguaceros, velaban bajo las tenebrosas selvas que circundaban toda la profunda ensenada de Malludu.<sup>70</sup>*

La influencia de las narraciones expuestas en los periódicos coloniales decimonónicos es explícita, así como sus repercusiones. Este tipo de tormentas o “ciclones”, como los refiere en el texto, estaban muy relacionados con los naufragios en la zona. Eran, tal y como los refiere el fragmento, temidos y peligrosos. Por tanto, los refiere de acuerdo a su naturaleza en sus novelas. El siguiente fragmento proviene de *Sandokán y La mujer del pirata*. Este narra las dificultades que Sandokán sufre para poder llegar desde su isla de Mompracem a las costas de Labuán.

*Y el huracán seguía aumentando en intensidad, como si quisiera desplegar todo su poder para hacer frente a aquel hombre que lo desafiaba. Alzábanse montañas de agua que corrían al asalto dando mil rugidos espantosos, abriendo profundos abismos que parecían tener por fondo las arenas del interior del océano; el viento bramaba en todos los tonos, empujando verdaderas columnas de agua y agolpando en montones las nubes, dentro de las cuales retumbaba el trueno incesantemente.*

*Luchaba el prao desesperadamente, oponiendo sus robustos costados a las olas, que pugnaban por arrastrarlo hacia el norte. Daba bandazos espantosos, se enderezaba como un caballo encabritado, hundía la proa en el agua, gemía como si fuera a abrirse, y había momentos en que se tumbaba de tal modo, que parecía que ya no volvería a recobrar la vertical.<sup>71</sup>*

La naturaleza era un elemento indispensable en la construcción de la narrativa salgariana. Tanto el reino vegetal como el animal fungían un papel primordial en las obras del novelista. En el caso de la serie de *Los Tigres de la Malasia*, el autor describía de manera extensa las plantas y los animales que podían encontrarse en las tierras en donde se desenvolvía su historia. El más relevante de todos ellos es, por mucho, el tigre. Este

---

<sup>70</sup> Salgari, Emilio; *Sandokán. El Desquite de Sandokán*, en Barnat, J. (dir.); *Las mejores Novelas de Aventura*, Ediciones Nauta, España, 2001, pág. 9

<sup>71</sup> Salgari, Emilio, *Sandokán. La Mujer del Pirata...* pág. 105

animal no sólo es presentado como una fiera por el autor, sino que toma la forma del protagonista de la historia. La descripción del tigre no se presenta en las obras anteriormente mencionadas como parte de nuestro análisis. Sin embargo, en la misma serie de novelas, existe una descripción muy singular sobre los tigres.

*Los tigres, como señores opulentos, apenas sacian su hambre abandonan la presa y no vuelven a tocarla. Estas fieras malvadas quieren siempre carne palpitante y sangre tibia, por lo cual dejan muchos animales desparramados acá y allá, corrompiendo el aire.<sup>72</sup>*

En el capítulo anterior obtuvimos la descripción dada por un naturalista francés, la cual tiene muchos conceptos en común respecto a la que utiliza el novelista en su obra. La maldad y la nula saciedad del hambre son aspectos muy específicos que ambos escritores comparten en su concepción sobre el tigre. Era un icono del salvajismo, la carencia de civilización y la violencia irrestricta. No podemos establecer relación alguna entre este par de autores. Sin embargo, podemos asegurar que, entre la población europea decimonónica, existían ciertos parámetros que definían a criaturas como ésta. Por tanto, la concepción que se generalizó en Europa del tigre fue la que se plasmó en las páginas de la obra de Salgari.

Por otro lado, Salgari plasmó el símbolo del tigre en los protagonistas de la saga. Tanto Sandokán como Yáñez son denominados como tigres. Asimismo, sus piratas eran llamados los “Tigres de Mompracem”. El tigre dejó de ser una bestia para convertirse en un símbolo de salvajismo, de fiereza y de violencia. Para el autor, el tigre era parte de un imaginario en la cotidianeidad europea respecto a la región. Lo utilizó para darle un cariz de poder, fuerza y fiereza a unos de sus más famosos personajes. Posteriormente insertó a estos dentro de una dinámica completamente contraria a la cotidiana. No era el héroe occidental quien se enfrentaba al tigre, la fuerza salvaje y violenta. El héroe, simbolizando al tigre, se enfrentaba a Occidente, haciendo uso de esas capacidades contrarias a la civilización.

Los elementos sociales son abordados de manera especial por las novelas del italiano. La manera en la que él embonaba sus relatos con acontecimientos cotidianos en la historia de la región nos demuestra una cosa. El conocimiento del autor respecto del área era una cualidad del autor, la cual lograba enriquecer de una manera histórica sus relatos ficticios. La inserción de elementos como el de los disturbios y la injerencia británica, sin olvidar por supuesto la piratería, implican una gran cantidad de conocimientos. Mediante esto, el autor dotó a su obra de un bagaje histórico del que podía servirse para establecer una historia coherente y con un trasfondo muy amplio y rico para posteriores relatos.

---

<sup>72</sup> Salgari, Emilio, *En los junglares de la India*, Editorial Porrúa, México, 1990, pág. 70

La piratería es un elemento que se hace presente desde el primer momento. Sandokán había sido pirata desde su escape de la masacre de su familia. El contexto en el que se desenvolvía en ese momento estaba inserto en una dinámica histórica muy específica. El enfrentamiento entre los colonos europeos y los piratas comenzó desde el establecimiento de las colonias a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Sin embargo, el periodo de clímax de este conflicto fue a mediados del siglo XIX. El autor situó el comienzo de su historia durante el apogeo de la piratería en el Sudeste Asiático.

Sandokán no es un personaje único en su contexto histórico. La información recopilada en el capítulo anterior demostraba que la presencia de piratas era un fenómeno común en la región. Sir Stamford Raffles hablaba sobre un “mal inherente a su raza”. En el texto que recuperamos, él hablaba específicamente de la raza malaya, pero esta no estaba definida del todo por la geografía. Malasia no se hallaba definida como un reino en conjunto. Como pudimos en el primer capítulo, Malasia estaba dividida entre un sinnúmero de pequeños sultanatos que en tiempos peleaban entre sí y en otros mantenían una precaria paz. Asimismo, las pretensiones anexionistas tanto de Siam como de Birmania, hacían muy confusa la situación de esta zona.

El fundador de la colonia de Singapur señalaba a los malayos como los agentes de la piratería, mas no existen estudios que confirmen la procedencia de los piratas en el Mar de Malasia. El autor de la serie de *Los Tigres de La Malasia* no limitó la piratería a un acto exclusivo de los malayos. Integró en las bandas del Tigre de Malasia a muchas etnias y razas procedentes de todo el Sudeste Asiático. La piratería en la región, a los ojos del autor, es una actividad inclusiva, pues cualquiera podía convertirse en pirata. La descripción del autor sobre las bandas de Sandokán es dada al principio de la saga en *Sandokán y La mujer del pirata*.

*Había malayos, de estatura más bien baja, vigorosos y ágiles como monos, de cara cuadrada y huesosa, hombres famosos por su audacia y ferocidad; había battias, de color más oscuro, notables por su pasión por carne humana, aun cuando están dotados de una cultura bastante adelantada; dayakos de la vecina isla de Borneo, de alta estatura y de bellas facciones, célebres por sus atrocidades, las cuales les valieron el título de “cortacabezas”; siameses, de rostro romboidal y ojos de reflejos amarillentos; cochinchinos de color amarillo, luciendo en la cabeza una trenza desmesurada; y por último, indios auguises, javaneses, tagalos de Filipinas y negritos de enorme cabeza y facciones repulsivas.<sup>73</sup>*

La actividad que desempeñaban Sandokán y Yáñez era una que no entraba en los lineamientos de lo “civilizado”. La piratería era un ataque social, aunque no nacional, hacia

---

<sup>73</sup> Salgari, Emilio, *Sandokán. La Mujer del Pirata*, Editorial Porrúa, México, 2003, pág. 10

las colonias decimonónicas europeas en el Sudeste Asiático. Por tanto, el papel que un personaje como estos hubiera desempeñado tradicionalmente era el de enemigo. Las novelas de aventuras del siglo XIX occidentales promocionaban la imagen del soldado o el marino que enfrentaba a los salvajes de las tierras lejanas en aras de un progreso y una civilización moral y éticamente aceptables y necesarias. Salgari, por otra parte, plasmó una idea completamente distinta.

Como hemos revisado anteriormente, el tigre también había sido convertido en un símbolo de lo salvaje, feroz y violento. El novelista italiano había dotado de estas características a los principales protagonistas de la saga *Los Tigres de la Malasia*. Todo esto, aunado a su práctica, nos ofrece unos personajes que no encajan en el paradigma del héroe aventurero europeo; aunque sí en el romántico. Podemos observar aquí el primer quiebre entre la connotación general en Europa y la perspectiva del autor. Emilio Salgari propuso a dos héroes que combatían el avance del progreso europeo. Lo hacían abanderados por ese símbolo de salvajismo, violencia y ferocidad.

Los disturbios eran, de acuerdo con las fuentes hemerográficas, explosiones salvajes de una turba violenta. Las autoridades coloniales europeas tuvieron que lidiar con este tipo de exabruptos populares durante todo el periodo en el que duró su dominio. Episodios como el que se presentó en el capítulo anterior, ocurrían con mucha frecuencia. En ellos intervenían tanto chinos inmigrantes como la población nativa en la zona, pues ambas poblaciones se encontraban inconformes con la presencia europea en la zona. Las escaramuzas, de acuerdo con las fuentes hemerográficas, eran crueles y sangrientas, pues los amotinados aprovechaban el desorden para saquear y cobrar venganza de conflictos pasados. La policía era insuficiente para contenerlos en la mayoría de los casos, por lo que la presencia de milicia era una necesidad.

Es aquí donde encontramos el segundo punto de quiebre entre la perspectiva europea y la del autor. En *La reconquista de Mompracem*, el autor utilizó un motín para ayudar a los protagonistas en su afán de vencer al Sultán de Varauní.<sup>74</sup> Si bien no dejó de reconocer las implicaciones que tenía un disturbio en una ciudad de la región, sí trató de sustentarlo en una situación congruente con la historia. De acuerdo con las noticias dadas por los periódicos locales, los alzamientos eran situaciones con una marcada connotación negativa. Sin embargo, el novelista lo utilizó como una fuerza que apoyaba una causa legítima en su relato. A su vez, se preocupó por hacer latente el descontento que motivó el disturbio.

La relevancia de este elemento reside en la participación de la población en estos eventos. Hasta este momento, sólo hemos abordado la naturaleza del Sudeste Asiático a partir de su clima y su vegetación. Al tratar el elemento de la piratería, nos dirigió

---

<sup>74</sup> Salgari, Emilio; *La Reconquista de Mompracem*, Editorial Porrúa, México, 1999, págs. 228-231

directamente a la naturaleza de los héroes salgarianos y el contexto en el cual se desenvolvían. La diferencia entre los actos de piratería y los disturbios y motines que ocurrieron en la zona esta relacionada con su alcance social. Aunque la actividad pirata no era excluyente, seguía sin incluir a la población común. Por otro lado, los disturbios eran situaciones en las que paulatinamente, toda la gente se veía involucrada de un modo u otro.

La violencia que se generaba en esas situaciones lograba atraer a muchas personas de todas las regiones del lugar en donde se llevara acabo. La cantidad de gente que llegaba a congregarse en esas ocasiones superaba los miles. En detrimento de esto, la cantidad de europeos que habitaban el lugar era superada con creces. La desventaja numérica era marcada, y cuando alguno de estos eventos trastornaba su entorno y su contexto, era muy difícil hacer valer las leyes bajo el paradigma de Occidente. Esto debido a que la turba no respetaba sino su propia dinámica, muchas veces guiada por el coraje y la violencia. Este era el cariz negativo que definía los disturbios en la zona. Un despliegue social de violencia y desenfreno.

Emilio Salgari, que aunque no desechó esta posibilidad,<sup>75</sup> utilizó este elemento distintivo de la zona de una manera distinta. En su creación literaria, manejó el disturbio como un elemento que surgía del descontento social justificado por las acciones egoístas del gobernante. Por tanto, se volvía legítimo tanto su levantamiento como su apoyo a las pretensiones de los héroes. Para el autor, no existía un prejuicio respecto a la naturaleza de los actos humanos. Todo podía ser razonable en tanto estuviera basado en argumentos justos y moralmente correctos.

*-Luego tú estás en situación de conocer el modo de pensar de tus súbditos respecto del Sultán.*

*-Es un ladrón –gritó el chino-. No se puede ir adelante con él. Nos esquila como si fuéramos un rebaño de ovejas, y ¡ay de los que protestan, porque o los fusila o los echa a la bahía! (...)*

*-¿De modo que estaréis furiosos?*

*-Estamos resueltos a rebelarnos. No es la primera vez que hacemos temblar al gran gandul.<sup>76</sup>*

La presencia de los embajadores europeos, así como el uso de la diplomacia para incidir en las decisiones de los pequeños gobernantes, es uno de los elementos más relevancia en la historia de la región. La diplomacia, como apreciamos en el primer capítulo,

---

<sup>75</sup> En el relato, el autor menciona que los alzados, de origen chino, aprovechaban para saquear y abusar de la población malaya y dayaka en la ciudad, con la cual se hallaban enemistados. Para evitar este suceso, Sandokán destinó un pequeño destacamento para que se encargara de apaciguar el disturbio y defender a la población.

<sup>76</sup>Salgari, Emilio; *La Reconquista de Mompracem...*, pág. 140

era la herramienta preferida de los británicos para la dominación de otro pueblo. Más no fue exclusiva de éstos. Los franceses, mediante la intervención de sus misioneros, lograron muchas facilidades para sus súbditos en Anam y la Cochinchina. Los holandeses por su parte, pactaban siempre con los jefes tribales del archipiélago malayo. Era el método menos cruento y costoso en todos los aspectos.

El veronés también notó este elemento como uno de suma importancia en el desarrollo de las relaciones europeas en la zona, aunque no bajo la connotación positiva que tenía para los estadistas y colonizadores europeos. Para Salgari, la presencia de asesores y embajadores de las potencias en los pequeños reinos era sinónimo de una cosa: intervención. Si bien las fuentes hemerográficas nos relatan las proezas y los beneficios obtenidos de esta práctica, para el novelista esto pone de manifiesto ciertas carencias locales, así como las intensiones de dominio de las potencias coloniales.

Esto lo demuestra en *La Reconquista de Mompracem*, en donde hace palpable las funciones de un embajador europeo en una corte extranjera. La historia refiere la intensión que Sandokán y Yáñez tenían de recuperar la isla de Mompracem. Ésta había sido su refugio durante la época de piratería, de la cual ya se habían retirado. Les fue arrebatada por los ingleses en un ataque a gran escala y fue entregada al sultán de Varauní, con la condición de que éste no dejara que los piratas volvieran a asentarse en ella. La treta que utilizó Yáñez para infiltrarse, fue suplantar precisamente al nuevo embajador inglés destinado a Varauní.

La relación que se entabló entre el “embajador” y el sultán era la de una dependencia unilateral por parte de éste último. Su Alteza, como lo menciona la historia, es un ser servil y poco aficionado al conflicto. La descripción del autor sobre este personaje es la de un hombre pequeño y flacucho que se asustaba con facilidad. Por otro lado, la imagen que Yáñez representó de embajador fue la de un hombre valiente y protector que tenía bajo su cuidado al Sultán.<sup>77</sup> La presencia europea en el Sudeste Asiático se vinculaba explícitamente con la incapacidad de los gobiernos locales de mantener una estabilidad a su gobierno, así como la poca visión nacional en términos del crecimiento económico y comercial.

De acuerdo con la perspectiva europea, si la anexión no era viable, era mejor enviar un embajador o un asesor para que incidiera en las decisiones gubernamentales. Esto a favor de las iniciativas o los intereses de la metrópoli. El envío del embajador inglés en la novela, estaba a favor de la conservación de puntos clave como la isla de Mompracem bajo el poder del sultanato, que a su vez estaría bajo la vigilancia y protección del imperio británico. La representación de Yáñez no era más que una parodia para conseguir su propio propósito.

---

<sup>77</sup> *Ídem*, págs. 133-134

Sin embargo, la naturaleza de este difiere en tanto a los argumentos que lo incentiva. Mientras que los intereses ingleses son básicamente políticos y económicos, el interés de los piratas por Mompracem es meramente sentimental.

Emilio Salgari plasmó su visión del Sudeste Asiático mediante los elementos que lo definían en las fuentes de su época y que, a su vez, sostenían una opinión popular respecto a la región. Mas la connotación que estos elementos tomaban en su obra era distinta a la que imperaba en las referencias hemerográficas. La perspectiva desde la cual hablaban los editores era principalmente una pro-colonialismo. El veronés por otro lado, no estaba inmiscuido en tendencias políticas, económicas o filosóficas. Su visión del Sudeste Asiático, más allá de ser un territorio salvaje, refleja simplemente una región muy distinta de Occidente.

Ahora bien, la visión de autor sobre la región se construyó a partir de la información a la que el público lector europeo en general tenía acceso. Sin embargo, Salgari dio un giro a esa concepción a partir de la perspectiva desde donde se analizaba a la región o desde donde se personificaban las acciones. Los elementos naturales no cambiaron mucho dentro de su perspectiva respecto a la general. La diferencia se hace presente en los elementos sociales. El autor ubica a sus héroes en el bando en el que tradicionalmente se encontraban los enemigos de Europa. Aunque sus héroes tenían las típicas características del concepto europeo de masculinidad, estos se enfrentaban al concepto del dominio europeo.

Por otro lado, el contexto en el que se desarrollaban los disturbios en las colonias europeas del Sudeste Asiático podía cambiar mucho de acuerdo a la perspectiva. Mientras que para los europeos implicaba la explosión de una turba incivilizada y violenta, para Salgari significó una rebelión justificada en contra de un estado de cosas desfavorable para la población. Esto fue utilizado por los héroes para hacer frente a un gobernante injusto que, mediante la influencia británica, retenía una isla con valor sentimental para ellos. La injerencia británica era vista como algo que incidía de manera egoísta en los gobernantes de la región.

Al ser débiles y cobardes, esto es, al no tener cualidades masculinas para el gobierno, no eran capaces de contener la influencia de las potencias colonialistas como el imperio británico o Francia. Por tanto, en vez de velar por la seguridad de su pueblo, se alineaban a las exigencias de la potencia a la cuál respondiera. Bajo una lógica política o económica compleja, esto no es más que un fenómeno natural en el desarrollo de las naciones. Sin embargo, el autor no demostró estar influenciado por teorías políticas o económicas que apoyaran o descartaran estas acciones.

Como podemos observar, el autor no tiene en mente un progreso político o económico como un incentivo a la acción. El factor que fungía como motivo de sus personajes era el sentimental y el moral. El autor ofreció su visión respecto a muchos aspectos de la región,

pero todas sus apreciaciones estaban dictadas por su concepción de moral. Salgari había sido definido como un idealista, y reflejaba esas nociones de justicia natural en las situaciones tan poco usuales que planteaba. Sin embargo, para conocer esa concepción de una manera más profunda, es preciso analizar sus personajes.

### **3.3 La moralidad en los personajes de Salgari en *Los Tigres de la Malasia***

Las creaciones literarias del veronés son muchas y muy distintas, así como los personajes a los que dio vida en ellas. Mas su variedad no implica que carezcan de un factor común entre ellos. Anteriormente, la motivación de los héroes de Salgari fue definida como una noción de justicia muy natural e ideal. De acuerdo con la misma fuente, el autor tiene ciertas marcas que lo caracterizan, tales como un desprecio hacia el apego material y una búsqueda de la justa retribución.<sup>78</sup> A su vez, resalta de manera importante el concepto de lo legítimo. Entendemos por legítimo aquello que corresponde a alguien por derecho natural o social.

De acuerdo con Bermúdez, el autor tiene fe en los gobiernos al momento de su actuar. Considera que son justos. Condena la barbarie y la crueldad de los ingleses en la India, como se puede constatar en las obras de Sandokán, así como la avaricia de los españoles en la conquista de América. Así mismo, ella considera que el autor no retoma la vida cotidiana, o lo hace en poca medida. Considera que Salgari es un novelista de aventuras, mediante las cuales desvía su atención de su ciertamente triste realidad. Sin embargo, esto no incide en la afirmación de sus convicciones personales.

La presencia de las naciones europeas en las tierras americanas y, posteriormente, en el Sudeste Asiático y África, se determina a partir de la necesidad de éstas de la civilización. Deben ser civilizadas, más no por un capricho de Europa o de sus líderes, sino por un deber de su pueblo como responsable de los demás. Como hemos revisado anteriormente, el avance tecnológico que logró Occidente en el siglo XIX llevó a los países europeos como Gran Bretaña y Francia a posicionarse como los indiscutibles potencias mundiales. A ojos de los defensores de estos imperios, esto no era sino el legítimo derecho de estas naciones, así como el legítimo derecho de los pueblos dominados recibir la guía de estos.

Este es el concepto que considero fundamental para la comprensión de la moral salgariana. Estas ideas eran preponderantes entre la sociedad común de la cual Emilio Salgari formaba parte. El concepto de lo legítimo. Emilio salgari formaba parte de una sociedad con ideas e imaginarios que daban forma a las acciones de su tiempo. La justicia y moral siempre han estado íntimamente relacionadas, puesto que por definición, ambos conceptos defienden aquello que es correcto. Por lo tanto, un personaje moralmente correcto es aquel que defiende y hace lo justo, aquello que es legítimo.

---

<sup>78</sup> Bermúdez, María Elvira. (1972). Prólogo. En *Sandokán. La Mujer del Pirata...*, págs. XV-XVI

Ahora bien, el comportamiento de los héroes salgarianos tiene siempre como base la búsqueda de un ideal. En el caso de la serie *Los Tigres de la Malasia*, éste se relaciona en gran medida con la venganza personal. Sin embargo, esto no le quita la condición de legítima a su objetivo. La historia de Sandokán está marcada por un acto de traición y muerte que abrumba al personaje en gran medida. Su fiereza es, principalmente, alimentada por este recuerdo de gran dolor. Sin embargo, su venganza es legítima debido a que él merece tener retribución por este episodio.

De igual manera y aunque suene extraño en un primer momento, el autor volvió de los actos de piratería algo legítimo. El héroe borneano había sido alguna vez un príncipe. La intervención europea provocó el desmoronamiento de su reino en manos de la rebelión. En *Sandokán* y *El desquite de Sandokán*, el Tigre de Malasia reconquistó los antiguos dominios de él y su familia con la ayuda de su amigo Yáñez. Esta reconquista no es obra de un aventurero en busca de fortuna, sino la justa restitución de un reino a su legítimo gobernante.

Mientras la historia europea consideraba legítima su presencia debido a la incapacidad de los gobernantes locales, Salgari nos presentaba otra perspectiva. Aunque éste jamás negó esa condición de “salvajismo” o “ignorancia” respecto a las costumbres y el conocimiento occidental, no lo hacía bajo una connotación negativa. La carencia del conocimiento sobre la tecnología y la ciencia occidental en Sandokán no lo denigraba en su calidad de héroe. De la misma manera, su origen netamente borneano no eliminaba su legítimo derecho a ser gobernante de un reino que anteriormente había pertenecido a su familia.

El mismo caso se repite en Surama, la esposa de Yáñez. Su familia había sido asesinada por el rajá de Assam, un usurpador cruel y sádico que abusaba de la población. Al tener conocimiento de la historia de su pareja, el portugués junto con el Tigre de Malasia se embarcó en una aventura para destronar al rajá y devolver a Surama su antiguo reino. Ella tomó a su cargo la corona y, de acuerdo con la tradición, adoptó a su esposo Yáñez como su príncipe consorte. Este aspecto tiene su especial importancia, ya que el autor recalca que era Surama la que tomaba el trono y no Yáñez. La legítima heredera por línea de sangre era ella. De hecho asume el cargo de *raní*, que es el cargo concedido a las mujeres que asumen el gobierno.

Yáñez no fue quien asumió el cargo porque no le correspondía asumirlo, no era su derecho legítimo. Ahora bien, la presencia legítima de estos gobernantes, al ser los únicos que tienen derecho a ostentar el poder en sus respectivos reinos, convierte a cualquier otro en ilegítimo. En el caso del sultanato del Kin Ballu, Sandokán desplazó a un europeo que se había entronizado a sí mismo. Era un gobernante ilegítimo que, por medio de la intervención de una potencia colonialista, se había hecho de un reino que originalmente no le

correspondía. Por tanto, la intervención europea se vuelve un acto ilegítimo en cualquier ámbito que corresponda a los reinos del Sudeste Asiático.

Respecto a esto, el autor plasma su pensamiento en la voz de Yáñez. En *La reconquista de Mompracem*, el sultán, siendo ya prisionero de Yáñez, le advierte que Mompracem y Varauní gozan de la protección inglesa y holandesa. Asegura ambas potencias irán en su ayuda, a lo que el pirata contesta de forma contundente.

*A bordo de nuestros praos y entre nubes de metralla, iremos a preguntarles por qué se meten en asuntos que no les atañen.*<sup>79</sup>

La posesión de la isla de Mompracem, por tanto, se rige por los mismos principios. En el afán de destruir la piratería en su zona de influencia, los europeos la tomaron por la fuerza. Los ingleses la arrebataron de las manos de los tigres de Mompracem y la cedieron a un sultán impuesto por ellos en Varauní. Los héroes se ayudaron, paradójicamente, de una farsa del intervencionismo europeo para lograr recuperar la isla que tanto valor sentimental tenía para ellos. Era legítimo recuperarla, pues había pertenecido originalmente a ellos y sus bandas.

A partir de estos ejemplos, observamos que la constitución moral que rige a los personajes de esta serie está sustentada principalmente en lo legítimo. La noción de la justicia natural y el idealismo de los cuales hablaba Bermúdez, era más bien un deseo intrínseco del autor de recibir aquello que es lo legítimamente suyo. La historia del autor incide en gran manera en este aspecto. Esto debido a que, tras años de escribir, consideró injusta la situación económica en la que él y su familia se encontraban. Emilio Salgari culpó directamente a sus editores, a los que acusó de enriquecerse a costa suya. Por tanto, podemos establecer el surgimiento de un sentimiento muy marcado en contra de la injusticia.

Ahora bien, la moralidad de sus personajes no se limita a la legitimidad. Si bien es uno de los aspectos que la definen mayoritariamente, también hay otros factores que inciden en la totalidad de su concepción. La bondad, la lealtad y la generosidad eran cualidades que Emilio Salgari valoraba y plasmaba en sus personajes. Sandokán, aunque implacable enemigo de los europeos, no era un individuo que abusara del más débil, o que negara ayuda a quienes se la pedían. A aquellos que le brindaban ayuda sincera, los recompensaba con su confianza, además de que siempre había una ayuda monetaria de su parte. Aunque el veronés era considerado como un desapegado de las posesiones materiales, no descartaba la importancia que tenía el poder adquisitivo para aquellos que carecían de él.

---

<sup>79</sup> Salgari, Emilio; *La Reconquista de Mompracem...*, pág. 214

Personajes secundarios en la saga como Tremal Naik o Kamammuri son vitales para demostrar en cuanta estima tenía el autor por la gente leal. Estos son un par de indios que los protagonistas conocieron mientras se hallaban en la India combatiendo a Suyodhana, el líder de la secta de los *Thugs*.<sup>80</sup> Las características que los definían moralmente eran muy similares a las de los protagonistas. Sin embargo, en ellos la fidelidad a la causa, así como su sentimiento de camaradería y compañerismo eran únicos, y los distinguía del resto. La moralidad de sus actos residía en que eran incapaces de cometer traición alguna, pues consideraban que esas acciones no eran dignas de los hombres de honor.

Todos estos personajes se hallaban bajo el paradigma de la masculinidad decimonónica europea. Por tanto, la imagen moral que procuraban era la del caballero honorable. Los principios morales bajo los cuales el autor creó a sus héroes eran los occidentales. La diferencia radica en la posición que estos toman respecto al avance de la civilización occidental en el Sudeste Asiático. Esto, a su vez, no repercute en su integridad de sus principios, por lo que no interfiere en su heroísmo o su moral.

### 3.4 Resumen

A lo largo de este capítulo, hemos descrito la naturaleza general del autor Emilio Salgari. Su obra es muy afamada y apreciada en Italia, España y América Latina. Su vida por otro lado, nos ha resultado muy difícil de conocer. En comparación con autores contemporáneos como Julio Verne y Walter Scott, este autor ha sido muy olvidado. La mayoría de las fuentes en las que se le menciona, es a manera de anotación o referencia. Por tanto, el conocimiento biográfico con el que contamos es muy limitado. Sin embargo, hemos logrado condensar los eventos y sucesos más importantes de su vida.

El autor, nacido en 1862, tuvo desde temprana edad una propensión hacia la aventura. Adquirió ciertos conocimientos de marinería al asistir por un tiempo a una academia naval de Venecia. Publicó su primera novela en 1883 y, posteriormente, se desarrolló como escritor de carrera. Desgraciadamente, la enfermedad mental de su esposa, así como las cuantiosas deudas que el escritor iba adquiriendo, hicieron que éste se suicidara. La carta en la que culpó a sus editores de su miseria y muerte es muy conocida, pues en ella los acusa directamente de su estado. La manera en la que lo hizo, así como los nombres de sus hijos y la misma temática de sus escritos demostraba su apego hacia el exotismo de Asia.

Posteriormente, abordamos los elementos que definían el Sudeste Asiático desde la perspectiva de Salgari, siendo tres obras específicas las que analizamos. Ahí identificamos dos grupos principales: los naturales y los sociales. Los naturales son tratados por el autor de la misma manera que las fuentes hemerográficas revisadas durante el segundo capítulo.

---

<sup>80</sup> Secta hindú, mejor conocida como los “estranguladores”, dedicada al culto de la diosa Kali.

El principal elemento en este rubro es el tigre, pues es el símbolo que identifica a la saga de *Los Tigres de la Malasia*. Sin embargo, si hay un cambio significativo en respecto a la naturaleza de los elementos sociales.

El autor hacía representaciones de la piratería, de los disturbios y de la intervención europea a lo largo de las tres obras. Mas no lo hacía desde una perspectiva tradicionalmente europea. En el paradigma de la masculinidad europea decimonónica, el héroe confronta, mediante sus cualidades, aquellas trabas u obstáculos que se opongan al avance del progreso y la civilización occidental. Los personajes de Salgari en esta serie no aplican esto, pues su lucha es contra los europeos y su intervención.

Finalmente, abordamos la moralidad de los personajes en esta saga. A partir de este análisis, logramos definir un concepto que la sustenta en gran manera: lo legítimo. Además de esto, también identificamos ciertos valores como la generosidad, la bondad y la lealtad como complementos de esa moral decimonónica que estaba constituida conforme a esa imagen del caballero, la cual también está inserta en el concepto de masculinidad.

### **3.5 Conclusiones**

A partir del análisis elaborado en este capítulo, hemos podido concluir varios aspectos sobre la obra de Emilio Salgari, así como de su visión del Sudeste Asiático y de la naturaleza de sus personajes. Su naturaleza dramática y romántica, así como idealista, pone de manifiesto el gran apego que él tenía por lo correcto, lo justo y lo bueno. Esto se reflejó de una manera muy latente en sus personajes. Específicamente en la saga de *Los Tigres de la Malasia*, los personajes, además de tener una constitución moral, estaban insertos en un contexto histórico real. Debido a esto, la opinión del autor tiene implicaciones históricas que debemos analizar.

Respecto a los personajes, su constitución moral, aunado al contexto histórico en donde se desenvuelve su historia, hace de ellos algo más que simples héroes. Su existencia simboliza una perspectiva del Sudeste Asiático que va en contra de las opiniones europeas contemporáneas al autor. Mientras que en Europa se consideraba legítimo establecer una colonia, estos héroes combaten esa misma idea, puesto que es ilegítima. Sandokán enarbola al tigre, el elemento convertido en símbolo de la violencia, la ferocidad y la maldad para los europeos que lo veían.

Esto implica que el autor creó la imagen de un héroe con todas las características masculinas del héroe decimonónico, pero que también poseía las cualidades del animal que causaba pavor en la consciencia europea. Salgari creó un héroe que causaba miedo a los europeos. Él lo utilizaba, en conjunto con sus cualidades masculinas para lograr su cometido: expulsar la ilegítima intervención europea del Sudeste Asiático.

## **Capítulo 4**

### ***Los Tigres de la Malasia: Un análisis cultural y moral***

La saga de *Los Tigres de la Malasia* era, en general, una serie de aventuras con elementos en común con sus contemporáneas. Los héroes incuestionables, así como las diversas adversidades a las que se debían enfrentar estaban presentes. El comportamiento de estos, estaba delimitado por un código relacionado con lo justo y lo legítimo. Las cualidades que los diferenciaban de los demás, eran parte del concepto de la masculinidad decimonónica. Ésta dotaba a los personajes de capacidades excepcionales, las cuales les ayudaban a sortear las dificultades que se les presentaran.

Durante el siglo XIX, los héroes de aventuras estaban muy relacionados con la idea del imperio. Eran personificados como soldados o marineros, los cuales eran muy masculinos. Su presencia ayudaba a concretar el dominio de la metrópolis, así como la consolidación de la civilización y el progreso. Bajo este paradigma, los héroes de esta serie se comportaban como cualquier héroe europeo. Sólo los diferenciaba un factor: su origen. La procedencia de Sandokán y de Yáñez, los principales protagonistas de esta saga, salía de lo común. A su vez, sus acciones no sólo no entraban dentro del parámetro establecido, sino que lo refutaban.

La presencia europea era combatida con ferocidad por medio de la piratería en un principio. Posteriormente, y a medida que ambos héroes iban ganando poder en la zona, utilizaban éste para forzar a los europeos a retirar su intervención. Sin embargo, su animosidad contra los europeos no estaba sustentada en un análisis filosófico o político. Como observamos anteriormente, los actos de estos personajes estaban dirigidos por su noción de justicia y de legitimidad. Ésta estaba sustentada en el pasado y la conformación de cada uno de ellos. Su importancia reside en la peculiar personificación del heroísmo europeo, el cual contrarrestaba a la influencia europea. Asimismo, combatía su intervención, y con ella el establecimiento del progreso y la civilización.

Para conocer de manera amplia la relevancia que tienen ambos personajes en la conformación del discurso del autor, debemos conocer su historia. La constitución de estos personajes en sus facetas personales nos ayudará a comprender de manera más integral su papel y significado dentro de la obra.

#### **4.1 Sandokán *El Tigre de la Malasia*: Un análisis cultural y moral**

La creación del héroe de Borneo por parte de Salgari no está del todo alejada de la realidad. Sandokán de Malludu fue un hombre real, quien practicó la piratería y se enfrentó a los ingleses en repetidas ocasiones. Incluso llegó a combatir en una gran batalla en apoyo a un gobernante local.<sup>81</sup> Sin embargo, el personaje creado por el italiano rebasaba la lucha local y fue proyectado con un significado mucho más complejo. Este puede ser comprobado a

---

<sup>81</sup> Para mayor información véase Gerlich, Bianca María; *Sandokan of Malludu. The Historical Background of a Novel Cycle set in Borneo by the Italian Author Emilio Salgari*, En *Archipe*, Volúmen 55, 1998. pp. 29-41

través del estudio de su historia personal, su comportamiento y, por último, su apelativo. También debemos incluir la importante presencia de su compañero Yáñez.

El pasado de Sandokán es narrado en *Sandokán y el Desquite de Sandokán*. El héroe relataba como, siendo hijo del Rajá del Kin Ballu,<sup>82</sup> enfrentó una insurrección local fomentada por un inglés que había llegado a las costas de su reino. El Tigre de Malasia consideraba que detrás de toda la revolución se encontraba la mano de alguna potencia europea. Pensaba esto debido a la clara ventaja tecnológica, con la presencia de armas de fuego entre los nativos. Asimismo, el europeo compraba en grandes cantidades a los hombres del Rajá con dinero de dudosa procedencia. El relato continúa con el recuerdo del asesinato de toda su familia a manos de los rebeldes.

Debido a las constantes derrotas, el padre de Sandokán se retiró hasta un reducto en donde se atrincheró, llevando a la lucha a un punto muerto. El inglés concertó una cena con la familia de Sandokán, con la finalidad de concertar la paz y dividir el reino. Desgraciadamente, al finalizar la cena, un grupo de asesinos salió de su escondite y asesinó en la misma mesa a toda la familia del héroe. El príncipe logró escapar a golpes de *kampilang*<sup>83</sup> y después se escondió en la selva hasta llegar a los puertos del sultanato. Ahí se unió a una pequeña banda de malayos dedicados a la piratería y comenzó su vida como asaltante de los mares.<sup>84</sup> Su trágica historia personal continúa con la muerte de su esposa y la pérdida de Mompracem durante un ataque europeo.

A partir de esto, podemos observar un motivo personal muy fuerte en contra de los europeos. El mismo personaje lo corroboró posteriormente en una declaración personal enunciada en *Sandokán La mujer del Pirata*. El héroe despotricó en contra de la injusticia y la crueldad cometidas en su contra, asegurando que no había ninguna razón para haber sido violentado de tales maneras. Por tanto, su convicción personal era hacerles la guerra, sin cuartel y sin excepción alguna de naciones europeas. El siguiente fragmento es en el que, platicando con su amigo Yáñez, el héroe manifiesta su pensar respecto a esta guerra.

*Es verdad; pero, ¿De quién es la culpa? ¿Es que los hombres de raza blanca han sido menos inexorables conmigo? ¿No me han destronado, con el pretexto de que me hacía poderoso y temible? ¿Es que no han asesinado a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas con el objeto de destruir mi descendencia? ¿Qué daños les había causado yo? ¡La raza blanca no tenía por qué quejarse de mí, y sin embargo, quiere hacerme desaparecer! ¡Ahora yo los odio, sean españoles, holandeses, ingleses o portugueses, tus compatriotas, los execro, y me*

---

<sup>82</sup> El *Kinabalu*, o *Kin Ballu* como se menciona en la novela, es el pico más alto en la isla de Borneo. Se encuentra en la parte norte de la isla y tiene un lago hacia el sur del mismo nombre. En la obra, Sandokán y su familia tienen su capital en ese lago, pues el título completo es "Rajá del Lago".

<sup>83</sup> Sable borneano de punta acanalada.

<sup>84</sup> Emilio Salgari, *Sandokán, El Desquite de Sandokán...*, págs. 29-31

*vengaré de ellos de un modo terrible; así lo he jurado sobre los cadáveres de mi familia, y mantendré mi juramento. ¡Sí; he sido despiadado con mis enemigos!*<sup>85</sup>

Ahora bien, la presencia de un motivo y de un objetivo claro al practicar la piratería, no hacían de este personaje alguien cruel e insensato. Su comportamiento ciertamente era implacable y temible al momento de enfrentar a los europeos que encontraba. Sin embargo, al momento de tratar con personas inocentes, cualquiera que fuera su respectiva nacionalidad, éste los respetaba. Su manera de actuar respecto a las personas comunes era siempre regida por esa noción de lo justo y lo legítimo. A su vez, su construcción heroica occidental lo consagraba como un hombre que se dirigía por valores como el honor, la generosidad y la bondad. Aunque todo giraba siempre en torno a lo que era justo y legítimo, debido a la construcción específica que el autor daba a sus personajes.

Respecto a su actitud para con los europeos que combatía, ésta tiene una importante relación con el símbolo del tigre. Como revisamos anteriormente, el tigre era un animal que representaba características como la ferocidad, el salvajismo y la maldad, entre otras. El mismo autor lo refiere como un animal peligrosísimo, al cual temían hasta los cazadores más experimentados, incluidos aventureros y militares europeos. Recordemos también que, anteriormente, pudimos observar el impacto que este animal tenía en los colonos europeos. Por tanto, podemos asumir al tigre como un símbolo que representaba un sincero temor para la población europea.

Gerlich analizó la presencia de símbolos en la obra de *Los Tigres de la Malasia*.<sup>86</sup> Ella identificó tres elementos como símbolos de una lucha por la libertad en Malasia. Estos eran Sandokán, la isla de Mompracem y la bandera de campo rojo con la cabeza de un tigre en el centro. Sin embargo, en este análisis podemos resumirlos en el elemento del tigre, pues está presente en todos ellos. Sandokán era llamado el *Tigre de Malasia*, mientras que sus piratas eran llamados los *Tigres de Mompracem*. Dentro de la historia, la bandera que los identificaba en toda la región era un campo rojo con una cabeza de tigre. La presencia del tigre como un símbolo que identificaba a la piratería, daba una connotación muy específica a esta actividad.

La piratería había sido considerada como un elemento que definía a las poblaciones del Sudeste Asiático y el archipiélago malayo. Aunado esto a la consideración de incivilizados por parte de los europeos, esta actividad era vista eminentemente como algo negativo. Mas la perspectiva planteada por Emilio Salgari difiere sustancialmente de la ofrecida por las fuentes europeas cotidianas. Dentro de la obra del italiano, la piratería cobra un cariz libertario. Aunque tenemos razones para creer que el símbolo se extendía al

---

<sup>85</sup> Salgari, Emilio, *Sandokán. La Mujer del Pirata*, Editorial Porrúa, México, 2003, pág. 7

<sup>86</sup> Gerlich, Bianca María; *Sandokan of Malludu. The Historical Background...*

Sudeste Asiático en vez de limitarse a Malasia. Recordemos que en las bandas de Mompracem no sólo había malayos, sino también birmanos, cochinchinos, siameses, javaneses y demás nativos de la parte insular.

El autor había identificado la situación de dominio europeo en toda la región, por lo que había incluido a todas las diversas razas, como él las denomina, en las bandas del pirata Sandokán. Posteriormente, las bautizó con el nombre de los *Tigres de Mompracem* y denominó a sus líderes como el *Tigre de Malasia* y el *Tigre Blanco*, respectivamente. Utilizó un símbolo que infundía temor en la mentalidad europea para personificar y dar características específicas a un grupo de piratas. A su vez, los ubicó como un referente de lucha en contra del dominio europeo en la región. Finalmente, construyó a los protagonistas y a sus allegados con las características morales de los héroes occidentales y los dotó de la masculinidad propia para ser invencibles en su lucha contra los europeos.

No podemos olvidar la presencia de Yáñez de Gomara, el *Tigre Blanco*. Su apoyo incondicional como europeo a una causa netamente ajena a los intereses occidentales, pone de manifiesto el cariz tan moral y legitimista del autor. Las acciones de este personaje siempre estaban en función de aquello que era correcto, justo y legítimo para todos. No se comportaba como un aventurero inglés en busca de fortuna propia. Muy por el contrario, actuaba siempre en apoyo de su amigo, quien a su vez luchaba siempre por la libertad y la legitimación de la región. Gerlich menciona el hecho de que Yáñez ha sido considerado una personificación del autor mismo en la obra. Debido a esto, podemos entrever otras implicaciones en la obra.

La presencia y las acciones del portugués, siendo este una representación del autor, en apoyo del héroe borneano, nos presenta la afinidad histórica y moral del novelista. La construcción moral de Emilio Salgari coincidía con la causa de libertad, legitimación y justicia del héroe. Por tanto, la orientación final de su historia sería dictada precisamente por esa construcción moral e ideal. En ésta, aquellos que se comporten de manera correcta, legítima y justa, serán igualmente recompensados por sus esfuerzos. Todo esto en conjunto, nos ofrece una visión muy concisa del héroe borneano como un símbolo cultural y moral.

La existencia de un héroe borneano, que utilizaba sus características masculinas occidentales para enfrentarse al dominio europeo no había existido hasta el momento. Estas características habían sido aplicadas, en la literatura de aventuras tradicional, como un factor de dominio y consolidación de la civilización occidental. Sin embargo, Sandokán las encarnaba para confrontar las pretensiones de las potencias europeas. Utilizaba la piratería, una actividad con connotaciones negativas, como su medio para combatirlos. Todo esto estaba sustentado en la premisa moral de la cruel injusticia cometida en su contra, así como su legítima intención de restaurar su reinado. A su vez, el héroe encarnaba el símbolo del tigre, que estaba relacionado con el furor y el salvajismo.

De acuerdo con las descripciones, éste animal se comportaba con el furor y la bestialidad propios de un monstruo. La ausencia de estos animales en Europa, hacía mayor el impacto que esta imagen tenía sobre aquellos que se enfrentaban a él. Por tanto, la caracterización de estas características en un personaje contrario a los europeos, resultaba muy conveniente a sus fines. Esto debido a que podía enfrentarlos decididamente, causando temor desde el momento en el que sus enemigos evocaban el recuerdo de la monstruosa bestia de la región.

Moralmente, el personaje y la historia se sustentaban en aquello concebido como lo correcto, lo legítimo o lo que correspondía. A su vez, se complementaba con acciones de generosidad y bondad. El aspecto cultural por otra parte, está relacionado con el análisis llevado a cabo por el autor respecto a su historia. Gerlich asume los tres símbolos que identifica, como representantes de una lucha por la libertad de Malasia. Anteriormente explicamos el porqué de nuestra consideración de la región completa. Mas la relevancia cultural de esta aseveración reside en el concepto de la libertad.

La libertad, así como el nacionalismo y el patriotismo, eran conceptos inexistentes en esta región. La noción de los estados-nación en el Sudeste Asiático nació en un primer momento en Siam. Posteriormente, las luchas de independencia a mediados del siglo XX dieron lugar a la conformación de las naciones actuales. Sin embargo, anterior a ese momento histórico, no existía una conformación política que pudiera ser denominada como nación. A su vez, los pueblos nativos del interior de la región vivían tan alejados e incommunicados de las capitales, que difícilmente percibían las políticas de las capitales; mucho menos las ideologías occidentales imperantes. Por tanto, no podemos analizarlos desde la perspectiva de la población directamente.

Por otro lado, la presencia de estos elementos en la obra de Salgari es innegable. Si bien el autor jamás pone en boca de Sandokán la palabra libertad, es notorio el énfasis que el personaje pone al enfrentarse a la intervención europea. Si la libertad, siendo un principio eminentemente occidental, era enarbolada por un personaje que confrontaba a Occidente, entonces tomaba carices más allá de los regionales. A partir de esto, aseguramos que Salgari proyectaba conceptos como libertad y nacionalismo en un contexto histórico y cultural al que no correspondía. Mas lo hacía debido a que, con base en su reflexión, estas personas merecían luchar y ganar estos conceptos tan loados durante el siglo XIX occidental.

#### **4.2 Una visión cultural del Sudeste Asiático desde el autor**

La construcción del Sudeste Asiático dentro de la obra de Salgari no está definida en tanto a las diversas zonas por las cuales se componía. El novelista definía la región de acuerdo con las personas que la habitaban y cómo eran concebidas en ese entonces. Inmerso en su

contexto occidental, no se desprendió de esa concepción exótica, en donde había gente extraña tanto en costumbres como en aspecto. Sin embargo, las cosas “raras” que llegaba a relatar sobre las personas y las costumbres que describía, no tenían incidencia alguna en la concepción del autor respecto a su calidad humana.

Culturalmente, el autor elaboró una concepción que, sin desprenderse de ciertos parámetros de su época, tiene un par de elementos distintos. El primero de ellos es el conocimiento de situaciones cotidianas de las poblaciones nativas. A lo largo de toda la serie, aunque específicamente en las tres que analizamos en este trabajo, aparece una gran cantidad de elementos cotidianos. La riqueza de las descripciones nos hace pensar que el autor investigaba de manera profunda respecto a las cosas comunes y cotidianas de los nativos de la región.

Sus conocimientos iban desde la vestimenta y los aditamentos que utilizaban para la guerra, los métodos de construcción de sus poblados y barcos, hasta varios de sus elementos culinarios. Ejemplos como el plato de *laron*, o larvas que consumían los dayakos, la construcción de sus poblados fortificados o *kottas*, nos ofrece información muy específica, que no es referida comúnmente en las fuentes. Respecto al conocimiento de la parte continental de la región, recordemos que elabora una descripción somera de cada una de las razas que integraban las bandas de Mompracem. Facciones, peinados, y actitudes en la batalla son elementos que el autor utilizó de forma cotidiana para crear una imagen completa del escenario que plasmaba en sus historias, específicamente en la saga de *Los Tigres de la Malasia*.

Es de todas estas descripciones de donde deriva el segundo elemento. Éste remarca la diferencia de la perspectiva cultural del autor respecto al Sudeste Asiático. A lo largo de todas estas descripciones, Emilio Salgari se refiere a todas estas razas de maneras distintas. Hijos de la selva o salvajes son los más comunes. Siendo europeo, no estaba desentendido de los apelativos con los que se les llamaba a estas personas y no los evitaba. Sin embargo, la connotación que estos denominativos tenían en su obra, no eran parte de un discurso denigrante. Tampoco entraban en el concepto de “el buen salvaje”, pues éste aplicaba para aquellos que vivían ajenos a la civilización y, por tanto, puros.

Estas razas nativas del Sudeste Asiático conocían la civilización occidental, aún las que se ubicaban dentro de las islas y la parte continental. Sin embargo, rechazaban esta noción de organización social debido al apego tan profundo que tenían a sus costumbres. Para los occidentales, esto demostraba un profundo arraigo de la ignorancia, la falta de progreso y una dependencia a la religiosidad y a la superstición que debía ser extirpada. Salgari, por el contrario, demostraba en el discurso de historia la legitimidad de la conservación de estos elementos por parte de sus propietarios. La denominación “salvajes”

no era utilizada con la finalidad de denostarlos o de hacer latente su atraso. Era más bien una manera coloquial y cotidiana para el autor con la cual se les podía llamar.

El mismo Sandokán, en *En los junglares de la India*, es denominado por el autor como un salvaje, al no conocer sobre la naciente microbiología y la presencia de microorganismos. Mas esta falta de conocimiento específico no demerita la constitución del héroe como tal. De igual manera, la falta de conocimiento o formas occidentales por parte de los nativos no incide en la consideración de humanos que el autor les tiene. Aún más, el italiano los hace acreedores de una lucha libertaria y legitimista. Cualquiera que sea su raza, Emilio Salgari considera legítima y justa su lucha en contra del ilegítimo dominio europeo en esta región.

A partir de esto, podemos identificar de manera tangible la perspectiva cultural del Sudeste Asiático por parte del autor. La diferencia radica en que, mientras Occidente sustentaba sus pretensiones de dominio en la falta de civilización y progreso en la región, Salgari sostenía que este proceso era violento e ilegítimo. Al agredir a las personas que allí habitaban e imponer una noción de conocimiento y cotidianidad, se violentaba la realidad de éstas. Por tanto, era completamente legítimo para la población de esta región oponerse a esta situación. Debido a la desventaja tecnológica y militar en la que se encontraban los nativos, estos se valían de todos los medios para oponerse. La piratería, para el autor, no era más que uno de ellos. Las revueltas, que para los occidentales no representaban más que la poca civilidad de la población, también fueron utilizadas en su historia como medio de oposición.

Desde la saga de *Los Tigres de la Malasia*, el novelista italiano nos presentó una visión sobre el Sudeste Asiático. A diferencia de la mayoría de la literatura de aventuras de su tiempo, en ella se consideró a la región y a sus habitantes, no como atrasados o inferiores, sino como personas. Por tanto, debían ser consideradas bajo los mismos parámetros morales que se preponderaban en Occidente. En concordancia con estos, las personas debían ser respetadas tanto en su individualidad como en sus designios políticos y sociales. Debido a esto, el dominio europeo en la región se volvía ilegítimo e injusto para estas personas.

Los medios de los que disponían los nativos para hacer frente a los europeos eran, por mucho, limitados. Mientras tanto, los europeos contaban con un aparato complejo que involucraba al ejército, el cuerpo diplomático y la marina. Todo esto hacía de la lucha por la libertad de esta región una tarea complicada. Debido a esto, acciones como la piratería y los disturbios perdían la connotación negativa, convirtiéndose en posibilidades de confrontación hacia un orden que les había sido impuesto. El autor legitimaba estos actos como parte de un intento de la población nativa para expulsar a los europeos.

Culturalmente, el autor había considerado a los nativos del Sudeste Asiático como sujetos dignos de la causa occidental de la libertad. Siendo ésta una idea que sólo aplicaba

a las sociedades moralmente capaces, consideramos que el autor tenía una reflexión moral respecto a las poblaciones del Sudeste Asiático. Sin embargo, ésta no estaba fundamentada en filosofía moral o en teorías políticas. La base de su empatía por las personas, en cualquier región del mundo, era la llamada “justicia muy natural e ideal” que se refirió anteriormente.

#### **4.3 La importancia de la moralidad dentro de la obra y sus implicaciones históricas**

La serie de *Los Tigres de la Malasia* es un conjunto de novelas en donde prepondera la perspectiva moral. La justa retribución y el establecimiento de lo legítimo, así como la generosidad, el valor y la bondad, son características constantes. A partir de este análisis, hemos podido corroborar la existencia de una empatía y un apoyo del autor respecto a ciertas causas. Específicamente en esta historia, hablo del caso en el Sudeste Asiático, pero sus pensamientos respecto a lo moralmente correcto y lo legítimo tiene una mayor trascendencia.

La presencia de un pensamiento moral se relaciona, de manera general, con una base filosófica. A su vez, se le identifica como una característica de personas inmersas en círculos religiosos o de discusión política. Sin embargo, la moral es un elemento existente en todos los ámbitos de la cultura popular. Éste no está determinado por una reflexión basada en teorías filosóficas, pues muchas personas a lo largo de la historia no han tenido acceso a estas fuentes. De igual manera, no existe registro físico en el que se delimiten cada una de las percepciones morales que existen en una sociedad. La mayoría de estos parámetros son coloquiales, implícitos y casuísticos.

El autor italiano no estaba fuera de estas consideraciones, y lo demostró en sus obras. Si bien había una fuerte carga moral en las acciones de sus personajes, jamás citó a autores como Montesquieu, Nietzsche o Kant, quienes eran los filósofos y moralistas más reconocidos en su tiempo. La moral por la cual sus héroes se dirigían no estaba ligada a preceptos o dictámenes de los estudiosos y filósofos. Muy por el contrario, eran las percepciones populares de aquello que no era correcto, justo o legítimo; aquello que laceraba y lastimaba de manera cotidiana a la población común. El autor hizo latentes los principios que dictaban la moralidad popular en las acciones de sus personajes, haciéndolos actuar de una manera correcta. Asimismo, esta actitud era latente para sus lectores, y comprendían la naturaleza y el origen de su comportamiento.

Emilio Salgari hizo uso de un contexto histórico contemporáneo, en donde puso de manifiesto una situación injusta a sus ojos. Posteriormente, creó un personaje que actuaba de acuerdo con una moral latente y comprensible para la población común. Finalmente, hizo que este personaje encarara a los poderosos imperios coloniales y a la idea misma de la civilización occidental desde una perspectiva moral comprensible para la sociedad común.

Esta historia, así como sus demás novelas, pudo no haber trascendido en un ámbito político de manera tangible. Sin embargo, puso de manifiesto un aspecto muy importante en los estudios sociales e históricos.

La moral popular no está establecida en un código, sino en las acciones cotidianas de la sociedad. Ésta puede manifestarse por cualquier medio, ya sea una conversación, un modo de comportamiento o un medio de comunicación. Durante el siglo XIX, la prensa jugó un papel fundamental en la difusión de información e ideas de todo el mundo occidental. Dentro de este medio, la literatura comenzó a difundirse de manera gradual, hasta que logró cubrir un amplio espectro de la población occidental. Emilio Salgari, aunque fue un literato prolijo, no era considerado como una persona del círculo de intelectuales europeos. Su historia es la de un escritor pobre que jamás destacó hasta mucho después de su muerte.

Su estilo de vida no se alejó del ámbito popular, por lo que su comportamiento y su mentalidad siempre estuvieron de acuerdo con varios de los parámetros sociales de su época. La presentación de sus principios desde la creación de un personaje en un escenario histórico específico hizo públicos sus pensamientos y parámetros morales. A partir de esto, pudimos definir que su postura ideológica, más allá de la idea del progreso y la civilización, estaba basada en la justicia y lo legítimo. Estas consideraciones, con base en una moral popular, pusieron de manifiesto su existencia ante una ideología imperante en Europa respecto a su condición de rectora moral y civil del mundo.

La relevancia histórica de esta moral popular, en la obra de Salgari, es el desafío cultural de una consideración hegemónica. Esto a partir del planteamiento de una ficción en un contexto histórico real. La serie *Los Tigres de la Malasia* propuso una nueva visión del contexto colonial del Sudeste Asiático desde la perspectiva ficticia de un personaje proveniente de esta región. Sandokán personificaba las pretensiones occidentales de justicia, libertad, generosidad y bondad para el pueblo. Luchaba por ellas en contra de aquellos que se las quitaban, que en este caso eran las potencias coloniales. Todo esto era comprendido por sus lectores, puesto que compartían esta noción de justicia “natural e ideal” del autor.

El héroe de Borneo encarnaba la posibilidad de pelear por aquello que se consideraba justo. Esto, de acuerdo con el autor, aplicaba en cualquier parte del mundo. Por tanto, era legítimo que cualquier persona en el mundo aspirara a esto. Sus argumentos y su narrativa eran congruentes con los valores existentes en la sociedad popular, por lo que difícilmente podían ser rebatidos por esta. Consecuentemente sus los lectores, mayormente jóvenes, podían ser influidos por una visión ya no colonialista y dominante, sino humanista e igualitaria. El idealismo del autor pudo bien haber incidido en las conciencias de éstos, de manera que una nueva visión cultural y moral del Sudeste Asiático pudo haber tenido lugar en la sociedad occidental.

#### **4.4 Resumen**

En este último capítulo pusimos de manifiesto la relación existente entre la moral del autor y la construcción de un símbolo complejo a partir de la figura de Sandokán. Esto con la finalidad de establecer la presencia de una visión cultural y moral de la región distinta de la visión hegemónica en Europa durante el siglo XIX. A partir de esto, pudimos exponer la relevancia histórica de esta visión. La presencia de una visión moral popular que, con base en sus fundamentos, logró exponer una perspectiva contraria con base en argumentos congruentes y comprensibles para los lectores de esta serie.

#### **4.5 Conclusiones**

El análisis elaborado en este capítulo arrojó la existencia de una perspectiva muy singular respecto al contexto histórico, moral y cultural del Sudeste Asiático y del mundo en general. La perspectiva del autor, a diferencia de los estadistas y políticos europeos, se basaba en una reflexión netamente moral. A su vez, esta no estaba definida por parámetros filosóficos o de teoría política, sino por aspectos cotidianos y populares. A partir de esto, pudimos identificar la naturaleza popular de una perspectiva moral que, bajo el entendido de una justicia “natural e ideal” y de lo legítimo, era correcto que los nativos del Sudeste Asiático se confrontaran al dominio europeo.

Era legítima también la consideración de estos como gente digna de luchar por principios occidentales. Tales como la libertad, la igualdad y la legitimación de su derecho a gobernarse por ellos mismos. Culturalmente, estas ideas no existían como tales en la región. Sin embargo, el autor creía que estos ideales podían ser exigidos por cualquiera. Dada la connotación negativa que tenía ante Occidente la falta de civilización y progreso, la perspectiva del autor rompió con varios parámetros al presentar esta idea.

El paradigma que explica la perspectiva occidental, respecto del Sudeste Asiático, suele incluir la noción misma del colonialismo. Mas no es congruente hablar de una perspectiva general, pues estaríamos omitiendo las percepciones particulares de un sinfín de individuos que, de acuerdo con la Historia Cultural, tienen una visión propia. En este caso, la perspectiva hegemónica, en la que intervenían los intereses políticos y económicos de los gobiernos europeos colonialistas, tampoco es la única. Existieron muchas otras visiones, como aquella presentada por Emilio Salgari. Como historiadores, es nuestro deber analizarlas con detenimiento. Esto con la finalidad de defender el lugar de la perspectiva popular en nuestra disciplina.

## **Conclusiones Generales**

El estudio de una novela de aventuras suele estar relacionado con el área de la Literatura. Sin embargo, en el campo de la Historia, ha sido muy relegado este tipo de fuentes. Esto debido a la subjetividad explícita que las marca como obras eminentemente artísticas. Por otra parte, las nuevas corrientes de pensamiento histórico han hecho posible la inclusión de nuevas fuentes para su estudio. A lo largo de este trabajo, elaboramos el estudio y análisis de una saga literaria mediante la metodología de la Historia Cultural.

Desde el estudio de fuentes cotidianas al público europeo decimonónico, tales como diarios y notas periodísticas, logramos delimitar una cierta cantidad de elementos comunes para describir al Sudeste Asiático. A partir de ellos, se había conformado un imaginario colectivo respecto a la región. Estos fueron utilizados para describirla, tanto en las mismas noticias posteriores, como en las obras literarias relacionadas a ella. Una de ellas fue precisamente la saga escrita por Emilio Salgari. Para fines metodológicos, seleccionamos tres obras de esta saga: *Sandokán La Mujer del Pirata*, *Sandokán El desquite de Sandokán* y *La reconquista de Mompracem*. Dentro de ellas, identificamos estos elementos previamente delimitados.

A lo largo de estas tres obras, la presencia de elementos como la flora y la fauna exuberantes de la región eran notorios. A su vez, la importancia que cobraban la piratería o la disposición a los motines de la población nativa, eran fundamentales para la construcción de la historia. Las descripciones elaboradas por el autor, respecto a las características de las poblaciones malayas o dayakas de la región, ponían de manifiesto su amplio conocimiento de la región y de aquello que acontecía en ella. Sin embargo, a lo largo de su obra, puede percibirse un notorio rompimiento con la opinión imperante en Occidente respecto a las colonias del Sudeste Asiático.

Dentro de las tres obras, pudimos identificar la presencia de los elementos generalmente utilizados para construir una imagen de la región estudiada. Mas la connotación con la que eran utilizados dentro de la trama de la historia tenían una sustancial diferencia. Ésta puede ser definida respecto a la moral del autor. Al momento de estudiar la vida y obra de Emilio Salgari, pudimos observar una constante percepción de injusticias. El autor las concebía de acuerdo con una noción muy básica, la de "justicia natural e ideal" concebida por la prologuista de Porrúa. A su vez, encontramos que el concepto de lo legítimo era sustancial para la construcción moral del autor. Estaba íntimamente relacionado con la justa retribución para aquellos que actuaran correctamente.

A partir de estos principios, el autor construyó un sinfín de historias en las que, bajo su perspectiva, los protagonistas obraban de acuerdo con los principios de justicia, rectitud y legitimidad. Ahora bien, respecto a la saga de Sandokán, el novelista aplicó la misma construcción moral a los personajes. Aquí es donde encontramos el quiebre entre la perspectiva occidental preponderante y la visión salgariana. Mediante la interpretación de

los elementos presentes en las novelas escogidas, pudimos observar un giro sustancial respecto a la connotación dada por el imaginario colectivo. Aspectos como la piratería o los motines, que en Occidente representaban la carencia de civilización en la región, fungían como medios de lucha libertaria en el contexto de la obra.

A su vez, la conformación de los mismos personajes está hecha para la confrontación con los europeos y su intervención en el Sudeste Asiático. El autor utilizó el símbolo del tigre para crear una primera impresión de terror y miedo en el europeo. Lo encarnó en un hombre nativo de la región, con las características masculinas del héroe de aventuras decimonónico. Más aún, lo hacía legítimamente acreedor de éstas, y las desplegaba con base en sus principios. En la historia de la literatura europea, habían sido muy pocas las veces en las que se consideraba a la gente del Sudeste Asiático como iguales en condición con la cultura occidental.

Asimismo, durante el siglo XIX, los ideólogos y políticos habían expresado abiertamente su consideración a los habitantes de la región, y del continente en general, como atrasados y supersticiosos. Por tanto, al estudiar una perspectiva distinta desde la literatura, nos encontramos con una inusual perspectiva de la población nativa emitida desde la reflexión de un europeo. Al analizarla, nos percatamos de que el autor tenía una reflexión popular sobre los principios de justicia y legitimidad que aplicaba universalmente. Esto incluía a todos aquellos que vivieran una situación injusta, cruel o ilegítima. De acuerdo con sus principios culturalmente aceptados, era natural y loable que aquellos que sufrieran este tipo de abusos, lucharan a favor de su emancipación y remuneración.

Emilio Salgari consideraba una lucha justa aquella que estaba basada en los principios de justicia y legitimidad. Siendo el Sudeste Asiático una región dominada por varias potencias europeas, era a su vez legítimo que la población llevara a cabo una lucha libertaria. Esta lucha encontraba su camino por diversos medios, ya fuera la piratería o los motines en las ciudades. Dentro de la obra, estos tenían un carácter legítimo ante el férreo control europeo de la zona. Para el novelista, la población no era cultural o moralmente inferior, pues en sus escritos no había una comparación denigrante respecto a Occidente. La perspectiva desde la que emitía su opinión no era la de una superioridad cultural o moral, sino la de una igualdad que reconocía las diferencias culturales y a la vez la condición humana.

A través de los parámetros de la Historia Cultural, y haciendo uso de la interpretación como herramienta metodológica, logramos identificar y explicar la visión cultural y moral de un novelista de la Italia decimonónica. Pudimos diferenciarla de la perspectiva hegemónica pro-colonialista en Europa. Explicamos los fundamentos que el autor tenía y los relacionamos con el contexto histórico en el que desarrolló la trama de su historia. Por tanto, consideramos que nuestra hipótesis resultó correcta. Emilio Salgari, desde su reflexión

moral y cultural, consideraba a la región y sus habitantes como humanos merecedores de ostentar su autonomía a la par de sus costumbres y modos de vida. Esto debido a que, bajo su noción de “justicia natural e ideal”, todas las personas merecían estas consideraciones.

A la luz de las nuevas perspectivas sobre temas y fuentes poco estudiados, consideramos que la expansión progresiva e ininterrumpida de estos estudios es necesaria. La investigación y el análisis elaborado aquí se llevaron a cabo mediante la interpretación responsable de las fuentes. Siendo este un riesgo, es también una oportunidad para nuevos y más completos estudios históricos. Por tanto, consideramos pertinente la mención.

## **Reporte de Fuentes**

## Bibliográficas:

- Aguirre Romero, Joaquín María; "Héroe y sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica" en *Especulo Revista Literaria*, Revista Electrónica Cuatrimestral, Departamento de Filología Española III/Facultad de Ciencias de la Información, UCM, Junio-1996-No 3
- Alberto Abruzzese, "Cultura de Masas" en *Cuadernos de Información y Comunicación*, 2004
- Bajtin, Mijail; *La historia popular en la Edad Media y el Renacimiento El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2003, Introducción, 50 p.p.
- Bermúdez, María Elvira. (1972). Prólogo. En *Sandokán La Mujer del Pirata*, pág. XII, Editorial Porrúa, México
- Betancourt Martínez, Fernando; "Significación e Historia: El problema del límite en el documento histórico" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N. 21, Enero-Junio 2001, UNAM/IIH, México, 2001, págs. 59-78
- Buckley, Charles Burton; *An Anecdotal History of Old Times in Singapore*, Kuala Lumpur University of Malaya Press, Malasia, 1965, 789 p.p.
- Burton, Antoinette; *Politics and Empire in Victorian Britain*, Palgrave, Nueva York, Estados Unidos de América, 2001, 343 p.p.
- Cady F., John; *Southeast Asia: It's Historical Development*, Mc Graw Hill, Estados Unidos de América, 1964, 657 p.p.
- Chesneaux, Jean; *Asia Oriental en los Siglos XIX-XX*, Editorial Labor, Barcelona, España, 1969, 316 p.p.
- Cuvardic García, Dorde; "El punto de vista panorámico en la literatura europea decimonónica" en *Filología y Lingüística XXXII* (1): 37-50, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura/Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2006
- Darnton, Robert; *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, F.C.E., México, 1987, 267 p.p.
- Dawson, Graham; *Soldier Heroes : British Adventure, Empire and the Imagining of Masculinities*, Routledge, United States of America, 1994, 368 p.p.
- Dunae, Patrick A. ; "BOYS' LITERATURE AND THE IDEA OF EMPIRE 1870-1914" en Dunae, Patrick A.; *Victorian Studies*, Vol. 24, No. 1, Victorian Imperialism (Autumn, 1980), pág. 109-110
- Ellis, Heather; Meyer, Jessica (Ed.); *Masculinity and the Other: Historical Perspectives*, Cambridge Scholars Publishing, United Kingdom, 2009, 331 p.p.
- Fieldhouse K., David; *Economía e Imperio. La expansión de Europa (1830-1914)*, Siglo XXI Editores, México, 1978, 565 p.p.

- Gerlich, Bianca María; *Sandokan of Malludu. The Historical Background of a Novel Cycle set in Borneo by the Italian Author Emilio Salgari*, En *Archipe*, Volúmen 55, 1998, 29-41 p.p.
- Ginzburg, Carlos; *El queso y los gusanos*, Muchnik Editores, Barcelona, España, 1994, 272 p.p.
- Guérin, Mathieu; “Européens et prédateurs exotiques en Indochine, le cas du tigre” en *Repenser le sauvage grâce au retour du loup. Les sciences humaines interpellées*, Centre de Recherche d’Histoire Quantitative/ Université de Caen Basse-Normandie, Francia, 2010, págs. 211-224
- Harper, Tim; “The Tools of Transition: Education and Development in Southeast Asian History” en University of Manchester; *Brooks World Poverty Institute*, BWPI Working Paper 92, Manchester University, Reino Unido, Mayo 2009.
- Lach, Donald F.; *Asia in the Making of Europe*, Volumen II A century of Wonder, Libro 2.- The literary arts, The University of Chicago Press, United States of America, 1994, 434 p.p.
- Lizcano, Emmánuel; *Imaginario Colectivo y Análisis Metafórico*, Transcripción de la conferencia inaugural del Primer Congreso Internacional de Estudios sobre Imaginario y Horizontes Culturales que se celebró en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 6-9 de Mayo, 2003
- Marx, Carlos; “La Dominación Británica en la India”, en Marx, Carlos; *Sobre el Colonialismo*, 1979, págs. 39-42
- Merle, Marcel; *El anticolonialismo europeo desde las Casas hasta Marx*, El libro de Bolsillo, Editorial Madrid, España, 1972, 398 p.p.
- Ramos Gorostiza, José Luis; “Schumpeter y el imperialismo” en ICE Revistas Marx-Keynes- Schumpeter, Noviembre-Diciembre 2008. N.º 845, págs. 109-110
- Reyes Nevares, Salvador; *Historia de las Ideas Colonialistas*, FCE, México, 1975, 111 p.p.
- Salgari, Emilio, *Sandokán. La Mujer del Pirata*, Editorial Porrúa, México, 2003, 257 p.p.
- Salgari, Emilio; *La Reconquista de Mompracem*, Editorial Porrúa, México, 1999, 235 p.p.
- Salgari, Emilio; *Sandokán. El Desquite de Sandokán*, en Barnat, J. (dir.); *Las mejores Novelas de Aventura*, Ediciones Nauta, España, 2001, 7-178 p.p.
- Sanders, Andrews; *The Short Oxford History of English Literature*, Clarendon Press-Oxford University Press, United States Of América, 1994, 641 p.p.

- Somers Heidhues, Mary; *Southeast Asia A Concise History*, Thames & Hudson Ltd, London, Reino Unido, 2000, 192 p.p.
- Tarling, Nicholas (Ed.); *The Cambridge History of Southeast Asia*, Vol. 2, Cambridge University Press, Reino Unido, 1992, 663 p.p.

#### Hemerográficas:

- *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser* (1835-1869), 12 de Abril 1850, pág. 1
- *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser* (1835-1869), 29 Marzo 1850, pág. 4. Borneo, and its Resources.
- *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser* (1835-1869), 28 de Abril 1836, pág. 2, Piracy.
- *The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser*, 4 de Julio, 1846, pág. 2 JAVA
- *The Straits Times Weekly* , 1 de Diciembre 1883, pág. 5 “The Tropical Agriculturist”

## **Anexos**

## Anexo 1



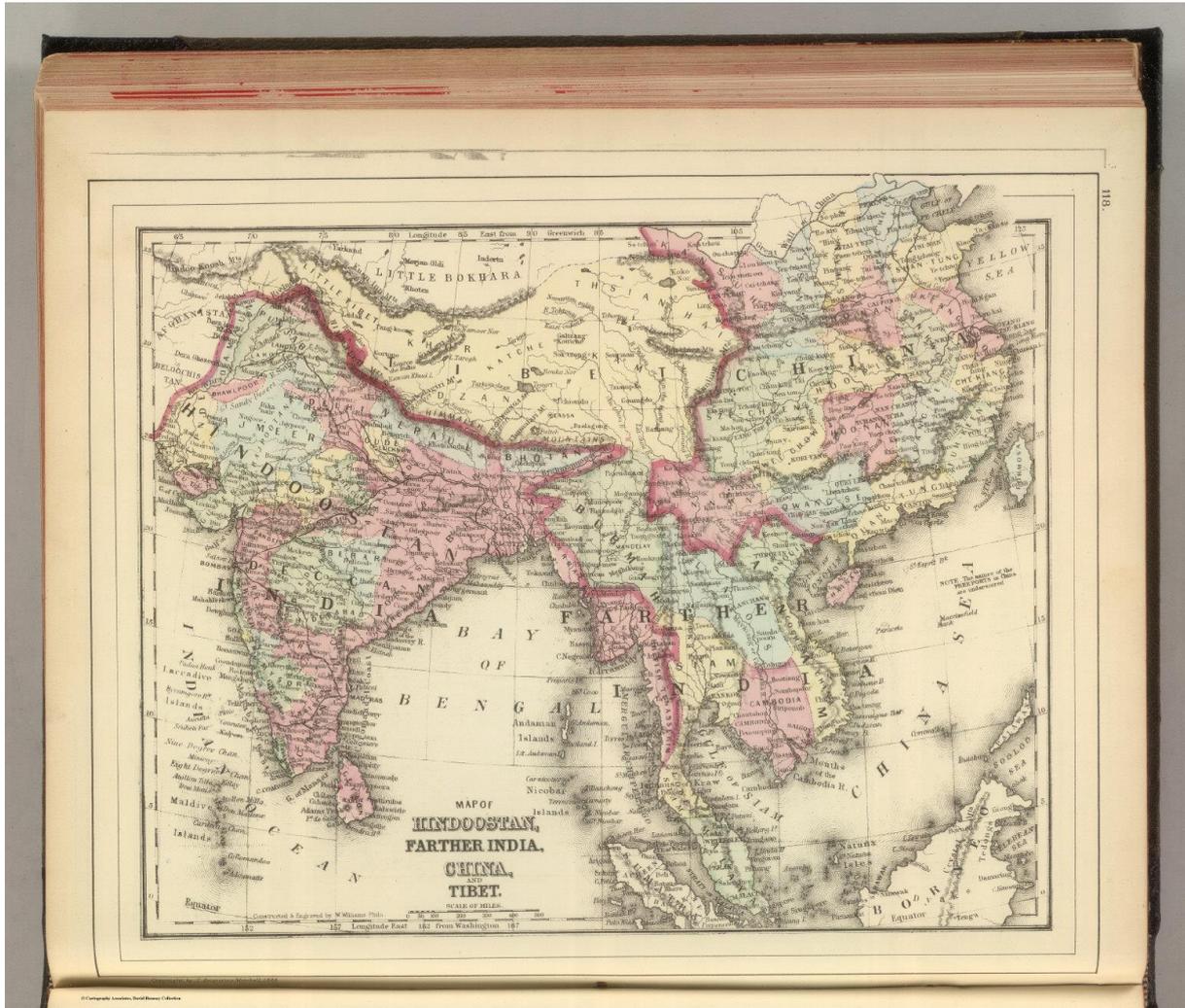
Colección: David Rumsey Historical Map Collection  
Autor: Martin, R.M.; Tallis, J. & F.  
Fecha: 1851  
Título corto: Malay Archipelago, Or East India Islands.  
Editor: J. & F. Tallis, New York  
Tipo: Mapa de Atlas  
Altura: 26 cm.  
Ancho: 35 cm.  
Escala: 1: 21, 500,000

## Anexo 2



Colección: David Rumsey Historical Map Collection  
Autor atribuido: Andree, Richard  
Fecha: 1881  
Título corto: Hinterindien, Malayische Archipel.  
Editor: Velhagen & Klasing, Leipzig  
Tipo: Mapa de Atlas  
Altura: 24 cm.  
Ancho: 38 cm.  
Escala: 1: 18,000,000

Anexo 3



Colección: David Rumsey Historical Map Collection  
Autor: Mitchell, Samuel Augustus Jr.  
Fecha: 1884  
Título corto: Hindoostan, Farther India, China, Tibet.  
Editor: Wm. M. Bradley & Bro., Philadelphia  
Tipo: Mapa de Atlas  
Altura: 29 cm.  
Ancho: 36 cm.  
Escala: 1:17,500,000

## Anexo 4



Colección: David Rumsey Historical Map Collection  
Autor atribuido: Andree, Richard; Times (Londres, Inglaterra)  
Fecha: 1895  
Título corto: Siam, Malay Archipelago.  
Editor: The Times, London  
Tipo: Mapa de Atlas  
Altura: 24 cm.  
Ancho: 38 cm.  
Escala: 1:18,000,000

## PIRACY.

Altho' the *Wolf* and *Zephyr* still continue on their cruize, most probably to the eastward, we regret to find that pirates yet infest the neighbourhood of *Point Romania*. On Friday last a Cochin-Chinese Nakhoda appeared at the Police office and deposed that, having left *Hajnan* on the 9th instant, in command of a large tope, he observed on the 16th, between *Pulo Tingie* and *Romania Point*, another Cochin-Chinese tope astern attacked by three pirate prahus. At about

two o'clock it being calm, the attacked boat approached nearer, the pirates firing into her incessantly and most wantonly, as the tope had no firearms or other means of defence. Soon after, her crew, consisting of 16 men, came on board his vessel, 13 of them being wounded, 4 dangerously; one man had fallen into the water and been picked up by the pirates,—who towing away the deserted tope offered no further molestation. The cargo of the captured vessel consisted of 1,200 pls. of rice, 85 pls. sugar and 2,000 dollars worth of sundries.

It is reported that another piracy occurred about the same time and place, but the particulars we have been unable to learn.●

The Singapore Free Press and Mercantile Advertiser (1835-1869), 28 de Abril 1836, pág. 2, Piracy.

## JAVA.

it. We should like to see Java itself made the scene of some of these changes, but we suppose it will all come in good time.

The Batavia Races took place on the 5th and 6th ult. The sport was not very first rate, several of the horses falling lame, and the racing being in general very poor. The old Singapore racer, *Lord Bateman*, ably maintained his former character in his new sphere, carrying off the Governor's Cup. The Race Ball was numerously attended and kept up with great spirit until about 5 o'clock on Sunday morning.

The *Sir Charles Forbes* a Swedish vessel bound from Manila to Sweden, was obliged to put into Batavia, with six feet of water in her hold. Part of her cargo of sugar has been sold.

Accounts had been received at Batavia of a melancholy shipwreck which had taken place in Torres Straits, and of which we have gathered the following particulars. It appears that the *Heroine* Mackenzie Master, from Sydney laden with sheep for Port Essington, while proceeding through Torres Straits in company with the *Enchantress* and the *Sapphire* struck upon a shoal and went down so fast, in 36 fathoms, that there was no time to cut away the boats. Two Catholic Missionaries and several other passengers were drowned, and the Captain's wife shared the same fate. The Captain seized his infant child and swam with it in the sea for about half an hour, when he found it was quite dead and was obliged to relinquish it. He and most of the crew were ultimately picked up by the boats of the other two vessels, making 38 in all rescued from a watery grave. The crew, who were mostly Javanese, were brought on to Batavia in the *Enchantress* and landed there. The Dutch Government has refused to make any compensation to the commander of the *Enchantress* for the passage or food of these poor wretches.

The Dutch Steam Vessel *Konigin der Nederlanden*, arrived here on the evening of the 30th ult. having left Batavia on the 25th ult.

The Governor General took his departure from Batavia on the 23rd ult. in the Steamer *Merapi*, for Sourabaya, in order that he might be near the seat of war. He was expected to return to Batavia in about twenty days. No accounts had been received as to the progress of hostilities in Bally, but at Batavia there is rather a desponding feeling on the subject. An absurd rumour had got abroad that the Balinese were to receive assistance from the English at Singapore. This shews that people in Batavia must be ignorant of the existence of an Act of the Legislative Council of India which would render the attempt to give such aid, directly or indirectly, an extremely hazardous proceeding. This act, which is No X of 1839, provides that "whoever within the Settlement of Prince of Wales Island, Singapore & Malacca, wages war against the Government of any Power in alliance or at peace with the Government of the Territories of the East India Company, or attempts to wage such war, or by instigation, conspiracy, or aid, knowingly abets the waging of such war, or makes, or by instigation, conspiracy, or aid in supplying or selling arms, equipments, or otherwise, knowingly abets the making of any preparation to commit depredations on the Territories of any such Power, shall be guilty of felony, and be liable to transportation, for any term not exceeding fourteen years, or to imprisonment with or without hard labour for any term not exceeding ten years." This act was intended at the time of its passing to prevent aid being given from Pinang to the Malays in their attempts to wrest Kedah from the Siamese, but it would apply to any one in the Straits Settlements giving assistance to the Balinese, so the Dutch need be under no apprehension of their foes receiving aid from this quarter.

The new Recipissen have already begun to be forged—several forgeries of different amounts having been discovered. The author or authors are not yet known, but in the event of being found out a severe example will be made.

It is said that the Governor General amongst other extensive plans, intends to erect Sumatra into a separate Government, as he has done Borneo, and that the Moluccas are to be made free ports. If this last be true it shews a rapid advancement in liberality of opinion, as such a proposition a few years ago would have shook the Council board at Buitenzorg with consternation and dismay. We are glad however that the Dutch possessions in the East are likely to benefit by the introduction of the liberal principles of commerce which are beginning to be so prevalent in Europe and elsewhere, and no doubt they will reap large advantages from

## THE TROPICAL AGRICULTURIST.

WE received by last mail copies of the September number of this useful publication, and of an extra number containing the Report on the Forests of Ceylon with specially prepared map of the Island, by Mr. F. D'A. Vincent. The contents of the September number are of the usual character, consisting of reprints of editorials from the *Ceylon Observer* on various subjects connected with planting, and correspondence, miscellaneous notes, and extracts from other sources of information, all on the same class of subjects. Amongst other items we observe two letters by Mr. Henry Cottam, continuing his valuable notes on the Straits Settlements. These now published relate chiefly to Perak and are extremely interesting.

The Report by Mr. Vincent consists of two parts, the first containing a general description of Ceylon and of the past forest management, and the second containing suggestions for the future management and working of the forests. The Report, which is of great length, goes very fully into the whole subject, and we have no doubt that many of the suggestions it contains will apply equally well to the management of the forests in the Straits Settlements, and will be found useful by Mr. Cantley in carrying out the contemplated extension and reorganization of a Forest Department here.